



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**

**TESIS DE MAGÍSTER EN SOCIOLOGÍA**

**“VIVIR HACIENDO FUERZA”  
TRAYECTORIAS SOCIO – LABORALES DE LOS  
JÓVENES DE BAJOS RECURSOS EN BAHÍA BLANCA**

**LIC. MARÍA JOSÉ EGIDI**

**BAHÍA BLANCA**

**ARGENTINA**

**2020**



## **PREFACIO**

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Magíster en Sociología, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Economía durante el período comprendido entre el 20 de mayo del 2014 y el 13 de mayo de 2020, bajo la dirección de la Dra. Stella Maris Pérez de la Universidad Nacional del Sur.

**Lic. María José EGIDI.**



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**  
Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el ..../..../....., mereciendo la calificación de .....(.....)



## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo de investigación ha sido realizado gracias al aporte de distintas personas e instituciones que contribuyeron a que este desafío sea hoy realidad.

- ✓ A la Universidad Nacional del Sur, y particularmente al Departamento de Economía por haberme brindado la posibilidad de seguir formándome realizando la Maestría en Sociología.
- ✓ A mi Directora de Tesis, la Dra. Stella Maris Pérez, que me acompañó y guió con responsabilidad, predisposición y profesionalismo durante este camino de reflexión y crecimiento. Fue un pilar fundamental para el logro de este objetivo. Le agradezco profundamente que haya compartido conmigo sus conocimientos permitiéndome concretar esta tan ansiada etapa.
- ✓ A los docentes y compañeros de la Maestría, con quienes aprendí en cada curso, dialogando, intercambiando miradas, debatiendo y conociendo nuevas formas de pensar y abordar las problemáticas vinculadas a la Sociología.
- ✓ A los jóvenes varones entrevistados que compartieron su tiempo conmigo accediendo a que los interrogara y que confiaron en un proyecto de investigación ajeno a sus intereses más directos e inmediatos.
- ✓ Finalmente, a mi familia que me apoyó y me acompañó en este camino de enriquecimiento y crecimiento académico. En especial a Darío, mi compañero de vida, que estuvo presente en todo momento y confió desde un principio en mi proyecto.



## **RESUMEN**

Son abundantes las investigaciones que, en los últimos años, han abordado la problemática de la inserción laboral de los jóvenes de bajos recursos y, más allá del enfoque que asuman, todas coinciden en que los jóvenes de bajos recursos constituyen hoy uno de los grupos más perjudicados por las transformaciones que se dieron en la Argentina en las últimas décadas. En esta línea, y como lo indican algunos autores, los jóvenes han pasado de la invisibilidad a la necesaria centralidad, no sólo por las transformaciones que a nivel socioeconómico y político se dieron en la Argentina en las últimas dos décadas, sino también, por los profundos cambios en la estructura familiar y en el modo de concebir el trabajo que contribuyeron, en última instancia, a que el periodo llamado juventud, se extendiera y se complejizara. Es en este escenario donde se engarza la pregunta que guía esta investigación y que refiere al modo en que los jóvenes de bajos recursos se insertan en el mercado laboral y a la manera en que experimentan y representan estas prácticas. Es decir, cómo perciben y justifican las decisiones que van realizando en esta materia y que van a ser determinantes en la construcción de sus biografías. Se parte de la afirmación de que un correcto análisis de las formas en las que los jóvenes de bajos recursos se insertan en el mercado laboral exige complejizar los enfoques, incluyendo no sólo las trayectorias sociales y los condicionantes estructurales, sino también, las biografías individuales y las dimensiones subjetivas referidas a sus aspiraciones y expectativas, que van a influir en el modo en que gestionan su búsqueda de inscripción e integración social. Es en esta línea que se analizan las trayectorias laborales de los jóvenes de bajos recursos, de 18 a 30 años de edad y sexo masculino que ingresaron a trabajar, como personal eventual, a una empresa de materiales de construcción para realizar tareas de carga y descarga, durante los años 2009 y 2010. Es un trabajo formal, pero con una modalidad de contratación precaria, porque se les dice que su puesto laboral puede caducar en cualquier momento dependiendo no sólo de su desempeño, sino también, de la demanda de trabajo que tenga la empresa usuaria. La metodología elegida para realizar este estudio fue cuantitativa porque se busca examinar las diferentes circunstancias y acontecimientos que debieron afrontar estos jóvenes en su relación con el mundo del trabajo analizando, simultáneamente, las percepciones, representaciones y evaluaciones que entraron en juego durante este proceso. Este objetivo nos desafía a dejar de lado nuestras propias apreciaciones, para ponernos en la “piel” de estos jóvenes y así poder indagar cómo ellos, en un contexto de oportunidades laborales reducido, van construyendo sus trayectorias laborales. En este sentido, los resultados nos muestran que sólo de este modo, es posible entender que, desde su propia óptica, las decisiones que fueron realizando en materia laboral tienen una lógica, pese a que, desde nuestra mirada, en algunas ocasiones, nos parezca lo contrario.

**PALABRAS CLAVES:** JÓVENES, TRABAJO, POBREZA, TRAYECTORIAS, VULNERABILIDAD.



## **ABSTRACT**

There is abundant research that, in recent years, has addressed the problem of low-income youth job placement and, regardless of the approach they take, all agree that low-income youth today constitutes one of the most vulnerable groups, affected by the transformations that took place in Argentina in the last decades. In this line, and as some authors indicate, young people have gone from invisibility to necessary centrality, not only because of the transformations that have occurred in Argentina in the last two decades at the socioeconomic and political level, but also because of profound changes in the family structure and in the way of conceiving employment that ultimately help the period called youth to extend and become more complex. It is in this scenario, where the question that guides this research is linked to and refers to the way in which low-income youth enter the labor market and the way they experience and represent these practices. In other words, how they perceive and explain the choices they are making in this area and which will be decisive in the construction of their biographies. The starting point is the affirmation that a correct analysis of the ways in which low-income youth enters the labor market requires complex approaches, including not only social trajectories and structural constraints, but also individual biographies and the subjective dimensions related to their aspirations and expectations, which will influence the way they manage their search for enrollment and social integration. It is in this sense that the work trajectories of low-income youth, 18 to 30 years old male people, who entered work, as temporary staff during 2009 and 2010 to a construction materials company to perform loading and unloading tasks are analyzed. This is a formal job, but with a precarious hiring modality, because they are told that their job position may expire at any time depending not only on their performance, but also on the demand for work that the user company has. The methodology chosen to carry out this study was quantitative and qualitative because it seeks to examine the different circumstances and events that these young people had to face in their relationship with the world of work, simultaneously analyzing the perceptions, representations and evaluations that came into play during this process. This objective challenges us to put aside our own appreciations, to put ourselves in these young people's shoes and thus be able to investigate how, in a context of reduced job opportunities, they are building their career paths. In this regard, the results show us that only in this way, it is possible to understand that, from their own point of view, the decisions that were made in labor matters respond to a rational logic, despite the fact that, from our point of view, on some occasions, it seems the opposite to us.

**KEYWORDS:** YOUTH, WORK, POVERTY, PATHS, VULNERABILITY.

Certifico que fueron incluidos los cambios y correcciones sugeridas por los jurados.

**Dra. Stella Maris PÉREZ.**



# Índice general

Índice general	IX
Introducción	1
Capítulo 1	9
El problema de la inserción socio – laboral de los jóvenes en Argentina	9
1.1 La resignificación de la juventud.	9
1.2. La construcción social de la juventud.	11
1.3. El concepto de trabajo, su evolución en la sociedad actual y su impacto en los jóvenes.	13
1.4. Una mirada macrosocial sobre los jóvenes y el trabajo en Argentina.	15
1.5. La incidencia de las políticas neoliberales en el mercado laboral juvenil.	17
1.6. El deterioro del mercado laboral argentino y la integración de los jóvenes.	21
1.7. Las problemáticas laborales a las que se enfrentan los jóvenes. Prácticas y representaciones.	25
1.8. Las exigencias que el mercado laboral le demanda a los jóvenes y las limitaciones que se autoimponen.	29
Capítulo 2	33
Jóvenes pobres y trabajo. Un camino tejido por la incertidumbre y la vulnerabilidad	33
2.1. Jóvenes pobres y trabajo. La incidencia de la familia y la educación en la construcción de sus trayectorias laborales.	34
2.2. Las transformaciones del mercado laboral y su impacto en los jóvenes pobres.	38
2.3. El rol del trabajo para los jóvenes pobres.	45
2.4. Las problemáticas laborales a las que se enfrentan los jóvenes de bajos recursos y cómo identifican y simbolizan sus necesidades.	47

2.5. El escenario en Bahía Blanca: antecedentes de este trabajo y problemáticas específicas de los jóvenes pobres.	49
<b>Capítulo 3</b>	<b>53</b>
<b>Precariedad y trabajo en los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga</b>	<b>53</b>
Cuadro 1: Tasa de desempleo de jóvenes y adultos por aglomerados, 2003 y 2016.	56
Cuadro 2: Tasas laborales básicas del conglomerado Bahía Blanca - Cerri.	57
Cuadro 3: Indicadores laborales para jóvenes (18-25 años) de bajos recursos en la ciudad de Bahía Blanca para el año 2015.	58
3.1. Los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga.	59
3.2. Metodología y diseño de la base de datos.	61
3.3. Análisis cuantitativo de los datos.	62
Cuadro 4: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según edad al momento del ingreso al trabajo.	63
Cuadro 5: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según nivel educativo al momento del ingreso.	64
Cuadro 6: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según duración en el trabajo.	65
Cuadro 7: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según cantidad de hijos menores a la fecha de tomar el empleo.	66
3.4. Información obtenida a partir del cruce de variables.	67
Cuadro 8: Duración en el trabajo según edad de ingreso al empleo.	67
Cuadro 9: Duración en el trabajo de acuerdo al nivel educativo.	68
Cuadro 10: Duración en el empleo de acuerdo a la carga familiar.	69
Cuadro 11: Ocupación al 2014 de acuerdo a la edad de ingreso al empleo.	70
Cuadro 12: Ocupación al 2014 y 2017 de acuerdo al nivel educativo.	72
Cuadro 13: Ocupación al 2014 de acuerdo a la carga familiar.	73
Cuadro 14: Calificación laboral actual de acuerdo a la edad de ingreso al trabajo de venta de materiales de construcción.	74
Cuadro 15: Calificación laboral actual de acuerdo al nivel educativo.	75
Cuadro 16: Calificación laboral actual de acuerdo a la duración en el trabajo en casa de materiales.	76
3.5. Conclusiones del análisis cuantitativo.	77

Capítulo 4	81
Análisis cualitativo de los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga en la ciudad de Bahía Blanca	81
4.1. Trayectoria laboral de los entrevistados.	84
4.1.1. Situación laboral actual de los entrevistados.	85
4.1.2. La primera experiencia laboral de los entrevistados.	88
4.1.3. La experiencia laboral de los entrevistados en la empresa de materiales de construcción.	90
4.2. Situación familiar de los entrevistados, nivel educativo y formación profesional.	94
4.2.1. Situación familiar actual de los entrevistados.	95
4.2.2. Nivel educativo de los entrevistados.	96
4.2.3. Formación o capacitación profesional de los entrevistados.	99
4.3. El rol de trabajo en la vida de los entrevistados, la influencia de la educación y la importancia que le otorgan al trabajo en blanco.	101
4.3.1. Qué significa el trabajo para los entrevistados.	101
4.3.2. Percepción de la influencia del nivel educativo en el trabajo.	103
4.3.3. Importancia que le atribuyen los entrevistados al trabajo en blanco hoy, en relación al trabajo en negro. Cómo han sido sus experiencias al respecto.	106
4.4. Qué es un trabajo de calidad para los entrevistados, cómo perciben su desarrollo laboral y cuáles son sus expectativas a futuro en relación a este tema.	109
4.4.1. Qué es un empleo de calidad para los entrevistados.	109
4.4.2. Cómo perciben su desarrollo laboral los entrevistados.	111
4.4.3. Cuáles son las expectativas laborales de los entrevistados.	113
4.5. Conclusiones y reflexiones finales del capítulo.	116
Capítulo 5	121
Trayectorias, representaciones y temporalidades de los jóvenes entrevistados	121
5.1. La importancia de trabajar con las “trayectorias laborales” de los jóvenes que realizan carga y descarga en Bahía Blanca.	122
5.2. Aspectos objetivos de las trayectorias laborales de los jóvenes.	124
5.2.1. La movilidad entre empleos.	125

---

Cuadro 1: Distribución de los trabajos informados por los entrevistados, desde sus ingresos al mercado laboral, hasta el momento en que se realizaron las entrevistas (fines del 2016).	125
5.2.2. La permanencia laboral y la calidad del empleo.	126
Cuadro 2: Distribución de la cantidad de trabajos declarados por los entrevistados en relación a su duración y calidad.	127
5.2.3. La situación laboral actual de los entrevistados.	130
5.3. Cómo vivieron y significaron estos jóvenes las decisiones que tomaron en materia laboral.	130
5.3.1. El tiempo social y el tiempo biográfico.	130
5.3.2. Representaciones en torno al trabajo.	132
5.3.3. Los horizontes temporales de los entrevistados.	135
5.3.4. Importancia del trabajo registrado para los entrevistados.	138
5.3.5. El trabajo en la casa de materiales de construcción.	141
5.4. Conclusiones y reflexiones finales del capítulo.	142
<b>Conclusiones</b>	<b>145</b>
1. Una mirada macrosocial sobre los jóvenes de bajos recursos y el trabajo en Argentina.	148
2. El ingreso al mercado laboral de los jóvenes de bajos recursos que realizan tareas de carga y descarga.	149
3. La propuesta laboral en la casa de materiales de construcción.	152
4. Trayectorias, representaciones y temporalidades de los jóvenes de bajos recursos que realizan tareas de carga y descarga.	153
5. Posibles rumbos de la investigación y el surgimiento de nuevos interrogantes.	156
<b>Bibliografía</b>	<b>159</b>
<b>Anexo metodológico</b>	<b>169</b>
Anexo 1. Guía de entrevista.	169

# Introducción

Esta investigación se propone analizar las trayectorias socio-laborales de los de los jóvenes de bajos recursos en la ciudad de Bahía Blanca, poniendo especial atención en la problemática del empleo precario juvenil. Esta situación se agrava en el caso de los jóvenes que provienen de hogares pobres debido a que su ingreso al mercado de trabajo se caracteriza por ser a temprana edad y en trabajos inestables, precarios, de poca duración y sin posibilidades de promoción (Jacinto, 1996, 2004, 2005, 2008, 2013, 2018; Salvia y Otros, 2006, 2007, 2013, 2018, 2019; Weller, 2003, 2006).

Las investigaciones que buscan dar respuesta respecto a los crecientes niveles de precarización y vulnerabilidad de los jóvenes de bajos recursos han avanzado en dos direcciones. Algunos especialistas explican esta situación como resultado de la exclusión social y laboral que viven las nuevas generaciones, que afecta el ejercicio de la ciudadanía y que hace que cada vez sea más difícil para los jóvenes pobres acceder y poder mantener un lugar en el mercado de trabajo. Otros, por su parte, hacen foco en la pérdida de centralidad del trabajo en la vida de los jóvenes que ha sido sustituida por el consumo y otros intereses (Pérez Rubio, 2004; Rodríguez, 2011).

En esta línea, diversos estudios indican que la biografía de los jóvenes pobres se relaciona con su localización en la estructura social, lo que determina las oportunidades laborales a la que tienen acceso. También muestran que el nivel educativo alcanzado por estos jóvenes no implica el acceso a mejores trabajos. En materia laboral, se parte de la afirmación de que la mayoría de los jóvenes pobres transitan largos periodos de desempleo y precariedad laboral, lo que lleva a que se sientan desalentados y se excluyan socialmente (Jacinto, 2004; Salvia y otros, 2007).

Asimismo, con sus elecciones<sup>1</sup> en la esfera del trabajo los jóvenes pobres contribuyen a reproducir las desigualdades de origen. En este sentido, se puede establecer un vínculo entre la realidad objetiva determinada por el segmento socio-económico al que pertenecen, sus condiciones de vida y laborales, y sus percepciones subjetivas (constituidas por sus vivencias, experiencias, representaciones sociales e imaginarios).

En particular en este trabajo, se parte de la hipótesis de que los jóvenes de bajos recursos, en la mayoría de los casos, no sólo no cuentan con el “capital económico”, sino tampoco, disponen del “capital cultural”, “social” y “simbólico” que les permitan abrirse camino en el mercado laboral bahiense y acceder a un puesto laboral formal de calidad. Se hace referencia a un trabajo en blanco (con aportes y contribuciones), que les brinde estabilidad y posibilidades de crecimiento y que signifique, a largo plazo, una mejora de sus condiciones sociales (Bourdieu, 1996, 1999).

Las elecciones, decisiones y pruebas que hacen los jóvenes en materia de estudio y actividad económica dependen, entre otros factores, de sus propias expectativas (o expectativas del grupo familiar) acerca de los logros que alcanzarán en el futuro y de las exigencias que provienen de la necesidad de ingresos. En todos los casos, este conflicto se resuelve de acuerdo a las facilidades y beneficios que brinde el mercado de trabajo, así como de la capacidad de inversión en educación y expectativas de movilidad social, lo cual está determinado, en última instancia, por la ubicación dentro del espacio social, la trayectoria y modo en que representan su mundo.

Si bien en la actualidad se cuenta con mucha información estadística referida a estos temas, el objetivo de este estudio es tomar los aspectos macrosocial y microsocioal en simultáneo, ya que se busca dar cuenta tanto de las regularidades objetivas, como de los procesos de internalización por los cuales, estos jóvenes, construyen su mundo social, a través de las diversas prácticas organizadas de su vida cotidiana. Por otro lado, apunta a comprender este

---

<sup>1</sup> A lo largo de toda la tesis se utilizan las palabras "elección" y "opción", muchas veces de manera indistinta aunque, desde el sentido común, la diferencia radica en que "elegir" refiere a una acción que se prefiere frente a otros cursos de acción posibles; mientras que se "opta" por una única opción viable frente a otros cursos de acción existentes, pero no a la mano. No se hace referencia en el marco teórico utilizado al encuadre de la "elección racional" sino más bien, al enfoque estratégico propio de la teoría bourdiana (Krause, 2014).

proceso en un espacio local, como lo es Bahía Blanca y en una actividad particular: los trabajos de carga, descarga y estiba de materiales de construcción.

En este marco se pueden plantear una serie de interrogantes ¿Qué hacen los jóvenes de bajos recursos para insertarse en el mercado laboral? ¿Qué rol tiene hoy el trabajo para ellos? ¿Alcanza la posición que ocupan en la estructura social para explicar las decisiones que toman en materia laboral? ¿Qué trayectorias sociolaborales desarrollan? ¿Qué sentido le atribuyen a estas prácticas? ¿A qué tipo de trabajos acceden? ¿Cómo perciben las fronteras entre el trabajo formal y el informal? Estas son algunas de las preguntas que sirven como insumo para pensar las problemáticas que cruzan hoy a los jóvenes de bajos recursos.

Por lo tanto, el objetivo general de esta investigación es describir y analizar cómo los jóvenes de bajos recursos conciben al trabajo en la actualidad y examinar la manera en que estos jóvenes toman las decisiones involucradas al mundo del trabajo.

A partir de esta meta general se pueden establecer como objetivos específicos:

- Indagar acerca del modo en que los jóvenes de bajos recursos buscan insertarse en el mercado laboral.
- Describir qué rol cumple para estos jóvenes el trabajo y dar cuenta de las diversas formas en que los jóvenes pobres experimentan, en su vida cotidiana, la búsqueda y el mantenimiento del empleo.
- Vincular el origen social y la trayectoria laboral analizando el sentido que los jóvenes de bajos recursos le dan a sus prácticas laborales y su relación con los capitales disponibles.

Los datos que se analizan corresponden a jóvenes de bajos recursos, entre 18 a 30 años, de sexo masculino, que, durante los años 2009 y 2010 ingresaron como personal eventual al mercado laboral formal, por intermedio de una consultora, para realizar tareas de carga, estiba y descarga en una empresa de materiales de construcción, en la ciudad de Bahía Blanca.

Esta elección responde a varios motivos. En primer término, las tareas de carga y descarga no requieren de ninguna clase de formación previa o capacitación especial, lo que permite

que los jóvenes pobres se puedan insertar fácilmente en el mercado laboral formal. En segundo lugar, en este tipo de actividades, el cuerpo cumple un rol esencial constituyéndose en el principal activo de estos jóvenes de bajos recursos. En tercera instancia, no se han realizado este tipo de estudios en la ciudad de Bahía Blanca, ni en otros escenarios del país, para esta categoría ocupacional. En cuarto lugar, se puede observar que los trabajos de carga y descarga demandan, dentro de las empresas, cada vez más volumen de personal debido a que estas tareas no son tan fáciles de ser reemplazadas por las tecnologías, como sucede en otras áreas. Finalmente, porque si bien se trata de un trabajo en blanco, hay escasas posibilidades de hacer carrera. En este aspecto, los jóvenes, en la mayoría de los casos, no tienen la posibilidad de acceder a otros sectores mejor remunerados dentro de la empresa.

La experiencia con esta firma de materiales de construcción y otras empresas de diferentes rubros nos permite observar que los jóvenes que ingresan para realizar tareas de carga, estiba y descarga de materiales como personal temporario al mercado laboral formal, en el mejor de los casos, pueden ser efectivizados pasándolos de la consultora a la empresa usuaria y respetándoles la antigüedad en el puesto laboral dado que continúan trabajando en el mismo lugar físico; pero sólo en contadas oportunidades tienen la posibilidad de pasar a un puesto de supervisión. Normalmente, la política de las empresas es incorporar para el cargo de supervisores nuevos recursos externos a la firma y con experiencia acreditada en manejo de personal. Además, estos perfiles con mayor formación y experiencia suelen ser tomados directamente por la empresa como personal efectivo. Podemos observar, por lo tanto, que hay en general una contratación diferencial según qué tipo de recursos se busque incorporar.

De esta manera se propone caracterizar a este grupo de jóvenes como parte del conjunto mayor de jóvenes pobres que se insertan en el mercado de trabajo de manera particular. Como se señaló previamente, hay varias características generales que nos permiten acercarnos a la pregunta de investigación por los jóvenes pobres y, por otro lado, las particularidades del trabajo de carga y descarga no invalidan las observaciones generales realizadas en otros estudios. Es más: en algún punto consolidan lo planteado en otras ocupaciones y ramas típicas del trabajo de este grupo etéreo.

Desde un punto de vista metodológico, se tratará de un estudio de corte cuanti - cualitativo porque se busca examinar las experiencias y vicisitudes afrontadas por los jóvenes en su

relación con el mundo del trabajo analizando, al mismo tiempo, las percepciones, actitudes, representaciones, evaluaciones y opiniones que entran en juego durante este proceso.

La muestra está conformada por ciento diecisiete jóvenes de bajos recursos que, como se indicó anteriormente, ingresaron a una empresa de materiales de construcción, durante los años 2009 y 2010, para realizar tareas de carga y descarga, en la ciudad de Bahía Blanca.

Por un lado, se construyó una base de datos a partir de la información recolectada por una consultora de recursos humanos, que fue analizada y cuyos resultados fueron enriquecidos con los datos suministrados por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). Esto nos permitió elaborar el contexto y analizar los datos objetivos de nuestra muestra en relación con la realidad socio - laboral Argentina. A su vez, como se verá en el capítulo 3, se caracterizan a estos jóvenes poniendo en relación estos aspectos con los propios revisados en la bibliografía y en los estudios que se mencionan como antecedentes. También esta matriz de datos, permitió establecer dos “fotos” en el tiempo de estos jóvenes dando lugar a un primer esquema de la trayectoria laboral de los mismos.

Por el otro, se realizaron entrevista en profundidad a una muestra seleccionada de los jóvenes en estudio para conocer y analizar sus expectativas y visiones del trabajo, así como también para profundizar y reconstruir su trayectoria laboral desde su propia perspectiva.

Se buscó asumir una mirada holista en el estudio sobre los itinerarios laborales de los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga incluyendo en su análisis la combinación y tensión entre las dimensiones objetivas y subjetivas, temporales y espaciales.

Se articularon entonces perspectivas metodológicas cuantitativas y cualitativas porque se pretende analizar las trayectorias laborales de los jóvenes que realizan carga y descarga haciendo especial hincapié en aquellas decisiones que adoptaron y supusieron, por parte de ellos, la evaluación de ciertas opciones y estrategias a seguir con una posterior elección que va a ser determinante dentro de su carrera laboral.

Se realizó un estudio prospectivo, recurriendo a las entrevistas biográficas, porque nos permite reconstruir las experiencias de los actores a partir de su interpretación. Se buscó conocer cómo fueron encadenando los acontecimientos en el pasado para poder comprender su presente.

En base a lo expuesto, el diseño metodológico escogido tuvo un alcance exploratorio y descriptivo ya que se indagó sobre las características y perfiles de los jóvenes de bajos recursos y se evaluaron datos sobre diferentes aspectos o componentes del fenómeno a investigar.

Se optó por este tipo de investigación porque se busca analizar a los jóvenes de bajos recursos en base a dos dimensiones fundamentales: el curso de las trayectorias sociolaborales y los modos en que vivencian, significan y representan sus condiciones laborales. En este aspecto, se busca examinar y reconocer las trayectorias laborales, haciendo especial hincapié en las condiciones particulares de existencia, tanto materiales como simbólicas.

En cuanto a su estructura esta tesis cuenta con cinco capítulos donde en los dos primeros se hace un abordaje descriptivo de los jóvenes y el trabajo en nuestro país que sirve como marco para realizar en los tres siguientes un análisis cuanti–cualitativo de los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga en la ciudad de Bahía Blanca.

De este modo, en el primer capítulo se trabaja el problema de la inserción socio – laboral de los jóvenes en Argentina. Allí se desarrolla una mirada macrosocial sobre los jóvenes y el trabajo en nuestro país. Se aborda la resignificación de la juventud, el impacto que las transformaciones del mercado laboral han generado en los jóvenes, las exigencias que les demanda este mercado, cuáles son las limitaciones que se autoimponen y cómo, en este contexto, construyen sus prácticas y representaciones vinculadas al trabajo.

En el segundo apartado, se recuperan los conceptos referidos a jóvenes y trabajo desarrollados en el anterior para especificarlos sobre los jóvenes en situación de pobreza y/o vulnerabilidad. Se aborda la incidencia de la familia y la educación en la construcción de las trayectorias laborales de estos jóvenes, la incidencia de las transformaciones del mercado laboral y su impacto en ellos, el rol del trabajo para estos jóvenes, indagando las diversas formas en que experimentan, en su vida cotidiana, la búsqueda de empleo y, por último, las problemáticas laborales a las que se enfrentan estos jóvenes y cómo identifican y simbolizan sus necesidades.

En el tercer capítulo, se presenta un análisis cuantitativo de los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga y sus vínculos con el mundo del trabajo. Se analiza el nivel

socioeconómico de estos jóvenes, su situación familiar, los tipos de empleos obtenidos (niveles de ingreso y calidad), su nivel educativo alcanzado y su dinámica laboral (estrategias para la búsqueda de empleo, permanencia en los trabajos y tiempo de desempleo). También se trabaja la incidencia de factores económicos en las prácticas de estos jóvenes y se la relaciona con la problemática del desempleo juvenil a nivel nacional.

En el cuarto apartado se efectúa un análisis cualitativo de las trayectorias laborales de los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga. Se examinan las diferentes secuencias de situaciones objetivas que viven estos jóvenes y cómo las significan. Se analiza la manera en que toman sus decisiones vinculadas al mundo del trabajo, cómo conjugan su realidad familiar, educativa y laboral de acuerdo a sus percepciones y apreciaciones, el sentido que le atribuyen a sus prácticas y cómo caracterizan, conciben y valoran el trabajo.

Finalmente, en el capítulo cinco, se continúa con el análisis cualitativo iniciado en el apartado anterior, recuperando lo allí trabajado, para examinar aquellas decisiones que adoptaron en materia laboral estos jóvenes y que supusieron, por parte de ellos, la evaluación de ciertas opciones y estrategias a seguir con una posterior elección que va a ser determinante dentro de su carrera laboral, para conocer la influencia de las representaciones y de las temporalidades en la construcción de sus trayectorias personales e individuales. Cierra la tesis una serie de conclusiones y reflexiones finales que permiten sintetizar los logros y reconocer nuevas preguntas que aparecen como producto del análisis y recorrido realizado.

El tema trabajado en esta tesis, más allá de la relevancia en términos académicos presentada previamente, significó un gran desafío para mí, porque he trabajado en una agencia de personal eventual durante más de catorce años.

Durante todo ese tiempo tuve oportunidad de ofrecerles trabajo eventual a muchas personas de diferentes edades, niveles económicos y formación. Y, siempre me llamó la atención y me pregunté por qué la mayoría de los jóvenes de bajos recursos no “valoraban” los trabajos que les ofrecíamos. Debo confesar que, desde mi concepción, no lo hacían porque les faltaba capacidad o visión para ver la oportunidad que significaba ese empleo.

En el año 2012 empecé la Maestría en Sociología con el objetivo de ampliar mi formación académica obtenida en la Universidad de Buenos Aires, donde me recibí de Licenciada en

Ciencias de la Comunicación. En ese marco y a partir de todos los conocimientos que me brindó, fue que decidí abordar como tema de tesis a los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga en la ciudad de Bahía Blanca, jóvenes con los que interactué a diario durante años, pero sin conocer la lógica con la que se manejaban para tomar sus decisiones en materia de trabajo y que terminaban siendo determinante en la construcción de sus trayectorias laborales.

Lo cierto es que todo el recorrido que debí realizar para escribir esta tesis: el material bibliográfico consultado para armar el marco teórico, la confección de la base de datos con la que trabajé, la búsqueda de información en la ANSES, las entrevistas realizadas y la nueva búsqueda de autores que me ayudaran a desentrañar la lógica con la que estos jóvenes construyeron sus trayectorias laborales, me enriqueció no sólo en términos académicos, sino que, en lo personal me generó un quiebre en el modo en entender sus recorridos. Comprendí que lo que yo consideraba que eran decisiones irracionales, tenían una lógica en la realidad cotidiana de estos jóvenes. Que para realizar un análisis prudente debía correrme de mi posición en la estructura social y ponerme en el lugar de estos jóvenes, porque solo así, era posible conocer todas las variables que han incidido e inciden en la toma de sus decisiones en materia laboral.

Esta investigación fue posible, gracias al apoyo incondicional de mi directora de tesis, la Dra. Stella Maris Pérez, que con sus conocimientos y su paciencia me fue corrigiendo, guiando, alentando, volviéndome a corregir y así podría seguir por largo tiempo. Mi más sincero y profundo agradecimiento por su compromiso, profesionalismo y humanidad.

La realización de esta tesis ha sido un camino largo y extenuante, con marchas y contramarchas, pero ya al final del camino, me siento feliz de haberlo recorrido.

# Capítulo 1

## El problema de la inserción socio – laboral de los jóvenes en Argentina

En esta tesis, y como ya hemos indicado, se analizan las trayectorias socio laborales de jóvenes de bajos recursos, entre 18 y 30 años de edad y sexo masculino que ingresaron, por intermedio de una consultora, como personal eventual, a una empresa de materiales de construcción de Bahía Blanca, para realizar tareas de carga y descarga, durante los años 2009 y 2010.

Es por ello que primero es necesario indagar respecto a las nociones que dan origen a los principales interrogantes que se abordan en este estudio.

Así las cosas, en este capítulo se introducen y analizan los conceptos de juventud y trabajo en el marco de las profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que se han desarrollado en la Argentina y que han tenido su correlato en el resto del mundo, ya que se trata de un fenómeno global (Roberti, 2014).

El objetivo es examinar estas nociones mostrando los diversos significados a los que dan lugar cuando entran en contacto con la realidad y posicionándonos en relación a las controversias que suscitan.

### 1.1 La resignificación de la juventud.

La edad ha sido uno de los ejes ordenadores dentro de la sociedad. Se suponía que había una edad preestablecida para cada momento de la vida de los sujetos. Esta creencia ha sido cuestionada en la sociedad contemporánea y, en la actualidad, la juventud, al igual que la niñez y la vejez, constituye una categoría imprecisa y con límites borrosos.

Resulta paradójico que, en una sociedad donde las certezas han abdicado y fueron reemplazadas por el cambio constante, la incertidumbre, lo difuso, lo accidental y lo contingente, se sostuvieran ideas unívocas respecto a la juventud, sin vislumbrar los cambios que se habían gestado y se siguen desarrollando al interior de este colectivo.

Durante mucho tiempo los jóvenes fueron conceptualizados como un grupo homogéneo y compacto, lo que obstaculizó la verdadera comprensión de este sector de la población.

Si bien, en épocas pasadas, su conceptualización remitió al pasaje obligado por diferentes instituciones tradicionales, hoy el debilitamiento de estos lugares prescriptos y la incidencia de otros factores han hecho de la juventud, un lugar determinado por la fuerte y progresiva heterogeneidad en el plano económico, social, cultural y espacial (Margulis y Urresti, 1996; Salvia y otros, 2006).

Varios estudios (Margulis y Urresti, 1996; Pérez Rubio, 2004) coinciden en considerar a la etapa juvenil como aquel periodo que va desde la adolescencia, caracterizada por los cambios corporales y la relativa madurez sexual, hasta la autonomía económica, que supone la independencia de la familia y, eventualmente, la formación de un nuevo hogar. Se trataría de un periodo que combina una considerable madurez biológica con una relativa inmadurez social.

Las Naciones Unidas y la Organización Internacional del Trabajo (2004) consideran como jóvenes a aquellos individuos de entre 15 y 24 años de edad inclusive. No obstante, en la literatura especializada este periodo se suele extender hasta los 29 años, ya que varios estudios han demostrado que diversos factores, como la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo formal, la extensión de la cobertura del mismo, los cambios en la coyuntura económica, que han impactado en el mercado laboral dificultando el acceso al trabajo y deteriorando los ingresos, han contribuido a que se extienda hacia edades más avanzadas (Jacinto, 1996, 2008; Salvia y otros, 2007, 2009; Rodríguez, 2011; Barbetti, 2010).

Por otro lado, algunos autores (Pérez Rubio, 2004; Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez, 2014) más que centrarse en una edad determinada, lo hacen en procesos “vitales” sosteniendo que la juventud está conformada por cinco momentos críticos que se dan en paralelo: la terminalidad educativa (en sus dos opciones: concluir el secundario o abandonarlo), el ingreso al mercado laboral, la salida del hogar familiar de origen, la

formación de una pareja y de un hogar propio y el nacimiento del primer hijo/a. Sin embargo, estas etapas se dan de manera muy disímil según el sector social que se considere. En este sentido, las diferentes clases y segmentos sociales configuran la juventud de distinta forma.

## **1.2. La construcción social de la juventud.**

Desde la sociología se ha superado la consideración de la juventud como mera categorización por edad para incorporar otras dimensiones que impactan en este proceso. La juventud como toda categoría socialmente constituida, que alude a fenómenos existentes, tiene una dimensión simbólica, pero también debe ser analizada desde los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en que toda producción social se desenvuelve (Margulis y Urresti, 1996).

Margulis y Urresti sostienen que la “juventud es un concepto esquivo, una construcción histórica y social y no mera condición de edad” (1996: 11). Según Bourdieu “la juventud no es más que una palabra” (1990: 119). Para Borges “es una etapa de incertidumbre, de ingenuidad y, en general, de desdicha” (1971: s/p). Hay diferentes modos de ser joven y de pensar a la juventud, y su definición va a depender del tipo de abordaje que se quiera realizar y de los objetivos del mismo.

Por un lado, es tomada como un estado o status donde el joven adscribe, a partir de su edad, a un determinado lugar en la sociedad que es visualizado de manera positiva. Por el otro, se piensa a la juventud como un estadio de transición caracterizado por ser un tiempo de espera. Se tiende a caracterizar a los jóvenes por la indefinición o la incertidumbre, donde el estado adulto aparece como la meta normativa a alcanzar. También, desde una perspectiva sociológica, se la caracteriza bajo la óptica de la reproducción social ya que, en tanto agente social, se va a constituir de diferente manera dependiendo del contexto en el que se inscriba (clase social, situación económica y familia de procedencia) pudiéndose, de este modo, distinguir una pluralidad de juventudes y de grupos sociales dentro de este segmento de edad. Finalmente, se la piensa como motor de cambio que se opone al orden social vigente. En este sentido, es presentada como una manera particular y conflictiva de interpretar y percibir la realidad, que se caracteriza por diferir del orden social vigente. Se la visualiza como fuente de desorden y desestabilización (Pérez Rubio, 2004).

Beatriz Sarlo sostiene que la juventud no aparece “como una edad, sino como una estética de la vida cotidiana” (Margulis y Urresti, 1996). Analiza la condición de signo atribuida a la juventud, presentando en sus análisis la polisemia de esta palabra y sus distintos sentidos según el contexto social en que es usada.

Lo que se entiende por juventud difiere en las distintas sociedades y culturas y en las diferentes épocas. Asimismo, es caracterizada de distinta manera por los diferentes sectores sociales y varía de acuerdo al sexo.

Por lo tanto, y como ya indicamos, cuando se hace referencia a la juventud, hay que tener presente que no se trata de un colectivo homogéneo sino que, por el contrario, es un grupo heterogéneo y diverso. Hay diferentes modos de ser joven si se tienen en cuenta los distintos procesos de segmentaciones educativas, laborales e, incluso, residenciales, lo que complejiza aún más el abordaje de su problemática laboral (Salvia y otros, 2006).

La juventud es un periodo de la vida destinado a la preparación del individuo para el ejercicio de la vida adulta. Se lo suele denominar “moratoria social” y se trata de un tiempo en el que el adolescente suspende sus obligaciones por un tiempo, para adquirir conocimiento y destrezas que demanda el desempeño del rol adulto.

Sin embargo, mientras que las familias de clase media pueden ofrecerles a sus jóvenes la posibilidad de dedicarse a sus estudios y capacitarse, postergando las exigencias que implican acceder a un empleo o formar una familia; esta tolerancia desaparece en las familias de bajos recursos, donde los jóvenes deben ingresar a temprana edad al mundo del trabajo y suelen contraer a menor edad obligaciones familiares (casarse o vivir en pareja). Los jóvenes pobres carecen de dinero y de tiempo como para acceder a estos beneficios. Incluso la concepción del tiempo cambia en ellos. Ya que, en el caso de disponer de tiempo libre, es un tiempo de desempleo, un tiempo que se constituye a través de la frustración y la desdicha. Un tiempo en negativo.

En numerosos estudios se sostiene que es necesario aceptar la posibilidad de coexistencia pacífica de distintos intereses al interior de la juventud que no es otra cosa que aceptar la diversidad. Aspectos como el origen social, la distribución de ingresos, el acceso a la educación, los cambios en el mercado laboral, la desigual distribución espacial o territorial

impactan directamente en la manera en que los adolescentes construyen sus propias subjetividades produciendo diferencias significativas en sus percepciones, intereses, necesidades, conflictos y cosmovisiones.

En este mismo sentido, para Bourdieu (1991), los distintos actores sociales construyen a lo largo de su vida un continuo de experiencias que definen itinerarios que se erigen simultánea y pluralmente en múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa y cultural. De manera que, en el marco de esta tesis, comprender a los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga de materiales, nos permite analizar cómo las diferentes esferas los construyen y cómo ellos a partir de sus estrategias construyen su propia historia. Un análisis realista debe indagar necesariamente estos diversos destinos de los jóvenes que dan lugar a vulnerabilidades, riesgos y oportunidades muy diferentes, y a reacciones particulares en términos de estrategias de vida (Sen y Kliksberg, 2007).

### **1.3. El concepto de trabajo, su evolución en la sociedad actual y su impacto en los jóvenes.**

El trabajo fue, durante mucho tiempo, el eje nuclear a partir del cual los sujetos se integraban socialmente y lograban autonomía social dignificándose. Si bien en la actualidad, se modifica la importancia y el significado del trabajo, éste sigue teniendo un importante carácter simbólico como principio legitimador dentro de lo social.

En la sociedad actual el trabajo sigue siendo una referencia no sólo económica, sino también, psicológica, cultural y simbólicamente dominante. La posesión de trabajo determina el grado de integración a la sociedad ya que, además, de constituir la principal fuente de ingresos, proporciona identidad social y la posibilidad de obtener legitimación y reconocimiento social (Castel, 1997). En este aspecto, construye un espacio de pertenencia real y simbólico (MTEySS, 2008).

En esta misma línea, para Marx el trabajo es un proceso creador entre el hombre y la naturaleza. Se trata de una facultad exclusiva del hombre. Por medio del trabajo el hombre crea y transforma la naturaleza, desarrolla su potencialidad y su propia naturaleza genérica. Al trabajar el hombre realiza una actividad creadora, libre y consciente orientada a fines: la producción. Es una actividad vital que le permite realizarse (Marx, 1867).

Sin embargo, advierte que en el capitalismo, el trabajador, al no ser propietario de los medios de producción, se ve obligado a ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado con el objetivo de obtener un salario que le permita subsistir. De este modo, el trabajo asalariado aliena al trabajador al rebajarlo a la condición de una mercancía, lo cosifica y deshumaniza. “El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía” (Marx. 1844: 35). El trabajador se vuelve entonces, un recurso útil para el capital quién define las condiciones y circunstancias en que está dispuesto a contratarlo. Así las cosas, la supervivencia y subjetividad del trabajador quedan a merced del capital y la valorización que se tenga de él. Está al servicio de otro y bajo sus órdenes. La autovaloración del trabajador queda así determinada por la valoración del capital y quién no resulte útil al capital, no es útil ni para sí mismo, ni para su familia.

Robert Castel (1997) recupera estas reflexiones sobre la centralidad del trabajo y las estudia en el contexto de la sociedad actual. La mutación de la relación de los asalariados con su trabajo y, en consecuencia, de su vinculación con el mundo, plantea nuevas formas de habitarlo, aunque no abandona su condición de alienado.

Hay una complementariedad entre el tipo de integración laboral alcanzado (empleo estable, empleo precario, expulsión del empleo) y el grado de inscripción relacional en redes familiares y de sociabilidad. De modo que, se pueden determinar zonas de diferente densidad en las relaciones sociales: zonas de integración, de vulnerabilidad, de asistencia y de exclusión.

Durante décadas la integración social de los jóvenes estuvo constituida por su pasaje por determinadas instituciones: la familia, la escuela y el trabajo. Con la crisis de la sociedad salarial se fragmentan sus ciclos de vida al dificultarse, complejizarse y postergarse, en muchos casos, su ingreso al mundo laboral.

Son abundantes las investigaciones que muestran que la imposibilidad de acceder a un empleo adecuado afecta el modo en que los jóvenes conforman su identidad como adultos y se integran a la vida social y política como ciudadanos.

Esta situación provoca en los jóvenes una contradicción. Por un lado, el trabajo les permite dignificarse y legitimarse y por el otro los sumerge en una situación de precarización e inestabilidad que afecta directamente su autoestima y la forma en que se estructuran como

ciudadanos. Esta situación se hace aún más significativa cuando se trata de jóvenes de escasos recursos.

Es por eso que, en esta tesis, se focaliza en estos jóvenes, analizando no sólo cómo construyeron sus trayectorias laborales aquellos que realizan tareas de carga, descarga y estiba de materiales, sino también, cómo las significan, qué rol ocupa el trabajo en sus vidas y qué entienden por un empleo de calidad.

#### **1.4. Una mirada macrosocial sobre los jóvenes y el trabajo en Argentina.**

Los jóvenes son uno de los grupos más afectados por los vaivenes y las transformaciones del mercado laboral. En primer lugar, como consecuencia del volumen de jóvenes que intentan acceder a un mercado laboral que no dispone de tanta demanda de empleos. En segundo término, por la falta de especialización de los jóvenes, que dificulta aún más su acceso al mundo del trabajo. Esta situación provoca, como se indicó anteriormente, una prolongación de los plazos de ingreso al mercado de trabajo y extiende, en consecuencia, este periodo llamado juventud. En este sentido, el ingreso al mundo del trabajo es visualizado como un signo de mayoría de edad y opera, al igual que en los adultos, como una instancia nodal en la conformación de los jóvenes como ciudadanos.

Respecto a los jóvenes y el mercado laboral se observan dos posturas. Algunos intelectuales plantean que las dificultades que tienen los jóvenes para ingresar al mercado laboral problematiza la forma en que acceden a la vida adulta, debido a que la exclusión laboral y social de las nuevas generaciones afecta el ejercicio de la ciudadanía. Desde esta mirada los jóvenes son víctimas sociales que se encuentran condicionados por la sociedad. Desde otra línea, en cambio, se propone la pérdida de centralidad del trabajo en la vida de los jóvenes que es reemplazada, en gran medida, por el consumo. Esta situación plantearía una inadecuación entre la oferta y la demanda de empleo porque los jóvenes tendrían más presentes sus intereses y ya no estructurarían su vida a partir del trabajo (en especial si la situación económica de su familia se los permite), buscando realizarse en otras esferas y preocupándose, en muchos casos, por ganar justo lo necesario porque el trabajo sería solo un medio para lograr sus objetivos. Mientras que, la primera postura visualiza a los jóvenes

como objeto de prácticas discriminantes del mercado de trabajo; para la segunda, prevalece una mirada de los jóvenes en tanto sujeto (Pérez Rubio, 2004; Rodríguez, 2010).

Se puede establecer, sin embargo, un punto en común entre estas dos miradas respecto a los jóvenes y es la visualización del trabajo como un derecho. Desde la óptica de los jóvenes se puede apreciar que hay entre ellos una tendencia a dejar de pensar el trabajo como un deber ser, como una obligación que tienen con la sociedad para visualizarlo como un derecho que remite a las obligaciones de la sociedad para con ellos (Pérez Rubio, 2004).

Pero, más allá de la mirada que se pueda adoptar, los jóvenes se encuentran inscriptos en realidades sociales que tiene características particulares y que inciden en la manera en que construyen sus trayectorias laborales. Específicamente en este apartado recuperaremos algunas de ellas que se configuran a partir de las condiciones territoriales originadas por residir en una localidad intermedia como es el caso de Bahía Blanca.

En este sentido, este estudio analiza los itinerarios laborales de jóvenes de bajos recursos que residen en Bahía Blanca, una ciudad ubicada al sudoeste de la provincia de Buenos Aires que cuenta con una población de más de trescientos mil habitantes según el último Censo Nacional de Población y Viviendas del año 2010. Su actividad económica se concentra principalmente en el sector manufacturero, el comercio, el transporte y el agro y está impulsada por un complejo petroquímico, que es el más moderno e importante del país, con una participación del 87% en la producción provincial y el 64% de la producción nacional. Posee un parque industrial de 136 hectáreas con un puerto que, por su localización estratégica y por poseer 45 pies de profundidad, es la principal estación marítima de aguas profundas del país y cuenta con la zona franca Bahía Blanca-Coronel Rosales.

Si nos detenemos en los datos poblacionales, el Censo Nacional de Población y Viviendas del año 2010 antes referenciado, muestra que la ciudad tiene una buena posición relativa en la provincia y en el total del país respecto de las cifras de pobreza estructural. Sin embargo, en cuanto al empleo, los trabajadores locales suelen verse tanto o más afectados por el problema del desempleo que el trabajador promedio del país (Krüger y Formichella, 2018).

Esta realidad contextualiza la situación específica de los jóvenes, observándose que durante el periodo 2003 -2013, los jóvenes de hasta 30 años junto con la fuerza de trabajo femenina,

fueron los dos sectores laborales que mostraron una desocupación más alta que la media del aglomerado y resultó sistemáticamente más alta que la de los trabajadores de 31 a 55 años. Asimismo, y pensando que nos centraremos en los jóvenes pobres, la desocupación fue más elevada entre los trabajadores con nivel educativo bajo, aunque en los últimos años del periodo analizado se observó también, un deterioro de la situación de los trabajadores con estudios superiores (Burachik, 2015).

## **1.5. La incidencia de las políticas neoliberales en el mercado laboral juvenil.**

Para entender la problemática del empleo juvenil en Argentina es necesario señalar primero que se trata de un fenómeno global, que tiene sus raíces más profundas en el modelo de acumulación capitalista vigente, que ha llevado a los diferentes países a implementar distintas regulaciones. De ahí, la importancia de ahondar sobre las medidas que se han implementado a nivel político, económico y social, en las últimas décadas en nuestro país, y que han impactado profundamente en la configuración del mercado laboral.

El periodo que fue desde la asunción anticipada del Dr. Carlos Menem como presidente en 1989, hasta el abandono del gobierno por parte de la Alianza en el 2001, sentó las bases de un modelo de acumulación, que continuó y profundizó el enfoque neoliberal iniciado por la dictadura militar en la década del 70. Esta fase se caracterizó por la paridad cambiaria basada en la convertibilidad, la apertura comercial y la liberalización financiera que crearon el marco adecuado para la entrada y salida de capitales y productos extranjeros.

Este modelo construyó un campo económico y regulatorio atractivo para los capitales extranjeros, que se creía que iban a generar un aumento de la productividad y del empleo mejorando el mercado laboral en general y el de los jóvenes en particular.

En este periodo, se privatizaron las empresas públicas, se permitió el ingreso de capitales extranjeros y se produjeron reformas en las leyes laborales que le permitieron a las empresas intensificar el trabajo, incrementar la productividad y flexibilizar el uso de las fuerzas de trabajo. Estas políticas de reestructuración productiva y de ajuste estructural de corte neoliberal, que buscaban revertir la caída de las tasas de ganancia de las empresas,

impactaron negativamente en el mercado laboral de nuestro país y terminaron legitimando y promoviendo el trabajo precario e informal.

Se abandonó un modelo de desarrollo que incluía cada vez a más franjas de la población para reemplazarlo por otro caracterizado por la concentración del capital, la inestabilidad, la redistribución regresiva del ingreso, el incremento de la pobreza y la desigualdad social.

Es en este escenario que debemos engarzar las primeras experiencias de los jóvenes de bajos recursos que realizan tareas de carga y descarga; y que constituyen nuestros sujetos de estudio. Jóvenes que debieron salir a trabajar a muy temprana edad en empleos informales, donde las posibilidades de crecimiento y proyección eran nulas.

Así las cosas, el deterioro de la relación salarial debe ser pensada a la luz de los cambios que se desarrollaron en la Argentina, en los últimos 25 años del siglo pasado. Periodo en el que, como indican Busso y Pérez (2010), se llevó a cabo la re-apertura del país al comercio exterior y los vínculos a nivel internacional exacerbaron la competencia. En este contexto cobraron mayor importancia las finanzas y el sector terciario respecto de la industria y la agricultura, lo que trajo aparejado una situación de estancamiento del crecimiento, inflación, fin de la situación de cuasi pleno empleo y un elevado desempleo de carácter estructural que provocó una caída de los salarios reales, así como un aumento de las familias que vivían en situación de pobreza e indigencia.

Se sostenía que las causas fundamentales de los problemas del mercado de trabajo eran el alto costo laboral y la existencia de una legislación rígida que generaba trabas a la hora de contratar personal. Se partía de la creencia de que, para incrementar el empleo y disminuir el desempleo, se debían reducir los costos laborales para los empleadores, disminuyendo las cargas sociales, facilitando la contratación por vías precarias y reduciendo los montos indemnizatorios.

En esta línea, la nueva Ley Nacional de Empleo (Nro. 24.013), promulgada en 1991, fue la primera de una serie de medidas adoptadas por el gobierno con el objeto de estimular la creación de empleo, porque se afirmaba que las excesivas protecciones al trabajador volvían rígida la relación laboral limitándose el crecimiento, la inversión y, en consecuencia, ralentizando la economía. Es por eso que se establecieron nuevas formas de contratación

temporales y hubo una erosión de muchas de las conquistas sociales y laborales logradas hasta ese momento.

Estas reformas modificaron de manera sustancial la relación entre el capital y el trabajo y contribuyeron a desestabilizar a los trabajadores que, hasta ese momento, tenían seguridad laboral. A partir de la flexibilización aumentaron las trayectorias de vida intermitentes y precarizadas que terminaron afectando a los sujetos en su carrera laboral (la cual en muchos casos desaparece) moldeando su subjetividad y la manera en que proyectaban su futuro (Castel, 1997).

La Ley de Promoción del Empleo introdujo nuevas modalidades contractuales que favorecieron la contratación de trabajadores bajo la figura de periodo a prueba o aprendizaje. Como consecuencia de estas medidas, en 1997, cerca del 17% de los puestos de trabajo estaban ocupados por trabajadores a prueba, con contrato de duración determinada o era personal temporario de agencia.

Estas medidas económicas y sociopolíticas seguramente impactaron en el modo en que, la mayoría de los jóvenes en estudio, construyeron su carrera laboral, ya que varios de ellos, frente a la urgencia de obtener dinero para sustentarse, no tuvieron posibilidades de proyectarse. En este sentido, sólo podían pensar en su presente inmediato y lejos estaban de poder encarar una trayectoria laboral a largo plazo y calificante.

De las siete entrevistas realizadas a jóvenes que realizan tareas de carga y descarga, para 1997, cuatro de ellos ya se encontraban trabajando en empleos informales. Ernesto se desempeñaba como ayudante de albañil, Ignacio ayudaba a algunos parientes en la construcción, Ricardo trabajaba en el taller del padre, y Martín hacía pallets.

Asimismo, de las entrevistas surge que todos ellos ingresaron a trabajar a temprana edad (entre 12 y 16 años) para disponer de dinero para sus gastos personales y eventualmente ayudar en la economía de sus hogares de origen.

Volviendo al mercado laboral y, en relación a lo que luego confirman las entrevistas, durante este tiempo, podemos ver que el trabajo no era pensado como un fin en sí mismo, sino como un medio al servicio de otros propósitos. Ni la cantidad, ni la calidad de los puestos de trabajo

eran objetivos de la política económica. Por el contrario, se los trataba como variables de ajuste en orden a cumplir otras metas (Novick y otros, 2008).

El impacto macroeconómico de este paradigma provocó importantes consecuencias. Hubo un desmantelamiento de la industria nacional, creció el desempleo y aumentó la precariedad laboral. El aumento de la desocupación fue funcional al modelo económico ya que, la mayor desocupación, generó un derrumbe de los salarios reales.

En esta línea, y más allá de lo observado para Argentina, Castel (1997) sostiene que la caída de la sociedad salarial se relaciona con la desestabilización de los trabajadores que antes tenían estabilidad. Se trata de una situación de inseguridad que afecta a un gran número de trabajadores que no tienen mucho que esperar, pero sí mucho para perder.

Estas importantes transformaciones del mercado laboral, que supusieron la legitimación de nuevas modalidades de contratación laboral que perjudicaban a los trabajadores (sobre todo a los menos calificados), impactaron negativamente en toda la población económicamente activa de nuestro país y, como es de esperar, los jóvenes fueron uno de los grupos más desfavorecidos.

Respecto a los jóvenes de bajos recursos que realizan tareas de carga y descarga objeto de esta tesis, como ya indicamos anteriormente, ingresaron a trabajar al mercado laboral formal, pero fueron incorporados como personal temporario, por intermedio de una agencia de personal eventual. Una figura laboral que surge en los '90 y que era funcional al nuevo modelo de acumulación que buscaba minimizar los costos laborales con el objeto de lograr mayores márgenes de ganancia. Cabe señalar que si bien no era la única forma de entrada a este tipo de ocupación en la ciudad de Bahía Blanca, durante el periodo en estudio, sí era la dominante para las empresas de mayor tamaño.

Se trató, en consecuencia, de una modalidad de contratación precaria que no les garantizaba continuidad laboral y que conllevaba inseguridad, incertidumbre y falta de garantías.

Esta no es la única forma que puede adoptar el trabajo precario. También se puede tratar de un trabajo informal, no registrado, eventual o por temporada, tercerizado, subcontratado, contrato por tiempo determinado, monotributo, etc. Pero en todos los casos tienen una realidad en común y es que inscriben al trabajador en una situación de absoluta desventaja

con respecto a los no precarizados, que impacta negativamente en la estructuración de su subjetividad y dificulta su integración social dentro del colectivo de trabajo, formando parte de los mercados internos y secundarios.

A las diferentes modalidades que adopta el trabajo precario hay que analizarlas a la luz de los “verdaderos empleos” o “empleos típicos” donde el trabajador goza de todos los derechos que le llevó décadas conquistar.

El trabajo verdadero se encuentra regulado mediante un contrato de trabajo y es por tiempo indeterminado. Se trata de un empleo declarado o registrado ante la administración del trabajo y supone el pago de aportes al sistema de seguridad social que protegen tanto al trabajador como a su familia, garantizándole estabilidad laboral y brindándole seguridad.

Asimismo, se encuentra encuadrado dentro de un convenio colectivo de trabajo que corresponde a la rama o actividad y supone la percepción de un salario directo (incluyen salario base, pago de bonos y de horas extra) e indirecto (pago de días libres, formación, seguro médico y contribuciones a la jubilación). Además, dispone de otros derechos y beneficios como el cobro de asignaciones familiares, seguros sociales, vacaciones pagas, acceso a préstamos y subsidios, etc.

## **1.6. El deterioro del mercado laboral argentino y la integración de los jóvenes.**

Como ya comentamos, la Ley Nacional de Empleo Nro. 24.013 de 1991 fue el instrumento jurídico que promovió el establecimiento de medidas que favorecieron la desregulación y la flexibilidad laboral. Más allá del impacto que estas medidas tuvieron a nivel socio laboral, la promulgación de esta Ley supuso un punto de inflexión que determinó una resignificación de la concepción del trabajo y del empleo.

Entró en crisis la sociedad salarial y el paradigma del empleo homogéneo y estable fue reemplazado por formas de trabajo diversas y discontinuas (Castel, 1997), que provocaron un deterioro generalizado de la calidad del empleo y un aumento del desempleo. Hubo un incremento del trabajo informal y una precarización de la fuerza del trabajo mediante la subcontratación y la tercerización en empresas más pequeñas o en firmas dedicadas a proveer

personal eventual o temporario, que afectó profundamente el bienestar de la población generando significativos procesos de empobrecimiento, desintegración y exclusión social.

Estos cambios tuvieron un costo social importante, incidiendo negativamente en el mercado de trabajo argentino y fueron los jóvenes uno de los grupos más afectados, ya que este nuevo estado de las cosas, transformó y complejizó su acceso al mercado laboral.

Como ya indicamos, el Estado desarrolló e implementó políticas de flexibilización laboral que contribuyeron a la precarización del empleo y tuvieron un costo social importante. Los jóvenes fueron uno de los grupos más afectados por varias razones. Por ser “los más nuevos” dentro del mercado laboral, por los cambios en la demanda de trabajo, por la falta de políticas públicas que acompañaran este proceso y una educación que no atendió las nuevas necesidades del mercado laboral (Salvia y otros, 2007; Rodríguez, 2011; Jacinto, 2008).

Según la OIT (2002), los jóvenes son uno de los grupos que padece mayor déficit de trabajo decente, entendiendo por este concepto aquella actividad productiva que es remunerada y que se ejerce en condiciones de libertad, equidad, seguridad y respeto de la dignidad humana. Para añadir que no alcanza con la creación de empleos, también es necesario que sean productivos, generen ingresos suficientes y ofrezcan una seguridad socioeconómica mínima mediante una protección adecuada.

Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez (2014) analizan la inserción laboral de los jóvenes en Argentina y particularmente en la provincia de Buenos Aires y muestran que éstos tienden a enfrentar peores condiciones que los adultos ya que perciben menores salarios, tienen mayores probabilidades de estar desempleado y menos acceso a empleos formales. Sostienen que esta situación es habitual al comienzo de la carrera laboral, cuando los jóvenes comienzan un proceso de búsqueda que se caracteriza en la mayoría de los casos por una mayor rotación laboral y períodos de desempleo. Y agregan que “las cohortes expuestas a mayores niveles de desempleo e informalidad en su juventud enfrentan peores condiciones en el mercado laboral como adultos, siendo mayores los efectos adversos (o scarring effects) entre los trabajadores jóvenes con bajo nivel educativo” (Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez, 2014: 19). Por otro lado, cabe recordar que las consecuencias, no solo afectan las condiciones de empleabilidad sino también, el modo en que los jóvenes

estructuran su identidad como adultos y se integran a la vida social y política como ciudadanos.

Numerosos estudios subrayan la importancia del trabajo en los jóvenes ya que supone el fin de la adolescencia y su ingreso a la vida adulta. Sin embargo, este tránsito de la etapa productiva a la formativa ya no es tan claro y directo debido a la complejización del mercado laboral que ya no puede ofrecer empleos estables y promisorios a todos los jóvenes (Duro, 2004; Jacinto, 2004). El pasaje de la educación al trabajo se constituye, en la actualidad, como una verdadera “transición” y el acceso a un empleo relativamente estable es, en muchos casos, precedido por empleos precarios y/o temporales (Jacinto, 1997).

En la actualidad, los jóvenes presentan mayores tasas de desempleo y precariedad laboral que los adultos. A su vez, constituyen “el grupo etario de menores ingresos, menor permanencia en el mercado laboral, y condiciones de contratación más precarias” (Jacinto, 1997:59).

Asimismo, varias investigaciones coinciden en que el principal obstáculo al que se enfrentan los jóvenes y en especial los de bajos recursos, no es conseguir su primer empleo, sino la dificultad para mantenerlo (Salvia, 2013; Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez, 2014). En el 2010 sólo el 34% de los jóvenes desocupados buscaban su primer empleo, mientras que el 66% restante había tenido alguna ocupación anterior. Asimismo, son los jóvenes de bajos recursos y menor calificación los que presentan mayor intermitencia entre estados ocupacionales (Salvia, 2013).

Esta situación ha generado un cambio cultural porque como contrapartida del accionar de las empresas que se desprenden del personal según sus necesidades, los trabajadores jóvenes, que visualizan esta operatoria empresarial, cambian sus actitudes y comportamientos. Presentan bajos niveles de lealtad y fidelidad y no sienten la necesidad de quedarse en una empresa puntual si el mercado laboral les brinda la oportunidad de lograr una mejor inserción laboral.

De modo que, en el caso de los jóvenes, la rotación laboral no sería sólo el resultado de las características propias del mercado laboral que ofrece oportunidades laborales de baja calidad y/o inestables, sino también, de la propia gestión de los jóvenes que buscan mejorar su situación laboral ya sea ingresando a trabajar en una empresa de mayor envergadura, aumentando el volumen de ingresos y/o accediendo a otros beneficios.

Se puede deducir, que los jóvenes pueden manejar mucho mejor las situaciones de inestabilidad e inseguridad que supone el acceso al mercado laboral actual. En este aspecto, hay una pérdida de centralidad del lugar del trabajo en la constitución de la identidad de los jóvenes que es, paradójicamente, funcional a la crisis del empleo.

Respecto a esta situación, Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez (2014) sostienen que es esperable que los jóvenes presenten trayectorias divergentes, en las que no sólo serán condicionantes los factores estructurales, sino que adquirirán una mayor relevancia las decisiones que ellos tomen en esta etapa, volviéndose más contingentes y diversas las trayectorias a la adultez. En efecto se plantea una segmentación de los mercados laborales, en donde las habilidades y destrezas que se requieren son cada vez mayores, y sin embargo un grupo cada vez más grande de jóvenes no alcanza a cumplir esas demandas, por lo que quedan excluidos, independientemente del ciclo económico (Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez, 2014: 12).

Asimismo, los jóvenes suelen ser contratados para ramas o actividades que tienen habitualmente una elevada rotación laboral, con bajos salarios y baja productividad o que requieren de pocas capacidades y tienen pocas oportunidades de aprender en el trabajo. En estos casos, la mayor inestabilidad sería el resultado de la lógica de producción del sector o actividad (efecto de estructura) y no la consecuencia de una particularidad de los trabajadores contratados, como es el caso de la movilidad voluntaria (Busso, Longo y Pérez, 2014).

Por lo tanto, entender la lógica del trabajo juvenil supone explicar, a partir de lo macrosocial, las consecuencias sociales que las transformaciones económicas de las últimas décadas, han provocado en este colectivo.

Es en este contexto laboral que se analizan las trayectorias de los jóvenes que realizan tareas de carga, descarga y estiba de materiales para una empresa de materiales de construcción, en la ciudad de Bahía Blanca. Jóvenes que, como ya indicamos, ingresaron a trabajar en el mercado laboral formal, pero lo hicieron como personal eventual. Es decir con una modalidad de contratación que, si bien aún hoy se sigue implementando en nuestro país, no deja de ser precaria, porque no se le asegura al trabajador la continuidad laboral.

## **1.7. Las problemáticas laborales a las que se enfrentan los jóvenes. Prácticas y representaciones.**

Numerosas investigaciones han coincidido que el problema no es sólo el desempleo. Es cierto que los jóvenes en Argentina sufren altas tasas de desempleo que, en general, duplican las correspondientes a los adultos, pero esta relación se ha mantenido constante en las últimas dos décadas.

Según esta mirada hubo un empeoramiento absoluto del mercado de trabajo que afectó a toda la sociedad. En este sentido, la situación laboral es igual de problemática para los jóvenes que para los adultos. Ambos son igualmente vulnerables a las crisis macroeconómicas.

Es así que numerosos estudios evidencian que el deterioro de la inserción juvenil es más el resultado del empeoramiento general del mercado de trabajo, que de una cuestión específicamente juvenil (Jacinto, 1997; Weller, 2003; Lasida, 2004). Esto no implica que las consecuencias en los jóvenes sean iguales o menores que en los adultos, sino que, tienen mayor impacto en los distintos ámbitos de sus vidas y son determinantes en las sucesivas etapas de las mismas.

Weller (2003) afirma que, los jóvenes tomados en su conjunto, no presentan mayores dificultades para acceder al mercado laboral que los adultos. La alta tasa de desempleo juvenil está dada por la cantidad de jóvenes que buscan empleo por primera vez y por la mayor rotación entre empleo y desempleo que se verifica entre ellos.

Independientemente de las causas que involucran los cambios en el mercado de trabajo, las consecuencias sobre los jóvenes no recaen sobre ellos de manera homogénea. O sea, esta situación no se puede adjudicar al conjunto de los jóvenes ya que el problema se acentúa en determinados grupos específicos. Como veremos en el capítulo que sigue, son los jóvenes procedentes de familias pobres con bajo nivel educativo y, principalmente, las mujeres jefas de hogar, los sectores dentro de ellos, que presentan mayores dificultades de acceso y calidad de empleos.

Se trataría de un problema de matching ya que los jóvenes presentan niveles más altos de rotación, pero el tiempo de búsqueda de trabajo es similar a la de los adultos.

Los jóvenes son más vulnerables a los ciclos económicos y, por lo tanto, están más expuestos a la exclusión social. Asimismo, son habitualmente los primeros en ser despedidos porque han sido los últimos en ser contratados. A las empresas les resulta menos costoso despedir a los trabajadores más jóvenes que tienen menos antigüedad y, en general, menos calificaciones. Asimismo, en épocas de recesión las empresas con frecuencia suspenden o reducen la contratación de personal y esto impacta en los jóvenes que constituyen un volumen importante de las personas que buscan empleo. Esta situación obliga a muchos de ellos, en especial a los de bajos recursos, a tomar empleos precarios o a subemplearse ya que no pueden permitirse estar desempleados.

La valorización que los jóvenes tienen de su trabajo depende, no sólo de la calidad y el contenido del mismo, sino que también, influyen el sector social al que pertenecen y sus intereses iniciales. De modo que es posible encontrar diferentes concepciones del trabajo al interior del grupo juvenil, que se encuentran íntimamente vinculadas a las inserciones específicas alcanzadas. Mientras que para los de clase media el trabajo, además de ser un medio para sobrevivir, les permite integrarse socialmente, adquirir un estatus y alcanzar identidad social. Para los jóvenes de bajos recursos el trabajo es visualizado como un medio digno para ganar dinero que les permite satisfacer necesidades concretas e inmediatas y se constituye en un deber ser, en un esfuerzo que supone cumplir órdenes, horarios y obligaciones.

Por lo tanto, a diferencia de los jóvenes de clase media para quienes estas actividades fragmentarias suelen ser estrategias para “zafar” ya que están pensadas como transitorias y solo cobran sentido como medio para financiar gastos personales, salidas y gustos que no pueden ser solventados por la familia, para los jóvenes de bajos recursos las mismas están concebidas como una forma de colaborar con las necesidades básicas del hogar (Cantor, 2001).

En términos generales, las primeras incursiones que los jóvenes realizan en el mercado laboral, con el objeto de obtener ingresos, se caracterizan por ser fragmentadas, ya que suelen tomar empleos informales, de corta duración y con escasa conexión entre sí.

Asimismo, estos trabajos, en la mayoría de los casos, suelen ser muy disímiles y exigen por parte de los jóvenes una reconversión, en tanto suponen que se adecuen a diferentes exigencias y adquieran distintas habilidades.

En la actualidad existen empleos que son considerados “trabajos para jóvenes”. En este sentido se pueden distinguir aquellos que ofrecen algunas firmas reconocidas (Mc Donald’s y empresas de telefonía), donde no les exigen a los jóvenes experiencia previa, pero sí capacidad de vincularse socialmente y acatar líneas de trabajo particulares, donde se valora la responsabilidad y la eficiencia. En estos casos se trata de trabajos en blanco y con ciertos beneficios. Hay otros empleos típicos de jóvenes como los de cadetería, en casas de comidas o trabajos por comisión. En estos casos los jóvenes suelen obtener una remuneración que depende de cuánto trabajen. Se trata de trabajos, generalmente, en negro, con sueldo muy por debajo de los de convenio, donde no hay escalafones, no existe la posibilidad de ascenso y se caracterizan por ser de corta duración (Jacinto, 2005).

Estas primeras experiencias laborales pueden adoptar diferentes formas ya que se puede tratar de una changa, una pasantía laboral, un trabajo de temporada o bien colaborar en un negocio familiar. Sin embargo, se puede apreciar que los jóvenes de hogares pobres suelen desempeñar bajo las formas antes mencionadas, actividades menos calificadas y menos competitivas en relación al resto de sus coetáneos. Este último tipo de empleo, inscribe a los jóvenes en una cadena viciosa de empleabilidad precaria. Ante la necesidad de trabajar se ven obligados a acceder a estas ocupaciones pero, al mismo tiempo no tienen la posibilidad de pensar en términos de trabajo estable. En todos los casos, esta realidad los condena a los jóvenes de bajos recursos a situaciones de vulnerabilidad e incertidumbre.

Busso y Pérez (2016) abordan el modo en que los jóvenes autoperciben las primeras experiencias laborales y afirman que, si bien es compartida la inserción laboral precaria entre jóvenes de distinto origen social, la autopercepción en torno a si esa condición será permanente o discontinua varía de acuerdo a la realidad socioeconómica de cada uno de ellos. Sostienen que los jóvenes de mayores ingresos, perciben que esa inserción se modificará en el tiempo, aunque instrumentalmente la eligen en el presente. Por su parte, los de menores ingresos, no tienen las mismas posibilidades y agregan que, detrás de una

realidad amplia y diversa de trabajos precarios, existen mecanismos claros de reproducción de las desigualdades y de segmentación entre el grupo juvenil.

Un aspecto a tener en cuenta respecto a las estrategias de búsqueda de empleo por parte de los jóvenes es que, al tiempo que buscan insertarse en el mundo del trabajo, están intentando quedar afectados a la sociedad. La búsqueda de trabajo supone no sólo independencia económica, sino también, la búsqueda de inscripción en la esfera social (Cantor, 2001).

Esto explica por qué, los jóvenes que no logran acceder a un empleo suelen verse afectados en su estima y tienden a autoinculparse por esta situación, atribuyéndose la responsabilidad por verse imposibilitados de acceder a un empleo. Esto los desalienta y, en muchos casos, los lleva a abandonar la búsqueda laboral.

Algunos estudios afirman que, cuando las causas de la imposibilidad de insertarse laboralmente se adjudican a causas internas derivadas de la conducta y las características personales, el joven aparece como responsable de la situación por la que está atravesando. Por el contrario, cuando la causa es externa o social y deriva de la situación, el joven adopta la posición de víctima de la realidad que está viviendo (Pérez Rubio, 2004).

Cuando se sostiene que las causas son extrínsecas (victimización) se aduce que son el resultado de falta de experiencia, de capacitación o de formación. Por el contrario, cuando son intrínsecas (culpabilización) se la adjudican a la falta de suerte, de relaciones o por tener una apariencia inadecuada.

Estas dos miradas no deberían ser tomadas como opuestas, sino como complementarias, lo que permite tener un enfoque más amplio e integrador que relacione los comportamientos individuales, tanto de los trabajadores como de los empleadores, con el contexto macroeconómico.

Los principales enfoques segmentacionistas dan cuenta de sectores diferenciados dentro del mercado laboral. Identifican un segmento primario o central y otro secundario o periférico. El sector primario está constituido por empleos registrados que ofrecen buenas condiciones de trabajo y estabilidad, mientras que el secundario está conformado por empleos precarios, con bajos salarios, malas condiciones e intermitencia en la contratación. Los adultos en

general y en cierta medida los jóvenes con mayores credenciales educativas y mejor nivel socioeconómico ocupan una mejor posición relativa en la “cola laboral”<sup>2</sup> que les permitiría acceder más rápidamente o con mayor facilidad al segmento primario del mercado laboral. Diferente es la situación de los jóvenes de escasos recursos que no han completado los estudios secundarios y las mujeres, que suelen tener acceso sólo empleos del sector secundario (Fernández Massi, 2014).

Asimismo, Fernández Massi (2014), sostiene que hay ciertas ramas de actividad que ofrecen empleos en condiciones más precarias, que se caracterizan por su bajo nivel de productividad y las condiciones adversas del mercado que enfrentan. Estos sectores requieren empleados con bajo nivel de cualificación y un periodo corto de aprendizaje. Dentro de este sector se encuentran la construcción, la industria liviana y ciertos sectores de comercio. Éstos suelen ser los primeros empleos para jóvenes que no han alcanzado un nivel alto de instrucción.

Si nos focalizamos en el empleo ofrecido por la empresa de materiales de construcción a los jóvenes de bajos recursos en estudio, veremos que se encuadra dentro de esta rama de actividad. El material proveniente de las entrevistas resaltaré con mayor énfasis esta afirmación.

## **1.8. Las exigencias que el mercado laboral le demanda a los jóvenes y las limitaciones que se autoimponen.**

Varios especialistas (Cantor, 2001; Weller, 2006) coinciden en que mientras los empresarios privilegian la experiencia, la responsabilidad, el cumplimiento y el respeto, los jóvenes valoran la motivación, el buen trato y las posibilidades de crecimiento.

Más allá de estas cuestiones, existen otros factores que inciden en la búsqueda de empleo por parte de los jóvenes. Uno de ellos es que se les exige que sean jóvenes pero que cuenten con experiencia. Normalmente los jóvenes, aún los calificados y con mayores credenciales educativas, buscan que el mercado les brinde la posibilidad de adquirir experiencia y se tropiezan con el dilema de una demanda que les reclama juventud y experiencia como requisito para determinados puestos laborales. Una pretensión a la que difícilmente pueden responder.

---

<sup>2</sup> Más adelante se profundizará el concepto de “efecto fila” o “cola laboral”.

En otras oportunidades, los jóvenes son considerados sobrecalificados para cubrir determinados puestos de trabajo y son desestimados. En este caso, la formación se convierte en una desventaja y en una barrera para el acceso al mercado laboral.

Algo similar sucede con los jóvenes que se encuentran estudiando. Los empleadores suelen considerar al estudio como un obstáculo que impide que la entrega al trabajo sea total y supone también la concesión de días por estudio y examen.

Los jóvenes cuestionan las exigencias propias del mercado laboral, donde hay una incongruencia entre las calificaciones requeridas y las tareas desempeñadas en los puestos laborales (Cantor, 2001).

En el caso de los jóvenes que no han obtenido el título secundario esta situación se vuelve más hostil. La posesión de un título o credencial educativa constituye una ventaja comparativa a la hora de competir por un puesto laboral.

Busso, Longo y Pérez (2014) afirman que la posesión o falta de credenciales educativas influyen significativamente en el tipo de empleo al que acceden los jóvenes. Aquellos con mayor nivel educativo tienden a acceder a empleos más estables. Los empresarios les dan mucha importancia a las certificaciones educativas alcanzadas, porque les garantizan un mínimo de conocimientos, esfuerzo y aptitudes por parte del potencial empleado. “Dado que los jóvenes – justamente por su edad – no pueden usualmente acreditar mucha “experiencia laboral”, el diploma se convierte en una señal esencial para los empleadores para predecir la productividad que tendrán en su lugar de trabajo” (Busso, Longo y Pérez, 2014: 409).

En la actualidad, el título secundario es una exigencia básica para el acceso a un puesto de trabajo. El no haber terminado el secundario se convierte en un verdadero obstáculo para acceder a cualquier clase de empleo, incluso de carga, descarga y estiba, porque se parte del supuesto de que los jóvenes no cuentan con la formación necesaria para cuidar su propio cuerpo y esto puede contribuir a aumentar la incidencia de accidentes. Asimismo, se suele asociar los estudios secundarios incompletos con la falta de compromiso y la inestabilidad laboral.

Así las cosas, los trabajos estables que genera la economía, suelen ser cubiertos por los empresarios con los trabajadores que presentan mayores credenciales educativas generándose una “efecto fila” que desplaza hacia el final de la misma a los jóvenes con

menores niveles de estudio. Sin embargo, “el diploma ya no ofrece una garantía de acceder a un empleo estable, sino que otorga mayores posibilidades (no absolutas sino relativas) en detrimento de jóvenes menos educados” (Busso, Longo, Pérez, 2014: 410).

En referencia a este tema, se puede apreciar que los jóvenes de bajos ingresos y escasa formación suelen sentirse y mostrarse como sometidos a la situación laboral que les toca vivir. Tienen la convicción de que no hay nada que ellos puedan hacer para revertir su realidad y se sienten objeto de discriminación, en tanto no cuentan con la experiencia solicitada, la apariencia física requerida, etc. Esta mirada del trabajo cambia en el caso de los jóvenes con niveles socio - económicos más altos que suelen adjudicar a causas personales, tanto el éxito como el fracaso laboral, visualizándose como sujetos activos y responsables de la situación que viven.

Los jóvenes piensan su realidad socio laboral de manera muy diferente a la de sus padres. Para ellos la estabilidad y la carrera laboral dentro de un mismo establecimiento o empresa no es sinónimo de éxito en el mundo del trabajo. Esto es así, tanto para los jóvenes de bajos recursos y escasa formación escolar, como para los de clase media y altos niveles académicos. Pero mientras que los primeros han experimentado sus primeras inserciones laborales en un mercado laboral altamente deteriorado, viéndose forzados a cambiar por la dinámica propia del mercado; los jóvenes con mayores credenciales lo hacen para obtener empleos que mejores condiciones y una mayor remuneración.

En general, consideran que ellos tienen la posibilidad de cambiar y buscar mejores chances por dos motivos. Tienen una edad que se los permite y están inmersos en un mercado laboral cuya dinámica es diferente a la que debieron enfrentar sus padres. No tienen la misma mirada acerca de sus padres y las generaciones anteriores. Tanto la estabilidad como la carrera laboral en un mismo puesto de trabajo tienen connotaciones diferentes a las generaciones anteriores, perdiendo su centralidad y vigencia (Jacinto, 2004).

En este sentido, como ya comentamos, no todo es negativo para los jóvenes que han afrontado experiencias de búsqueda de empleo. Porque, así como el ámbito laboral les permite desarrollar capacidades, destrezas y habilidades de diferente tipo, el proceso de búsqueda laboral es en sí mismo un aprendizaje.

En la actualidad se observa que, en los países en desarrollo como la Argentina, la satisfacción laboral es sorprendentemente alta a pesar de la baja calidad del empleo, un indicio de la falta o ausencia de oportunidades de trabajo decente que obliga a las jóvenes, en especial a los de bajos recursos, a aceptar cualquier tipo de empleo (Weller, 2006).

La indiferencia y hostilidad del mercado laboral actual generan en los jóvenes desmotivación, indignación y enojo. Habitualmente, la condición de “joven” favorece la emergencia de diferentes excesos o abusos por parte de los empleadores. Así la sub remuneración, los malos tratos, la sobrecarga de tareas y de horas por parte de los patrones son habituales. Esta problemática se agrava en un contexto en el que la oferta de mano de obra de los jóvenes excede ampliamente la demanda laboral, lo que determina que los empleadores tengan mayor margen para fijar sus condiciones (Cantor, 2001).

En esta línea, descifrar y entender las estrategias que los jóvenes llevan a cabo en su día a día cuando buscan insertarse laboralmente responde, no sólo a lógicas económicas coyunturales sino, además, al entorno familiar y social y a sus propias percepciones y apreciaciones.

Recuperando estos aspectos de la juventud y el mercado laboral actual, es que nos proponemos ver las prácticas de los jóvenes de bajos recursos que realizan tareas de carga y descarga con lentes bifocales. Examinando tanto las regularidades objetivas como los procesos de internalización de la objetividad a través de los cuales se constituyen los principios transindividuales y prácticos que los jóvenes comprometen en sus prácticas sociolaborales cotidianas. Se busca describir y analizar las trayectorias laborales de los jóvenes como parte constitutiva de su biografía haciendo énfasis en la planificación, pero también en la incertidumbre propia de su hacer diario (Bourdieu, 1995).

De esta manera, en el capítulo que sigue, retomaremos los conceptos referidos a jóvenes y trabajo desarrollados en este capítulo para analizar la realidad de los jóvenes en situación de pobreza y/o vulnerabilidad. Nos proponemos examinar cómo construyen sus trayectorias y como ésta incide en la constitución de su identidad. Para ello indagaremos sus percepciones y vivencias acerca del trabajo, para conocer cómo se piensan a sí mismos, qué percepciones tienen sobre su condición, cómo conciben el trabajo y cómo identifican y simbolizan sus necesidades.

## Capítulo 2

### Jóvenes pobres y trabajo. Un camino tejido por la incertidumbre y la vulnerabilidad

En este apartado retomaremos los conceptos referidos a jóvenes y trabajo desarrollados en el capítulo anterior para especificarlos a los jóvenes en situación de pobreza y/o vulnerabilidad. Porque, como ya comentamos, hay diferentes formas de vivir la juventud, si tenemos en cuenta las múltiples dimensiones en la que ellos están inscriptos y que inciden directamente en la manera en que gestionan sus trayectorias laborales y construyen su identidad. Aspectos como el nivel socioeconómico, la estructura familiar, la inscripción en determinados circuitos sociales y culturales, son algunos de los factores que van a ser determinantes, no sólo en la manera en que estos jóvenes tomen sus decisiones vinculadas al mundo del trabajo, sino también, en el modo en que las signifiquen.

Así las cosas, el objetivo de este capítulo es describir y analizar el rol que cumple, en la actualidad, el trabajo en la vida de los jóvenes pobres y examinar la manera en que toman las decisiones involucradas al mundo del trabajo.

A partir de esta meta general se busca observar, en primer lugar, la incidencia de la familia y la educación en la construcción de las trayectorias laborales de estos jóvenes. En segundo término, describir las transformaciones del mercado laboral y su impacto en ellos. En tercer lugar, analizar qué rol cumple para estos jóvenes el trabajo indagando las diversas formas en que experimentan, en su vida cotidiana, la búsqueda de empleo. Y, por último, examinar las problemáticas laborales a las que se enfrentan y cómo identifican y simbolizan sus necesidades.

Para lograr este objetivo realizamos una revisión bibliográfica que, luego en los próximos capítulos, pondremos en diálogo con la evidencia empírica construida.

## **2.1. Jóvenes pobres y trabajo. La incidencia de la familia y la educación en la construcción de sus trayectorias laborales.**

Recuperando el concepto de “moratoria social” (Margulis y Urresti, 1996) como aquel periodo de la vida destinado a la preparación del individuo para el ejercicio de la vida adulta, se puede observar que, este tiempo se reduce en los jóvenes de bajos recursos, porque deben ingresar a temprana edad al mundo del trabajo y suelen contraer, a menor edad, obligaciones familiares (colaborar activamente en el mantenimiento del hogar, automantenerse, casarse o vivir en pareja). Los jóvenes pobres carecen de dinero y de tiempo como para acceder a este beneficio. Incluso la concepción del tiempo cambia en ellos. Ya que en el caso de disponer de tiempo libre es un tiempo de desempleo, un tiempo que se constituye a través de la frustración y la desdicha. Un tiempo en negativo (Margulis y Urresti, 1996).

Los jóvenes que no logran insertarse en el mercado laboral se encuentran afectados por dos condicionantes comunes. Uno tiene que ver con el nivel educativo alcanzado y el otro con el nivel de ingresos de la familia de origen. Ambos condicionantes se influyen mutuamente ya que bajos niveles de educación dan lugar a bajos ingresos, mientras que situaciones de pobreza dificultan el acceso de los jóvenes a niveles de educación adecuados.

Es así que, el ingreso temprano de los jóvenes de bajos recursos al mercado de trabajo, no sólo compromete su continuidad escolar, sino que, en muchos casos, frente a la urgencia de generar ingresos para sufragar sus gastos personales y los de su familia, se ven obligados a tomar empleos informales e inestables. En esta línea, numerosos estudios destacan las dificultades que deben enfrentar los jóvenes de hogares pobres, que al verse obligados a ingresar a temprana edad al mercado laboral, deben abandonar o postergar sus estudios secundarios y aceptar trabajos precarios, de corta duración y con periodos de desempleo entre uno y otro, lo que contribuye a acentuar su vulnerabilidad e incrementa las posibilidades de una transmisión intergeneracional de la pobreza. Habría, por lo tanto, una simetría entre los logros laborales alcanzados por los padres con los obtenidos por los

jóvenes de bajos recursos, quienes “reproducirían” las situaciones laborales de sus padres (Jacinto, 1996, 2004, 2005, 2008; Salvia y otros, 2006, 2007; Weller, 2003, 2006; Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez, 2014).

En el caso de los jóvenes de escasos recursos es necesario reconocer la existencia de factores estructurales que determinan un punto de partida desigual y que dan cuenta de una inserción laboral estratificada y, a su vez, estratificante. Esto implica que estos jóvenes son mucho más propensos a obtener trabajos precarios y, en consecuencia, se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad y tiende a reproducir las condiciones de pobreza y marginalización de sus familias de origen (Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez, 2014).

En esta misma línea, estudios recientes (Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez, 2014) muestran que existe una relación inversamente proporcional entre la probabilidad de abandono escolar y la educación promedio de los padres y el nivel socioeconómico de las familias. Es decir, cuando los alumnos pertenecen a familias de bajos ingresos y sus padres tienen bajos niveles de educación son más propensos a abandonar la escuela secundaria. Y esta situación se agrava por la formación que brinda la escuela, que se orienta a preparar a los jóvenes para su ingreso a la universidad, no brindando, en consecuencia, contenidos vocacionales.

En este aspecto, Salvia (2013) afirma que la articulación entre educación y acceso a un empleo pleno de derechos se distribuye de manera desigual según el origen social de los jóvenes y son los de extracción social más pobres los que acceden a empleos de mayor inestabilidad y los primeros en ser desvinculados durante las coyunturas de crisis. Por lo tanto, la pobreza constituye una variable que tiene mayor peso propio que la educación. De ahí que, entre jóvenes del mismo nivel educativo, aquellos pertenecientes a hogares pobres presenten peores condiciones de inserción laboral (Jacinto, 2005). Así, el pasaje de la escuela al trabajo adquirió una creciente complejidad ya que la educación media tendió a reproducir las diferencias de origen socioeconómico (Krüger, 2012). En este sentido, se constituyó en una estructura de oportunidades desiguales que luego repercutieron en un ingreso diferencial al mercado laboral.

Algunas investigaciones cualitativas (Jacinto, 2004; METySS, 2008) han avanzado en la manera en que los jóvenes viven la experiencia educativa y cómo la significan. Al respecto, sostienen que los jóvenes de bajos recursos tienen valoraciones positivas de la educación porque la vinculan a cuestiones de identidad, afectivas y de formación. Consideran que la escuela les ofrece la posibilidad de ser alguien, porque les permite formarse como personas, tener un futuro. También, les brinda la oportunidad de conocer a otros individuos y enriquecer sus valores personales. Sin embargo, en contextos de extrema pobreza estos jóvenes tienen que salir a trabajar, dejando de lado sus obligaciones escolares, para ayudar a sus familias.

No obstante, estos jóvenes critican que los contenidos educativos no se ajustan a los requerimientos del mercado laboral y cuestionan la formación enciclopedista. Esto influye en los jóvenes de bajos recursos, porque suelen no encontrarle sentido a la escuela, frente a la necesidad concreta e inmediata de trabajar, para generar ingresos que les permitan sustentarse. En este sentido, consideran que lo que ven en la escuela no les sirve en el ámbito laboral (Filmus, Miranda y Otero, 2004). Esta disparidad entre la formación recibida y las calificaciones laborales que demandan las empresas se constituye en uno de los principales obstáculos que estos jóvenes deben enfrentar en el mercado laboral actual.

El impacto en los jóvenes de la segmentación educativa y del deterioro de trabajo ha generado amplios debates dentro de la sociedad. En este sentido, se puede observar que el mundo actual no les ofrece caminos de éxito asegurado, sino más bien adaptaciones constantes. Y este panorama es aún más desalentador en el caso de los jóvenes de bajos recursos.

Hay diferencias respecto a la calidad de los empleos a los que acceden los jóvenes que terminaron la educación media respecto a los que solo alcanzaron a finalizar la primaria. Estos últimos suelen obtener empleos precarios, changas o trabajos no formales, mientras que los que terminaron la escuela media, tienden a obtener empleos de mayor calidad y mejor remunerados.

Educar para el trabajo no es educar para un empleo asalariado en determinada situación considerada óptima o aceptable. Va más allá y su respuesta supone abordar la problemática

en términos más amplios. Se trata de brindar una formación que les permita a los jóvenes desarrollar saberes y competencias generales más amplias. Les permite aprender contenidos y competencias que les van a servir para ubicarse en cualquier trabajo (Lasida, 2001).

El problema es que, estos jóvenes de bajos recursos, se inscriben en un ámbito familiar donde la educación no ocupa un rol determinante ya que, en la mayoría de los casos, sus padres no accedieron a la educación media. Esto también contribuiría a que relativicen los aportes que la escuela secundaria les ofrece, para la construcción de trayectorias laborales calificantes a largo plazo. También sucede, como se señaló antes que, ni las necesidades familiares ni las retribuciones inmediatas en el mercado de trabajo, permitan la prolongación de la “moratoria” indicada previamente.

Con todas estas salvedades, algunos investigadores hacen referencia a la necesidad de trabajar en orden a disminuir la deserción escolar y mejorar las desiguales condiciones de acceso a la educación obligatoria y a la formación profesional, con el objeto de facilitar el acceso de los jóvenes a trabajos registrados y de calidad (Busso y Pérez, 2010).

Retomando lo afirmado en el capítulo 1, se vuelve necesario examinar los vínculos en el ámbito familiar que determinan la manera en que estos jóvenes configuran su presente laboral. De modo que, el tipo de relación que los jóvenes entablan con sus familias, repercute sobre la manera en que construyen su subjetividad e interactúan con el contexto social definiendo la forma en que configuran su presente laboral.

En esta línea, las posibilidades de acceso a un trabajo, también van a estar influenciadas por las redes sociales que surgen del contexto socioeconómico en el que se desenvuelven. Éstas desempeñan un papel central en los procesos de inserción y movilidad ocupacional ya que los jóvenes, a través de los vínculos sociales, pueden tener acceso a un empleo.

En el caso de los jóvenes pobres, habitualmente tienen menos contactos y de menor calidad lo que complejiza sus posibilidades de inserción laboral sumergiéndolos aún más, en una situación de vulnerabilidad económica y laboral, y esta situación se agrava, cuando los niveles educativos alcanzados son bajos. Esta problemática es abordada por diversas investigaciones que sostienen que las redes que se tejen en el ámbito familiar y social influyen en la informalidad del trabajador. Asimismo, la situación de vulnerabilidad

económica y laboral impide que pueda acceder a un empleo que le garantice cierta protección social. Por otro lado, esta situación se agrava cuando los niveles educativos alcanzados son bajos ya que hay una relación positiva entre educación e ingresos y formalidad laboral. Se establece, de este modo, un círculo vicioso en el que escapar de la informalidad no resulta sencillo (Beazley y Lacchini, 2005).

En relación también con lo indicado en el capítulo 1, hay otros factores que, además, influyen en el ingreso y permanencia de los jóvenes pobres en el mercado de trabajo. Estos son, la marginación ecológica (suelen habitar en zonas alejadas, de difícil acceso, con una infraestructura de servicios deficientes y mal comunicadas) y la carencia de un capital cultural (manejo de determinados códigos lingüísticos, etc.) y de un capital social (redes sociales de las que puede provenir un empleo) que favorezcan el ingreso a otros segmentos del mercado laboral (Jacinto, 1997).

Sin embargo, es importante no limitarse a observar sólo la falta de trabajo en los jóvenes. La OIT (2004) señala que la atención excesiva en el desempleo lleva a que se excluya del análisis a la población más desfavorecida que no puede permitirse estar sin empleo. Y agrega que se debe ampliar la mirada y no sólo considerar el desempleo, sino también, las graves condiciones de trabajo de muchos jóvenes que están ocupados.

En referencia a esto y como se desarrollará en los próximos capítulos, las familias de los jóvenes de bajos recursos, que analizamos en esta tesis, no pudieron darles la oportunidad a sus hijos de que continúen con sus estudios. De hecho, la mayoría de ellos empezaron a trabajar a muy temprana edad en trabajos que se caracterizaron, en todo los casos, por ser precarios; pero que les permitía obtener dinero para sus gastos personales y, de este modo, dejar de ser una carga para sus familias de origen.

## **2.2. Las transformaciones del mercado laboral y su impacto en los jóvenes pobres.**

Como se describió en el capítulo anterior, a partir de los años '90 y con la apertura de la Argentina hacia el mundo, se dan una serie de transformaciones que contribuyeron directamente a la precarización del empleo.

Durante este periodo Argentina implementó políticas de reestructuración productiva aplicando prolijamente las consignas neoliberales del “consenso de Washington” que sentaron las bases para el surgimiento de un nuevo paradigma productivo que apeló a la flexibilización de la producción y a la gestión de la fuerza de trabajo, con el objetivo de reducir los costos y aumentar la productividad logrando, de este modo, maximizar la ganancia.

Es así que la flexibilización adoptó dos formas. Podía ser interna o externa. Para la primera, las empresas apelaron a la reconversión profesional, a la polivalencia, a la movilidad, a la intensificación del trabajo y a la gestión por competencia, porque lo que se trataba era de optimizar cualitativamente la performance de las empresas. En el caso de la flexibilización externa se recurrió a la contratación de trabajadores por intermedio de empresas de personal eventual o temporario, a la tercerización de servicios en empresas más pequeñas, lo que les permitía evitar presiones laborales, fiscales e impositivas, al contrato por tiempo determinado e indeterminado, pero como prestadores de servicios como en el caso del monotributo y de autónomos y a la utilización del sistema de pasantías, con la posibilidad de renovación sucesiva.

Al concluir este periodo, en el mercado laboral, coexistían una tasa de desempleo elevada y persistente junto con formas de trabajo flexibles y precarias y una disminución de la demanda de empleo. Esta situación contribuyó a la gestación de situaciones de exclusión que profundizó la desigualdad de oportunidades de ciertos grupos vulnerables. Los jóvenes y en especial los de bajos recursos fueron uno de los estratos más perjudicados. Dado que en este capítulo nos centramos en la situación laboral de los jóvenes pobres, nos detendremos sólo en aquellas consecuencias de la flexibilización laboral que impactan sobre los mismos.

Durante este periodo, las reformas en el derecho laboral permitieron intensificar el trabajo, incrementar la productividad y flexibilizar el uso de la fuerza de trabajo, lo que le permitió a las empresas apelar a la subcontratación, la tercerización de servicios y la contratación de personal eventual o temporario, con el objeto de reducir los costos laborales directos e indirectos y frenar el crecimiento de los salarios reales legitimando, de esta manera, el trabajo precario.

Como señalan Busso y Pérez (2010) a los trabajadores precarios se les asignaban las tareas más peligrosas, duras y pesadas, se los hacía trabajar en días y horarios atípicos y se les abonaban, en muchas oportunidades, salarios menores a los de convenio o a los correspondientes a su categoría. Esta afirmación es corroborada por la consultora de recursos humanos que incorporó a los jóvenes de bajos recursos en la empresa de venta de materiales de construcción.

La flexibilización laboral llevó a las empresas a disminuir sus nóminas de personal efectivo, lo que debilitó el poder de los sindicatos, que perdieron poder de negociación ante las patronales. Asimismo, los empleados precarios eran “persuadidos” para que no se afiliaran porque, al no tratarse de un trabajo fijo, no tenía sentido que se les descontara la cuota sindical que, en definitiva, nunca iban a usar. Además, los empresarios buscaban gente que no fuera “complicada”; de ahí que las consultoras de recursos humanos, como lo señala la que incorporó a estos jóvenes de bajos recursos en la empresa de materiales de construcción, les plantearan a los trabajadores que buscaban empleados, que no adhirieran al sindicato y que se comprometieran con el trabajo.

El trabajo precario les permitió a las empresas naturalizar el trabajo los días domingos y feriados sin tener que abonarlos como extraordinarios, contratar a los trabajadores por temporada o por el tiempo que ellas determinaran y era habitual que se solicitara personal eventual o temporario para realizar tareas que, por su naturaleza, eran normales y permanentes llegando a tener un 40% de su personal bajo agencia.

En el caso del personal temporario, eventual, subcontratado o tercerizado se triangulaba la relación laboral, porque mientras los trabajadores realizaban sus actividades en las instalaciones de la empresa usuaria, dependía, a los fines legales, de la agencia o de la empresa que tercerizaba el servicio. Esto quitaba capacidad de acción a los trabajadores que, en muchas ocasiones, no les quedaba claro quiénes eran sus verdaderos empleadores (Busso y Pérez, 2010). En el caso de los jóvenes en estudio era habitual que le preguntaran a su supervisor en qué fecha cobraban su sueldo cuando el mismo se los abonaba la consultora, o de manera inversa, sucedía que le hacían consultas referidas al horario de trabajo a la consultora cuando debían hacérselo al supervisor o encargado.

Como señalan Busso y Pérez (2010) las empresas que apelaron al personal eventual, temporario o tercerizado pudieron competir en mejores condiciones que las demás firmas que no operaban de esta manera, porque redujeron sus costos de personal. Esto es la consecuencia lógica de convertir un costo fijo en un costo variable. Este tipo de precarización laboral les permitió pagar sólo por el trabajo efectivamente realizado.

En las empresas que contrataban estos servicios, fue habitual que rotaran periódicamente de personal, reemplazando a los trabajadores precarios, que ocupaban puestos de naturaleza permanente, para evitar que los mismos tuvieran antigüedad y, de este modo, minimizar las posibilidades de conflicto laboral.

Es en esta lógica del mercado laboral que debemos analizar las trayectorias laborales de los jóvenes que realizar tareas de carga y descarga, para una casa dedicada a la ventas de materiales de construcción, en la ciudad de Bahía Blanca. Porque, como ya indicamos, si bien se les ofreció un trabajo en blanco, el ingreso fue como personal eventual o temporario, por intermedio de una consultora de recursos humanos y se les indicó, al momento de su incorporación, que la duración del mismo iba a depender del desempeño que tuvieran, pero en ningún momento se les aseguró que fueran a quedar efectivos.

Habitualmente a estos jóvenes, incorporados como personal eventual, se los rotaba por diferentes sectores dentro de la empresa (carga y descarga de materiales, atención al cliente, corte de chapa, reparto y manejo del zamping), se les asignaban las tareas más pesadas y peligrosas, trabajaban en peores condiciones, y, como consecuencia de esto, tenían un mayor índice de accidentología.

Busso y Pérez (2010) sostienen que más allá de cuál fuera la modalidad que adoptara el trabajo precario, en todos los casos, suponía una inserción diferenciada y degradada en los sistemas de relaciones laborales y tuvo importantes consecuencias negativas para los asalariados, ya que producía una fragmentación del colectivo de trabajo y dificultaba la construcción de una identidad compartida. Esta afirmación refleja de manera clara la situación de los jóvenes de bajos recursos que fueron incorporados para realizar tareas de carga y descarga en la empresa de materiales de construcción. Porque, si bien tuvieron acceso a un trabajo registrado, fueron incorporados como personal eventual y, como ya hemos indicado, se les aclaraba, al iniciar la relación laboral, que el trabajo se podía terminar en

cualquier momento y que su duración dependería no sólo de su desempeño, sino también, de los requerimientos que tuviera la empresa usuaria.

El trabajo precario se fue multiplicando con el correr de los tiempos y se caracterizó como aquel trabajo que no reunía las condiciones del empleo estable, seguro y protegido. En este sentido, varios investigadores (Busso y Pérez, 2010) coinciden en caracterizar al trabajador precario como aquel que tiene una inserción endeble en la producción social de bienes y servicios. Su incorporación al mercado de trabajo es intermitente y no se ajusta al modelo asalariado socialmente vigente. Se encuentra inscripto en contratos de tiempo parcial, eventual o de temporada. No está encuadrado dentro de un vínculo contractual en relación de dependencia, que le brinde estabilidad y posibilidades de proyección. Tampoco está sujeto a la percepción de indemnización por despido.

En esta misma línea, también, sostienen que la creación de empleos precarios o no registrados no resuelve la problemática del desempleo o el subempleo, ya que todos estos fenómenos coexisten en un mismo periodo histórico y tiene un fuerte impacto en la estructura de la PEA Argentina (Busso y Pérez, 2010).

A partir del 2003 el trabajo decente se convierte en un objetivo central de las políticas públicas. Es así que, se empezaron a desarrollar e implementar políticas con el objetivo de enfrentar la problemática del trabajo informal en la Argentina y promover la generación de empleo decente (Novick, Mazorra y Schleser, 2008).

Como resultado de esto, tanto el nivel de empleo como su calidad pasan a ser variables relevantes y se empiezan a diseñar políticas públicas que reconocen que se trata de un fenómeno heterogéneo y multidimensional que exige articular e integrar una diversidad de programas y acciones que van de lo estrictamente laboral a lo micro y macroeconómico.

En esta línea, Novick, Mazorra y Schleser (2008) afirman que, si bien durante la vigencia del modelo económico aplicado en la Argentina desde el 2003, la informalidad y la vulnerabilidad laboral se han contraído, lo cierto es que la inestabilidad y la precariedad laboral siguen siendo muy altas, en particular para los jóvenes de entre 15 a 24 años.

Esta persistencia de la vulnerabilidad laboral muestra que hay un fuerte déficit de empleo decente en la Argentina, a pesar de las políticas activas de fiscalización y regularización del

trabajo informal que han sido implementadas durante los últimos años por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (Garcette, 2011).

Como comentásemos con anterioridad, según la OIT (2004) los jóvenes de bajos recursos son más propensos a aceptar este tipo de empleos porque carecen de poder suficiente para negociar mejores condiciones de trabajo debido a la poca calificación, la escasa o nula experiencia laboral y la menor antigüedad. Las cifras muestran que estos jóvenes, junto con los adultos que están finalizando su vida activa, son los segmentos más demandados para cubrir puestos eventuales o por temporada.

Siguiendo a Castel (1997) se puede observar que se instala en el mercado laboral la precariedad. Toda la población, pero sobre todos los jóvenes de bajos recursos, parecen relativamente empleables para tareas de corta duración, de algunos meses o semanas, y más fácilmente aún despedibles. El trabajo empieza a tener contornos inciertos. Hay una movilidad que se caracteriza por la alternancia entre periodos de actividad e inactividad que no les permite tener certidumbres y proyectar un futuro. Esta es una de las respuestas sociales a la exigencia de flexibilidad que es costosa para los trabajadores. En este sentido, lo que se rechaza no es tanto el trabajo, sino, el tipo de empleo discontinuo y literalmente insignificante, que no puede servir como base para un futuro manejable. Como es de suponer, esta realidad genera sentimientos de inseguridad, inestabilidad e incertidumbre en los trabajadores.

Castel (1997) sostenía que el desempleo, el subempleo y la precarización del empleo deterioraban la integración de los sujetos aumentando los riesgos de ruptura social y familiar y provocando un mayor sufrimiento psíquico y mental por parte de los trabajadores que ven empobrecidos sus ingresos y deterioradas sus condiciones de vida.

Es habitual que los trabajadores precarios perciban que no tienen un futuro asegurado en la empresa lo que los lleva a no involucrarse con el trabajo que realizan, perdiendo el interés, descuidando la productividad y la calidad. Se sienten desvalorizados, prescindibles y poco útiles, se suelen autoculpabilizar por la situación que viven y tienen miedo e incertidumbre sobre el futuro. Esta situación vulnera su identidad profesional e impacta directamente en sus posibilidades de integración económica y social. Como veremos en los próximos capítulos esto es lo que le sucedió, a muchos de los jóvenes de bajos recursos que realizan

tareas de carga y descarga, a quiénes, en la mayoría de los casos, les quedó una percepción negativa de esta experiencia laboral, considerando que este empleo no les brindó lo que necesitaban y no recordando a ciencia cierta cuáles fueron los motivos por los que fueron desafectados o dejaron este trabajo.

Como comentamos en el capítulo 1, Fernández Massi (2014), afirma que hay ciertas ramas de actividad, como la construcción, la industria liviana y ciertos sectores de comercio, que ofrecen empleos en condiciones más precarias y que, por la naturaleza del trabajo a realizar demanda empleados con bajo nivel de cualificación, tomando habitualmente a jóvenes con bajo nivel de instrucción y escasos recursos. Dentro de este segmento se ubicaría el trabajo ofrecido, por la empresa dedicada a la venta de materiales de construcción, a los jóvenes en estudio. Porque si bien se les ofreció un trabajo registrado, se trataba de un trabajo eventual o de temporada, que no les ofrecía, a priori, estabilidad.

Tomar a estos jóvenes bajo esta modalidad le ofrecía ciertos beneficios a la casa de materiales de construcción por dos motivos. Por un lado, por una percepción arraigada en la firma de materiales de construcción, y que es compartida por la mayoría de los empleadores, de que los jóvenes son potencialmente inestables y de este modo tenían la posibilidad de evaluar su desempeño, antes de incorporarlos de manera efectiva y en planta permanente dentro de la empresa y, por el otro, estos jóvenes por su condición de clase y edad eran más permeables a aceptar un trabajo con gran exigencia corporal y con un sueldo que nunca superaba lo establecido por el convenio de Empleados de Comercio.

Asimismo, en la mayoría de los trabajos eventuales o temporarios, como el ofrecido por la casa de venta de materiales de construcción, se suele preferir tomar jóvenes de bajos recursos porque se supone que tienen más obligaciones familiares que los llevan a aceptar peores condiciones de contratación. Los periodos de desempleos son un problema para ellos, pues necesitan los ingresos para sufragar no sólo sus propios gastos, sino también, contribuir a la economía del hogar. También se los considera más adaptables y con mayor capacidad de reconversión. Finalmente, los montos por pre-aviso e indemnización son mucho menores a los que se deben abonar en el caso de personal con más antigüedad. Estas características hacen que estos jóvenes sean un componente interesante a la hora de incorporar trabajadores precarios o informales. Situación que, a partir de la experiencia, es confirmada por la

consultora que intervino en la incorporación como personal eventual de los jóvenes en estudio, en la empresa de materiales de construcción.

### **2.3. El rol del trabajo para los jóvenes pobres.**

Recuperando el rol del trabajo, la dificultad de conseguir empleo que tienen los jóvenes, se constituye en una problemática compleja ya que impacta directamente en la manera en que ellos estructuran su personalidad, lo que determina la forma en que se integran socialmente y construyen su identidad como adultos.

En la posmodernidad, hay una profunda transformación del mercado laboral caracterizada por una disminución de la cantidad de empleos que es acompañada por el surgimiento de una diversidad y heterogeneidad de tipos de empleo, en su mayoría precarios e inestables. Esta situación enfrenta a los jóvenes, y sobre todo a los de bajos recursos, a una contradicción ya que, por un lado, el trabajo los dignifica legitimándolos y, por el otro, contribuye a profundizar la precarización sometiéndolos a nuevas formas inestables de inserción laboral. Como es de esperar esto afecta directamente su autoestima y la forma en que se constituyen como ciudadanos; porque el trabajo, como comentamos en el capítulo anterior, continúa siendo el eje rector a partir del cual los sujetos se integran y sigue teniendo un importante carácter simbólico como principio legitimador dentro de lo social. En este aspecto, el trabajo continúa teniendo un papel central como organizador y articulador del sentido de los espacios de la vida cotidiana brindando identidad y un lugar social. Construye un espacio de pertenencia real y simbólico (MTEySS, 2008).

La búsqueda de empleo por parte de los jóvenes se da en un escenario caracterizado por la escasez de empleos y por el deterioro de la calidad y de la protección de los mismos que impacta directamente en la manera en que estructuran su subjetividad. Es así que, en la mayoría de los casos, acceden a empleos de corta duración, informales y con bajas remuneraciones que les sirven para obtener recursos, pero no les da la posibilidad de integrarse en un proyecto laboral consistente y con continuidad. El hecho de acceder a un empleo no es garantía de seguridad. Frente a la crisis del mercado laboral, los jóvenes dejan de atribuirle un papel central al trabajo como base sobre la cual construir su identidad.

En consecuencia, hay que tener en cuenta, respecto a las estrategias de búsqueda de empleo por parte de los jóvenes de bajos recursos que, al tiempo que buscan insertarse en el mundo del trabajo, están intentando quedar afectados a la sociedad. En este aspecto, la búsqueda de trabajo supone, no sólo independencia económica, sino también, la búsqueda de inscripción en la esfera social (Cantor, 2001).

Como ya comentamos, la valorización que los jóvenes tienen de su trabajo no sólo depende de la calidad y el contenido del mismo, sino que también, inciden el sector social al que pertenecen y sus intereses iniciales. En este sentido, las expectativas y las valoraciones no son iguales para los jóvenes que pueden esperar a obtener un trabajo que los motive y los gratifique monetaria y simbólicamente, porque pueden postergar la generación de ingresos para su manutención diaria, que queda en manos de sus padres; que las de los jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos que, aunque posean más años de escolaridad que sus progenitores, acceden a menor número de oportunidades laborales que otros jóvenes y que son de carácter precario y con bajos ingresos, lo que les provoca gran insatisfacción y angustia.

En esta línea, los jóvenes de bajos recursos, que tienen la necesidad económica de trabajar, poseen una valoración instrumental y extrínseca del trabajo, que es visto como el medio para acceder a determinados bienes materiales que necesitan para vivir. Visualizan al trabajo como un medio digno para ganar dinero que les permite satisfacer necesidades concretas e inmediatas y se constituye en un deber ser, en un esfuerzo que supone cumplir órdenes, horarios y obligaciones.

Como podremos ver más adelante, para los jóvenes pobres que realizan tareas de carga y descarga, el trabajo es muy importante en sus vidas y se constituye, junto con la familia, en los principales ejes a partir de los cuales estructuran su vida cotidiana y significan su realidad.

## **2.4. Las problemáticas laborales a las que se enfrentan los jóvenes de bajos recursos y cómo identifican y simbolizan sus necesidades.**

En la actualidad, existen empleos como los de cadetería, en casas de comidas o trabajos por comisión en los que, habitualmente, se toman jóvenes de bajos recursos porque son trabajos con remuneraciones por debajo de las de convenio, en la mayoría de los casos en negro, donde no hay escalafones, no existe la posibilidad de ascenso y se caracterizan por ser de corta duración (Jacinto, 2005).

Como ya comentamos, ante la necesidad de trabajar, los jóvenes de bajos recursos, se ven obligados a tomar estos empleos inscribiéndose en una cadena viciosa de empleabilidad, porque no tienen la posibilidad de postergar su decisión y pensar en términos de encontrar un trabajo estable. En todos los casos, esta realidad los condena a situaciones de vulnerabilidad e incertidumbre.

El problema central es, encontrarle el sentido a esta problemática y poder delinear alguna de las causas que generan desigualdad entre los jóvenes, en el acceso a los bienes y a un trabajo digno; causa que reside en un aspecto microsocio y simbólico, y no tanto en una característica macrosocio y económica.

Esta desigualdad en el acceso al trabajo genera en los jóvenes de bajos recursos una incertidumbre en la forma en que visualizan el futuro, anclando las expectativas en realidades cada vez más inmediatas. Esto se traduce en un vacío existencial y en una pérdida de sentido que hace que estos signos se “inscriban en los cuerpos” (Neffa, 2008).

A partir de los testimonios de los jóvenes provenientes de familias pobres (MTEySS, 2008), se pueden distinguir dos tipos de experiencias en relación a sus trayectorias laborales. Para algunos sus experiencias han sido positivas en tanto les brindó la oportunidad de aprender un oficio más allá de la remuneración obtenida y tener acceso a bienes materiales que de otro modo nunca hubieran podido adquirir, o realizar trabajos que les gustaban. Para otros, en cambio, la experiencia ha sido negativa ya que supuso trabajar en negro, en condiciones insalubres y riesgosas para la salud, recibieron malos tratos por parte de los empleadores,

realizaron actividades que les disgustaban o el ingreso al empleo significó el abandono de los estudios.

Nutridos por sus propias experiencias o de su entorno próximo, los jóvenes coinciden en que el peso de la situación económica actual y las condiciones a las cuales se enfrentan como trabajadores dificultan la construcción de trayectorias laborales calificantes. En general, acceden a trabajos precarios y de baja calidad. Asimismo, las condiciones de trabajo y la extensión de la jornada laboral limitan las posibilidades de trabajar y estudiar en forma simultánea ya que supone un gran esfuerzo con escasas probabilidades de éxito (Jacinto, 2004).

Asimismo, los jóvenes de estratos más bajos y poca formación suelen ser discriminados a la hora de acceder a un trabajo, ya que operan mecanismos de selección respecto al nivel de formación, la escuela de la que provienen, el aspecto físico, las actitudes, el lenguaje y el lugar de residencia. Esta situación se agrava si se tiene en cuenta que, muchos de los trabajos disponibles en el mercado son eventuales y/o se accede a través de relaciones sociales, que son escasas. Esto hace que estos jóvenes se sientan, en la mayoría de los casos, como sometido a la situación laboral que les toca vivir. Están convencidos de que no hay nada que ellos puedan hacer para revertir su situación. Se sienten discriminados ya sea porque no tienen la experiencia requerida, la apariencia física solicitada o por motivos afines. Por supuesto esto incide en las decisiones que estos jóvenes van tomando en materia de trabajo y que van a ser determinantes en la construcción de sus trayectorias laborales.

Es en este marco que se trabajará con jóvenes que realizan tareas de carga y descarga caracterizando sus trayectorias laborales y enfatizando el modo en que ellos significan sus propias prácticas. Porque, como ya comentamos, tuvieron acceso a un trabajo en el mercado laboral formal, pero con una modalidad de contratación precaria, porque fueron incorporados por la empresa de materiales de construcción como personal eventual o temporario y se les aclaró que su puesto laboral podía caducar en cualquier momento, ya que dependía no sólo de su desempeño, sino también, de la demanda de trabajo que tuviera la empresa usuaria.

A primera vista se podría plantear una serie de paradojas. Por un lado, los trabajos de carga y descarga les brindarían a estos jóvenes la posibilidad de integrarse socialmente pero por el

otro lo harían desde un lugar poco propiciatorio para ellos. Les permitiría, en consecuencia, solventar sus gastos diarios pero no les serviría para construir un recorrido a largo plazo. Asimismo, en este tipo de trabajos, el cuerpo cumple un rol fundamental y los jóvenes se ven sometidos a un importante desgaste físico, lo que contribuiría a que busquen nuevos horizontes laborales con el objetivo de obtener un empleo que suponga mejores condiciones y una mejor calidad de vida.

## **2.5. El escenario en Bahía Blanca: antecedentes de este trabajo y problemáticas específicas de los jóvenes pobres.**

Como referenciamos en el apartado 1.4, Bahía Blanca es una ciudad intermedia, localizada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires y su economía está impulsada por la actividad petroquímica, industrial, portuaria, manufacturera y agraria. Se ha logrado consolidar como uno de los más importantes centros comerciales, culturales, educativos y deportivos del interior del país. También presenta una buena posición relativa en cuanto a las cifras de pobreza estructural, tanto dentro de la provincia como del total del país. Sin embargo, como ya indicamos, los índices de desempleo son mayores que el promedio del país y su impacto es significativamente más pronunciado en el caso de los jóvenes (Burachik, 2015; Krüger y Formichella, 2018).

En esta misma dirección, varios estudios (Krüger y Formichella, 2018 tomando a Prieto, 2007; CREEBBA, 2015) analizan la creciente segregación residencial que hay en nuestra ciudad. Su geografía se encuentra segmentada en zonas diferenciadas según el nivel económico de su población. En el Centro y Norte se ubican los sectores de mayores recursos, mientras que en el Sur y Oeste se va localizando la población más carenciada (Krüger y Formichella, 2018 tomando a Malisani, 2017). De este modo, hay importantes sectores de la población que quedan relegados en términos geográficos, económicos y sociales. Es en este escenario en el que se sitúan y construyen sus trayectorias socio – laborales, los jóvenes que realizan carga y descarga que son objeto de este estudio.

En referencia a las políticas públicas diseñadas en nuestro país y aplicadas en Bahía Blanca para mejorar la inserción laboral de los jóvenes, debemos mencionar el Programa “Jóvenes con más y mejor trabajo”, que se viene implementando desde el año 2008 y cuenta con una estrategia de intervención apoyada fuertemente en la articulación nación – provincia – municipios.

Fue diseñado para aquellos jóvenes que tengan entre 18 y 24 años de edad, se encuentren desocupados, residan en algún municipio de la Provincia de Buenos Aires y no hayan completado los estudios primarios y/o secundarios. Su objetivo es mejorar las condiciones de empleabilidad de estos jóvenes creando mayores oportunidades de inserción en el mercado de trabajo y contemplando las particularidades de la situación juvenil (MTEySS, 2008).

Este programa se conjuga con otros especialmente diseñados para favorecer y estimular la continuidad y terminalidad educativa como lo son el Plan FinEs (Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios) que fue creado en el 2008 y el PROG.R.ES.AR. (Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina) que se empezó a implementar en el 2014. En este estudio sólo el FinEs y el “Jóvenes con más y mejor trabajo” enmarcan la situación de nuestros trabajadores de carga y descarga, aunque esto no implica que sean objeto de esta tesis.

En cuanto al análisis de las oportunidades educativas reducidas que tienen los niños y jóvenes en situación de pobreza realizado por Krüger y Formichella (2018), muestra que las mayores privaciones en torno al acceso a la educación básica se encuentra en el nivel inicial y secundario, donde se evidencia que el porcentaje de población en edad de asistir que efectivamente lo hace, es mucho menor al de la ciudad en general. Según esta investigación entre un 21% y un 45% de los jóvenes en edad de escolarización secundaria se encuentran en el nivel primario o no asisten al colegio. Estas dificultades se conjugan con las responsabilidades familiares y los problemas económicos que deben afrontar. Como es de esperar esto impacta profunda y negativamente en las trayectorias laborales diferenciales que van construyendo estos jóvenes de bajos recursos.

Es relevante aclarar que son realmente pocos los estudios desarrollados sobre jóvenes y trabajo en nuestra ciudad. Los que están disponibles se enfocan, en su mayoría, a estudiar las trayectorias socio – educativas de los jóvenes locales, o profundizan otras cuestiones vinculadas a los jóvenes. Por otro lado, algunos estudios como los publicados en el boletín de Estadísticas Laborales del Departamento de Economía (Burachik, 2018) enfocan la problemática del empleo en general, pero no necesariamente la de los jóvenes o desde un punto de vista cualitativo o la específica de este sector. De ahí, que sea muy escasa la información tanto cuantitativa y cualitativa sistematizada para tomar como antecedente. En esta línea, consideramos que hay, en referencia a este tema, un área de vacancia en la investigación académica que es interesante y valioso empezar a explorar.

Así las cosas, en los próximos capítulos, recuperando la revisión bibliográfica efectuada, nos abocaremos al análisis cuantitativo y cualitativo de los jóvenes de bajos recursos que ingresaron a trabajar como personal eventual para realizar tareas de carga y descarga en una empresa de materiales de construcción, en la ciudad de Bahía Blanca. Como vimos a lo largo de este capítulo, nos interesa recuperar el hecho de “*vivir y trabajar haciendo fuerza*”. El interés se centra en una tarea de gran demanda física, con poca exigencia de capacitación y poca posibilidad de trazar una trayectoria laboral ascendente. Es más, a esta característica de precarización de la tarea, debe sumarse la precariedad también en la modalidad contractual, ya que estos jóvenes, no sólo sufren un importante desgaste físico, sino que además están contratados de manera temporal/ eventual, privándoselos de varios de los beneficios del trabajo asalariado típico.

De este modo, en el capítulo tres, llevaremos a cabo el análisis cuantitativo utilizando para el armado de la base de datos, la información cuantitativa provista por la consultora, los datos ofrecidos por la página de la ANSES y el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO – 2001).



## Capítulo 3

### Precariedad y trabajo en los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga

Como se ha descrito en los capítulos precedentes, son numerosas las investigaciones que, en los últimos años, han abordado la problemática de la inserción laboral de los jóvenes de bajos recursos (Salvia y otros, 2006, 2007, 2013, 2018, 2019; Jacinto, 1997, 2004, 2005, 2008, 2013, 2018; Pérez Rubio, 2004; Rodríguez, 1011; Weller, 2003, 2006; Cantor, 2001; Barbetti, 2010, etc.) y, más allá de la perspectiva que tomen, todas coinciden en que los jóvenes constituyen hoy, uno de los grupos más afectados por las profundas transformaciones que se dieron a nivel político, económico y social en la Argentina en las últimas décadas.

En cuanto a los jóvenes de bajos recursos, se considera que un correcto análisis de sus trayectorias implica aceptar la escasez de empleos y la extensión de las formas de precariedad laboral en la Argentina actual, pero también influye y tiene un peso preponderante, la gestión de los propios jóvenes en su búsqueda de inscripción e integración social.

Es en este escenario dónde se engarza la pregunta que guía este capítulo y que refiere al modo en que los jóvenes de bajos recursos se insertan en el mercado laboral en la ciudad de Bahía Blanca. En este primer momento nos centraremos en un análisis cuantitativo que posteriormente contextualizará las trayectorias de los jóvenes de bajos recursos, entre 18 y 30 años de edad y sexo masculino que ingresaron, por intermedio de una consultora, como personal eventual, a una empresa de materiales de construcción, para realizar tareas de carga y descarga, durante los años 2009 y 2010, en la ciudad de Bahía Blanca.

Jóvenes que, como ya se indicó, tuvieron acceso a un trabajo en el mercado laboral formal, pero con una modalidad de contratación precaria, ya que ingresaron a trabajar en la casa de materiales de construcción bajo la figura de personal eventual o temporario y, desde el inicio de la relación laboral, se les planteó que su puesto laboral podía terminar en cualquier momento dependiendo, no solo de sus desempeños, sino también, de la demanda de trabajo que tuviera la empresa usuaria.

Como ya referenciamos, este tipo de trabajo no requiere de ninguna formación previa, ni de una capacitación especial. Normalmente, se toman jóvenes de bajos recursos, que tengan hasta 30 años de edad y que cuenten con el secundario completo. Esto se justifica en que es un trabajo pesado, con el cuerpo como principal protagonista, y donde la jornada laboral resulta en un trabajo intensivo en lo corporal en condiciones meteorológicas inestables, que también a veces recrudecen el trabajo cotidiano.

Se parte de la pregunta acerca de por qué, desde la perspectiva de los propios jóvenes, en muchas oportunidades, éstos hacen recorridos laborales que no priorizan buscar estabilidad y posibilidades de crecimiento y promoción. La hipótesis que subyace en este trabajo es que esto es resultado de las transformaciones que se han dado en el mercado laboral en las últimas décadas y de los cambios en los modos de vida. Los jóvenes se enfrentan a un mercado laboral que les impone las condiciones bajo las cuales está dispuesto a contratarlos, negándoles, en la mayoría de los casos, la posibilidad de realizarse en el trabajo, sometiéndolos y generándoles malestar. En este aspecto, no son casuales las decisiones que toman en relación al mundo del trabajo, sino que deben ser comprendidas a la luz de las transformaciones que se dieron al interior del colectivo de los jóvenes y del cambio de rol del trabajo en la sociedad actual. Pero también, y fundamentalmente, a las condiciones socioeconómicas que contextualizan estas decisiones y que los obliga a enajenarse en el trabajo, frente a la necesidad de generar ingresos para sustentarse. Por eso, el análisis de los datos estadísticos permite caracterizar al conjunto de jóvenes trabajadores de carga y descarga.

Como se ha explicado en los capítulos precedentes, la búsqueda de trabajo por parte de los jóvenes se da en un escenario caracterizado por la escasez de empleos y por el deterioro de la calidad y de la protección de los mismos, que impacta directamente en la manera en que estructuran su subjetividad. Hay una pérdida de centralidad del lugar del

trabajo en la constitución de la identidad de los jóvenes que es, paradójicamente, funcional a la crisis del empleo. Esta situación genera en ellos una contradicción, ya que, si bien el trabajo les permite dignificarse y legitimarse, también los inscribe en una situación de precarización e inestabilidad que afecta su autoestima y la forma en que se constituyen como ciudadanos.

Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez (2014: 13) abordan la “heterogeneidad de situaciones y problemáticas a las que se enfrentan los jóvenes argentinos/as y bonaerenses en particular en su tránsito a la vida adulta” y afirman que no sólo están condicionados por factores estructurales, sino que también, adquieren mucha relevancia las decisiones que toman en la juventud, lo que determina que sus trayectorias hacia la adultez se caractericen por ser más contingentes y diversas.

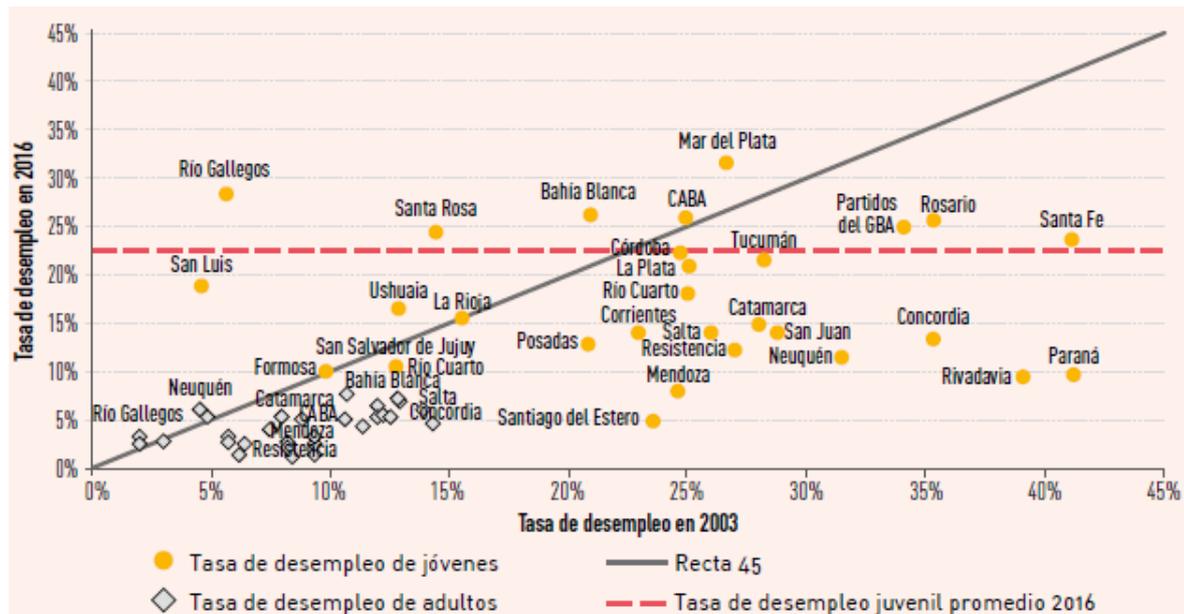
Tomando a Bergman (2013) sostienen que hay una “segmentación de los mercados laborales, en donde las habilidades y destrezas que se requieren son cada vez mayores, y sin embargo un grupo cada vez más grande de jóvenes no alcanza a cumplir esas demandas, por lo que quedan excluidos, independientemente del ciclo económico” (citado en Langou y otros, 2014, 12). Y agregan que “la flexibilidad laboral”, fenómeno que hoy se reconoce como una característica propia del mercado, dificulta aún más la construcción de una identidad porque promueve la alta rotación y el acortamiento de los plazos de trabajo.

Si nos atenemos al caso particular de Bahía Blanca, algunos datos nos permitirán poner en diálogo lo observado para nuestros jóvenes. Recordemos que, como se mencionó en los capítulos precedentes, Bahía Blanca es una ciudad intermedia con una economía anclada en la actividad petroquímica y su puerto de aguas profundas; que por su tamaño es la tercera de la provincia (con excepción del Conurbano), cabecera del Poder Judicial, pero sin la estructura jurídico administrativa típica de una capital provincial.

En términos de empleo, Bahía Blanca se constituye en un polo de atracción para una gran cantidad de ciudades pequeñas vinculadas al agro, sin embargo los resultados no muestran que haya una absorción de la totalidad de dicha mano de obra en empleos de calidad. Así, por ejemplo, para 2016 Bahía Blanca se posiciona como el tercer conglomerado de los medidos por la EPH en cuanto al desempleo juvenil, siendo sobrepasada sólo por Mar del Plata y Río Gallegos (Bertranou y otros, 2017). Por otro lado, reconociendo la heterogeneidad de

situaciones que se da a lo largo de nuestro país, es interesante mencionar que también es una de las localidades en las que se verificó un mayor incremento del porcentaje de jóvenes desocupados durante el período 2003-2016 (5%), siendo superada por San Luis (14%), Río Gallegos (22 %) y Santa Rosa (10%) (Bertranou y otros, 2017).

**Cuadro 1:** Tasa de desempleo de jóvenes y adultos por aglomerados, 2003 y 2016.

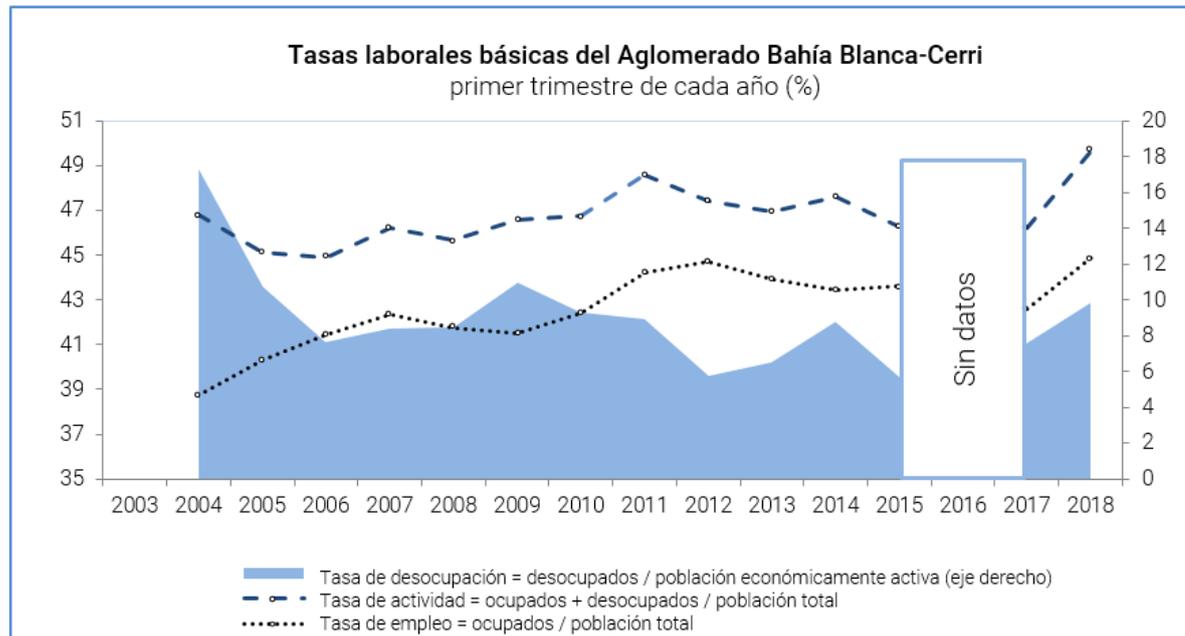


**Fuente:** Bertranou y otros (2017). Trayectorias hacia la formalización y el trabajo decente de los jóvenes en Argentina: oportunidades y desafíos en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, p.14.

La heterogeneidad entre las distintas localidades de nuestro país en relación al problema del desempleo juvenil y la informalidad laboral, podría explicarse a partir de varios componentes regionales específicos, entre los que se encuentra la tasa de desempleo general. Es sabido que existe una relación positiva entre la tasa de desempleo y la tasa de actividad juvenil, dado que la primera actúa como incentivos de la oferta de trabajo (Bertranou y otros, 2017).

Si nos detenemos específicamente en el caso de Bahía Blanca para el período que tendremos en cuenta (mediciones puntuales para 2009, 2014 y 2017), se evidenció una peor situación relativa en el 2009 con respecto al 2014, y cierta atenuación en la caída para el 2017, pero afectada fundamentalmente por una disminución en 2014 y posterior aumento en 2017.

Cuadro 2: Tasas laborales básicas del conglomerado Bahía Blanca - Cerri.



**Fuente:** Burachik (2018). Boletín de Estadísticas Laborales de Bahía Blanca-Cerri. Informe del primer trimestre 2018, p.1.

Específicamente para 2014, la estabilización en la tasa de empleo reposó en un aumento de la ocupación de los jóvenes de 29 años, especialmente varones (Burachik, 2015). En cambio para 2017, van a ser el grupo más afectado por la desocupación que aumentó “porque hubo más interesados en encontrar ocupación en un contexto de estancamiento de las oportunidades laborales” (Burachik, 2018: 4). Así frente a una reducción de las oportunidades la aceptación de peores condiciones de trabajo se impone frente a expectativas de mejores salarios, condiciones de contratación, estabilidad o futuras promociones.

Es en este contexto donde se inscriben las trayectorias laborales de los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga y, a partir del cual, debemos examinar la manera en que éstos conciben este tipo de trabajo. No es de extrañar, por lo tanto, que debido a la alta rotación y la poca duración que les propone este empleo, los jóvenes, lo tomen como una actividad de “paso”, que les serviría sólo para mantenerse hasta obtener alguna oportunidad que los acerque al trabajo esperado. En términos de la teoría de la alienación esta propuesta laboral se les impone frente a la necesidad que tienen de generar ingresos para sustentarse, pero su aceptación implica que ellos sean despojados de su humanidad y queden reducidos a meras mercancías que se pueden comprar y vender (Rieznik, 2004).

En esta línea, se puede afirmar que estos jóvenes de bajos recursos, que realizan tareas de carga y descarga, aceptan este trabajo porque necesitan trabajar y es una de las pocas ofertas laborales que los contempla. Si bien se les pide que tengan el secundario completo, este tipo de empleo, no tiene ninguna otra exigencia. En este sentido, parecería ser que es fácil la entrada, así como la salida. Se trataría de un tipo de trabajo que, como se referenció anteriormente, es funcional a los cambios que se dieron en el mercado laboral durante la etapa neoliberal donde, por intermedio de la Ley Nacional de Empleo Nro. 24.013, se promovió el establecimiento de medidas que favorecieron la desregulación y la flexibilidad laboral que supuso una resignificación de la concepción del trabajo y del empleo. De esta manera, los jóvenes (como se verá más adelante en las entrevistas) lo asumen como un trabajo temporario y sólo unos pocos piensan en conservarlo y en hacer carrera (si esto fuera posible) con él, dentro de la empresa.

Otra forma de analizar las presiones que existen sobre estos grupos para sumarlos al trabajo bajo cualquier circunstancia, se vincula con las observaciones de ciertos indicadores en el total de los jóvenes y en un grupo de bajo recursos de Bahía Blanca (Pérez, 2017: 13).

**Cuadro 3: Indicadores laborales para jóvenes (18-25 años) de bajos recursos en la ciudad de Bahía Blanca para el año 2015.**

Indicador	Jóvenes 18-25 según EPH 2015	Jóvenes de bajos recursos VERSE 2015
Inactividad	47.6%	38.9%
Ocupación	42.3%	52.2%
Vacaciones pagas	50.7%	28.9%
Aportes jubilatorios	50.7%	22.2%
Activos en sistema educativo	56.6%	11.1%

**Fuente:** adaptación de cuadro 6, Pérez (2017). P. 13

En consecuencia, se puede apreciar que la flexibilización del mercado laboral hace que los jóvenes tengan que aceptar, en la mayoría de los casos, trabajos precarios o eventuales; pero, a su vez, esta nueva fisonomía del mercado laboral es capitalizada por ellos en orden a buscar concebir al trabajo como “pasajero” y estar siempre atentos a mejores propuestas.

### **3.1. Los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga.**

Estos jóvenes son asignados a diferentes sectores en orden a las tareas a realizar, para lo cual deben tener determinadas habilidades. Algunos son incorporados para efectuar corte de chapa, por lo tanto, es necesario que sepan utilizar la amoladora. Otros saben manejar el sumping y son los encargados de mover los pallets. Hay un tercer grupo que tiene manejo de factura, remitos y otra documentación y, asimismo, por tener buena presencia, son los responsables de atender el sector del autoservicio ayudando a los clientes a cargar los materiales que compran y facturándolos. Finalmente, hay un gran sector conformado por los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga propiamente dicho, ya sea en el “patio” (así le llaman a la superficie de la firma destinada a estibar y almacenar los diferentes materiales de construcción) o en los repartos que periódicamente se realizan en dos turnos: mañana y tarde.

Pero, más allá del sector al que sean asignados de acuerdo a sus competencias, la empresa de materiales le solicita a la consultora de recursos humanos, como condición excluyente, que tengan el secundario completo. Por lo tanto, la mayor parte de ellos cumple con este requisito que sólo es desestimado cuando la consultora puede acreditar que un joven ya trabajó, por intermedio de ella, en otra firma usuaria y su desempeño fue satisfactorio.

Esta exigencia de que los jóvenes tengan el secundario completo, responde a la convicción que tiene esta firma, pero que es compartida por muchas otras, de que los jóvenes de menor nivel educativo son más propensos a accidentarse porque suelen no respetar las normas de seguridad e higiene, se muestran reacios a utilizar los elementos de protección personal y son más propensos a faltar y a llegar tarde al trabajo.

Es importante aclarar que, al momento de su ingreso por intermedio de una consultora de recursos humanos a la empresa de venta de materiales de construcción; se les indica que se trata de un trabajo temporario o eventual para cubrir vacaciones, enfermedades, licencias por accidente o por temporada. O sea: es un trabajo formal pero de carácter estacional. Es por esta razón que se encuentran en relación de dependencia con la consultora y no directamente con la empresa que los requiere.

Resulta relevante esta aclaración porque el hecho de que ingresen como personal temporario o eventual muestra la precarización del mercado laboral que ofrece un empleo formal, pero que “en cualquier momento se corta” y esto afecta la manera en que los jóvenes se disponen frente al trabajo. No es lo mismo ingresar a un empleo que te ofrece cierta estabilidad que a uno que, desde el inicio, te plantea que en cualquier momento se puede terminar.

En los hechos, sólo algunos quedan efectivos y son los que tienen, a criterio de la empresa de venta de materiales de construcción, mejor desempeño dentro de su trabajo, mientras que la mayoría de ellos son desafectados y otros simplemente dejan de ir a trabajar porque encontraron un empleo al que consideran mejor, ya sea porque ofrece una mayor remuneración, porque no exige estar a la intemperie (soportando temperaturas extremas, lluvias, viento, etc.) y/o realizar tanto esfuerzo físico.

Durante el periodo en estudio (años 2009 y 2010), la consultora de recursos humanos incorporó 119 empleados eventuales, de los cuales 117 fueron tomados para realizar tareas de carga y descarga y de éstos, 99 eran jóvenes menores de 30 años. En este lapso se incorporaron solo 18 mayores de la edad señalada para realizar carga y descarga y dos empleados para otras áreas: una telefonista (la única de género femenino) y un administrativo, que luego fueron efectivizados.

Se puede apreciar, por lo tanto, que la mayoría de las personas que fueron tomadas para tareas de carga y descarga son efectivamente hombres jóvenes (84,6 %) y sólo en un menor número son incorporados personas mayores de 30 años (15,4%). Asimismo, se observa que hay mucha rotación de personal en los diferentes sectores de carga y descarga que, a su vez, son los puestos menos calificados y menor remunerados.

En este aspecto, si bien en la actualidad (2020), los jóvenes que realizan carga y descarga se encuentran encuadrados bajo el convenio de choferes de camión (SICHOCA); en el periodo bajo análisis (años 2009 y 2010) ingresaban con la categoría de maestranza que es la más baja dentro del convenio de empleados de comercio.

## **3.2. Metodología y diseño de la base de datos.**

Para una primera aproximación a la caracterización de estos jóvenes y su trayectoria laboral, se trabajó a partir de la información disponible en la consultora que mediaba entre ellos y la empresa.

Como se comentó con anterioridad, esta empresa y la modalidad de contratación son típicas en la rama de la construcción, así como las características propias de los jóvenes contratados a tal efecto. Por eso, en primera instancia, se recuperó la información cuantitativa y cualitativa provista por la consultora. La información cualitativa sirvió para contextualizar el proceso de selección e incorporación del personal y se basa en la experiencia personal de trabajo en la misma. Los datos cuantitativos disponibles, base de este capítulo, fueron: nombre y apellido, DNI, CUIL, dirección, teléfono de contacto, fecha de ingreso y egreso al trabajo y, sólo en algunos casos, fecha de nacimiento, nivel educativo y carga familiar.

La base de datos confeccionada surge de una adaptación a partir de los legajos de los aspirantes al trabajo. La falta de información se debe a que, por un lado, en el momento de la contratación, la consultora debía responder con premura a la demanda lo que llevaba a que los jóvenes incorporados no llegaran a cumplimentar la documentación requerida y, por el otro, al poco tiempo que estos jóvenes estuvieron trabajando. Esto trajo como consecuencia, que no llegaran a cumplimentar la ficha del legajo que se arma al ingresar a trabajar o a llevar la documentación de su familia (esposa e hijos) para que sean incorporados a la ANSES.

Debido a la falta de algunos de estos datos, se procedió a rastrear por intermedio de la página de la ANSES sus fechas de nacimiento, la ocupación declarada en la ANSES al 2014 y 2017; y el CUIT de las empresas en la que estaban, a la fecha de las consultas, prestando servicios aquellos jóvenes que se encontraban trabajando en blanco. Con este último dato, se averiguó el nombre de las firmas en las que estaban laborando y su pudo determinar el código de ocupación de acuerdo al Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO – 2001). Asimismo, con estas consultas en la página de la ANSES se pudo determinar qué porcentaje de los jóvenes que realizaron tareas de carga y descarga, durante el periodo en análisis, en la empresa de venta de materiales de construcción, se encontraban trabajando en el mercado

laboral informal o estaban desempleados cuatro y siete años después. Este tipo de información focalizada en dos puntos temporales permitió reconstruir una primera aproximación a las trayectorias laborales que, posteriormente se complementó a través de entrevistas y que, en este capítulo, nos permite: caracterizar a los jóvenes que alcanzan a este estudio, describir su transcurrir en la empresa de materiales de construcción y su posterior desempeño tres y siete años más tarde.

También, se realizaron llamados telefónicos a todos los jóvenes con el objetivo de completar la información referida al nivel educativo, carga familiar y trabajo actual, en el caso de aquellos que se encontraban trabajando en negro, ya sea por cuenta propia o para terceros o estaban en búsqueda laboral activa.

Una vez que se depuró y completó la base de datos se procedió al análisis de los mismos para caracterizar a los jóvenes en estudio, según la edad, el nivel educativo y la duración en el trabajo. Para el análisis de los datos se utilizó el programa SPSS.

### **3.3. Análisis cuantitativo de los datos.**

Respecto a la edad se pudo comprobar que el porcentaje mayor de jóvenes empleados oscilaba entre 21 y 25 años al momento del ingreso al puesto laboral ofrecido en la casa de venta de materiales de construcción para realizar tareas de carga y descarga. Posteriormente veremos que las diferencias de edades no generaron variaciones significativas en el resto de las variables.

Los datos obtenidos son interesantes porque nos permiten apreciar que habitualmente no se toma para este tipo de empleo a jóvenes sin experiencia laboral previa. El porcentaje más bajo de trabajadores se observó en los que tenían entre 18 y 20 años de edad. En la práctica y de acuerdo a lo referido por la consultora, normalmente se emplean jóvenes que han tenido alguna experiencia laboral, priorizando a aquellos que ya han efectuado trabajos que supusieron la realización de fuerza.

Como se indicó anteriormente, para este tipo de empleos se buscan jóvenes de no más de 30 años, que tengan buen estado físico porque es un trabajo que supone un gran desgaste y se valora la experiencia previa en trabajos similares o afines.

**Cuadro 4:** Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según edad al momento del ingreso al trabajo.

Edad	Frecuencia	Porcentaje
18 a 20 años.	11	11,1
21 a 25 años.	50	50,5
26 y 30 años.	38	38,4
Total	99	100,0

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

En este aspecto y de acuerdo a los datos relevados se puede observar que la mayoría de estos jóvenes tuvieron experiencias laborales previas como obreros de la construcción, como operarios en un depósito o como ayudantes en alguna metalúrgica. Estos datos son congruentes con otros observados para jóvenes pobres de la ciudad donde se puede ver que sólo el 4.4% de los jóvenes de 18 a 25 años nunca ha trabajado (Pérez, 2017: 11). Todos se desempeñaron en trabajos rudos donde el cuerpo cobra protagonismo y en muchos casos suponen también el sometimiento a las inclemencias climáticas. En este sentido, el trabajo ofrecido por la casa de materiales de construcción se inscribe en la misma línea.

Desde la perspectiva de los empleadores, que se tomen a jóvenes que tengan experiencia previa en el rubro responde a dos motivos. Por un lado, porque al incorporar jóvenes que ya tiene experiencia en este tipo de empleos, se aseguran que van a soportar las exigencias del trabajo que se les está ofreciendo con el objetivo de minimizar, en la medida de sus posibilidades, la rotación laboral. Por el otro, el hecho de tener experiencia previa supone que tienen un conocimiento más cabal de los peligros que este tipo de trabajo representa, por lo que van a adherir más fácilmente al uso de los elementos de seguridad y protección personal minimizando los riesgos de accidentes que, en el rubro de materiales de construcción, son muy altos.

Teniendo en cuenta esta información, no es de extrañar y hasta debiéramos considerar como lógico que, mientras realizan estos trabajos, busquen otras inserciones laborales que sean más beneficiosas para ellos, ya sea en cuanto a la remuneración obtenida, como a las condiciones laborales ofrecidas.

En esta línea y retomando lo expuesto en los primeros capítulos, el trabajo eventual ofrecido por la consultora de recursos humanos a los jóvenes en estudio, se ubicaría en el segmento secundario del mercado laboral y en una rama de actividad, como lo es la venta de materiales de

construcción, donde se ofrecen empleos en condiciones más precarias que, por la naturaleza del trabajo a realizar, demanda empleados con bajo nivel de cualificación y suponen periodos cortos de aprendizajes y donde habitualmente se toman jóvenes con bajo nivel de instrucción y escasos recursos, que se encuentran en una peor posición relativa en la “cola laboral” (Fernández Massi, 2014). En consecuencia, no es de extrañar que signifiquen estos trabajos como “transitorios” y continúen en la búsqueda activa de otras oportunidades laborales.

Esta situación también es similar a la de otros jóvenes en condiciones de marginalidad de la ciudad de Bahía Blanca. En un trabajo realizado en un barrio pobre de la ciudad durante 2016, se observó que el 52,2% de los jóvenes de 18 a 25 años trabajó en la semana de referencia. Al analizarlo según género, entre los hombres, el porcentaje asciende al 87.5%. De los que trabajan se observa que, el 36,2% lo hizo en trabajos inestables o changas (Pérez, 2017: 9).

En cuanto al nivel educativo de estos jóvenes, de los 27 encuestados que presentaron datos, más del 50% tiene estudios secundarios completos. No hay jóvenes que tengan la primaria incompleta y el porcentaje de jóvenes que tiene secundario incompleto es mayor a lo que tienen primaria completa. Asimismo, sólo en un caso se tiene estudios terciarios completos en el área de enfermería.

**Cuadro 5: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según nivel educativo al momento del ingreso.**

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Primaria completa	3	3,0
Secundaria incompleta	8	8,1
Secundaria completa	15	15,2
Terciario/ Universitario	1	1,0
Sin información	72	72,7
<b>Total</b>	<b>99</b>	<b>100,0</b>

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

A pesar de que son pocos casos, el análisis de estos datos nos permite apreciar que, al momento de la selección e incorporación de los jóvenes para realizar tareas de carga y descarga, el nivel educativo es un factor a tener en cuenta y que tiene peso propio. En este

sentido, los valores obtenidos son coherentes con lo referenciado por la consultora quien afirma que se suele elegir jóvenes que cuenten con el secundario completo ya que hay una creencia arraigada por parte de las empresas, y esta firma no es ajena a ella, de que los jóvenes con el secundario completo tienen una mayor y mejor percepción de su cuerpo y del peligro, lo que los lleva a ser más cuidadosos al momento de realizar las tareas requeridas, son más permeables a acatar las normas de seguridad e higiene y menos reacios a utilizar la ropa de seguridad y los elementos de protección personal. También, como se señaló con anterioridad, suelen faltar menos y llegar tarde con menor frecuencia.

En los hechos, tomar preferentemente a jóvenes que tienen el secundario completo tiene su contracara ya que son menos propensos a sentirse satisfechos con este tipo de trabajo. Tienden a sostener expectativas mayores y a pensar que estudiaron para lograr acceder a otro tipo de empleo. Esto los lleva a estar en búsqueda activa de nuevas oportunidades, considerando a este trabajo como paso o transición mientras buscan una propuesta laboral que se adecue mejor a su perfil.

Otra de las variables analizadas es la duración en el empleo. Se puede apreciar que un 85,9% del total de los jóvenes estuvieron seis meses o menos en este trabajo. Este dato es coherente con lo que venimos planteando respecto a cómo es vivido, entendido y significado este tipo de empleos y a lo citado por la bibliografía (Longo 2010, 2011; Roberti 2012, 2015).

**Cuadro 6: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según duración en el trabajo.**

Duración	Frecuencia	Porcentaje
6 meses o menos.	85	85,9%
Más de 6 meses.	10	10,1
Sin datos de egreso	4	4,0
<b>Total</b>	<b>99</b>	<b>100,0</b>

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Como referenciamos anteriormente, se trata de un trabajo que, si bien es en blanco, se da a través de una modalidad de contratación precaria como lo es la figura de personal temporario o eventual. Asimismo, supone la realización de tareas pesadas y en condiciones extremas dónde el cuerpo es el principal protagonista y con una remuneración que, si bien es la de

convenio, no deja de ser baja. En especial si tenemos en cuenta que se suelen seleccionar jóvenes que tengan carga de familia porque los empleadores tienen la convicción de que éstos van a tener más necesidad de trabajar y en consecuencia van a ser más responsables respecto al empleo ofrecido.

En esta línea podríamos pensar que un gran número de estos jóvenes tiene hijos menores al momento de tomar el empleo. Sin embargo, sólo un 20% de ellos informaron tener hijos a cargo. Esto tiene que ver con dos factores. Por un lado, casi un 40% de estos jóvenes (38 casos) estuvieron un mes o menos. En los hechos, y de acuerdo a lo indicado por la consultora, a estos jóvenes se los llamaba un día para empezar al siguiente, por lo tanto es de esperar, como ya indicamos, que no llegaran a llevar la documentación requerida para dar de alta a los hijos. Recuérdese que se le solicita fotocopia de DNI y CUIL de la cónyuge o concubina, fotocopia del certificado de matrimonio o de concubinato realizado ante el juez y fotocopias de la partida de nacimiento, DNI y CUIL de los hijos. Si la persona en el lapso del primer mes dejó de trabajar y no realizó la gestión, sus hijos no fueron ingresados al sistema de la ANSES. Por otro lado, con el Decreto 1602/09 se creó en octubre del 2009 la Asignación Universal por Hijo que le permite cobrar la asignación familiar a la mujer, sin tener la obligación de tener que estar trabajando en el mercado laboral formal. Esto hizo que muchos jóvenes dejaran de declarar a sus hijos siguiendo un razonamiento que hasta cierto punto es lógico si recordamos que, al momento del ingreso, se les decía que era un trabajo temporario o eventual y que era por ello que trabajarían por intermedio de una consultora en la empresa usuaria, en este caso, la casa de venta de materiales de construcción.

**Cuadro 7: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según cantidad de hijos menores a la fecha de tomar el empleo.**

Cantidad de hijos	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	46	46,5
1	12	12,1
2	7	7,1
3	2	2,0
Sin información	32	32,3
Total	99	100,0

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

### 3.4. Información obtenida a partir del cruce de variables.

Siguiendo con este análisis, primero se cruzó la edad, el nivel educativo y la carga familiar con la duración en el empleo.

**Cuadro 8: Duración en el trabajo según edad de ingreso al empleo.**

Intervalo de edad/ Duración en el trabajo.	6 meses o menos.	Más de 6 meses.	Sin datos de egreso.	Total.
18 a 20 años.	(10) 90,9%	(0) 0,0%	(1) 9,1%	(11)
21 a 25 años.	(43) 86%	(5) 10%	(2) 4%	(50)
26 y 30 años.	(32) 84,2%	(5) 13,2%	(1) 2,6%	(38)

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

El hecho de cruzar la edad con la duración del empleo no arroja diferencias importantes. Hay una leve tendencia a que se incremente la probabilidad de estar en el empleo por más de seis meses a medida que aumenta la edad. Esto puede deberse a múltiples razones vinculadas al cambio de trabajo. Por un lado, los jóvenes de este grupo etario, ya suelen tener familias a cargo y valorarían más los beneficios de un trabajo en blanco. Esto los llevaría a cuidar más este trabajo, mientras buscan una mejor oferta laboral que les permita obtener mayores ingresos o un trabajo de mejor calidad. Por el otro, los jóvenes adultos, al tener mayor edad, cuentan con mayor experiencia laboral en trabajos como el ofrecido que tienen una alta exigencia física.

Algo similar ocurre cuando se introduce el tema de la educación, con la dificultad adicional de que no se dispone de datos para casi el 70% de los jóvenes. La evidencia (y la falta de casos) no nos permite señalar tendencias definidas. Sin embargo, podemos observar que es levemente mayor la probabilidad de que los jóvenes que sólo tienen primaria completa duren más de seis meses en el empleo.

**Cuadro 9: Duración en el trabajo de acuerdo al nivel educativo.**

Nivel educativo / Duración en el trabajo	6 meses o menos.	Más de 6 meses.	Sin datos de egreso	Total
Primaria completa	(2) 66,7%	(1) 33,3%	(0) 0,0%	(3)
Secundaria incompleta	(8) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(8)
Secundaria completa	(11) 73,3%	(3) 20,0%	(1) 6,7%	(15)
Terciario / Universitario	(1) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1)
Sin información	(63) 87,5%	(6) 8,3%	(3) 4,2%	(72)

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Asimismo, podemos ver que el único joven que tenía estudios terciarios en enfermería estuvo menos de seis meses en este trabajo y esto se vincula con la búsqueda de una oferta laboral acorde a sus estudios. En los hechos, este joven que, al momento de los análisis cuantitativos, en los años 2014 y 2017 cuando tenía 24 y 27 años de edad, se encontraba trabajando, en ambas oportunidades, en una empresa de emergencias médicas.

Aquí se puede observar una contradicción o paradoja en lo que respecta a la relación entre estudios y duración/estabilidad en el empleo. Por un lado, el nivel educativo alcanzado por los jóvenes aumentaría la probabilidad de apreciar los beneficios que implica el acceso a un trabajo registrado y, por el otro, los lleva a buscar mejores oportunidades laborales, donde no se comprometa el cuerpo como en las tareas de carga y descarga y/o que les permita obtener remuneraciones más elevadas. Por lo tanto, y con la evidencia disponible, no puede afirmarse que exista una relación directa entre los estudios y la permanencia en el empleo.

En cuanto a la relación entre carga de familia y duración en el empleo se puede apreciar que los que tenían tres hijos al momento del ingreso a la casa de venta de materiales de construcción duraron menos en este trabajo. Esto podría tener que ver con el bajo salario ofrecido que no les alcanzaría para afrontar los gastos familiares. En este sentido, podríamos imaginarnos que estos jóvenes se enfrentan a la contradicción de un empleo en blanco que les permite acceder a todos los beneficios que le corresponden por ley pero con una remuneración que, como se indicó anteriormente, si bien es la de convenio, es baja. También

incidiría la forma de pago que es mensual, ya que la mayoría de estos jóvenes no dispondrían del dinero inicial necesario para asegurar su asistencia al empleo.

En esta misma dirección, si tomamos el total de casos informados (67 de 99), observamos que la mayoría de los jóvenes incorporados para realizar tareas de carga, estiba y descarga de materiales, no tienen hijos (68,7%). Sólo un tercio de ellos declararon hijos a cargo (31,3%). Esto también puede deberse, como ya indicamos, a que no llegaron a llevar los papeles requeridos por la ANSES (fotocopia de DNI y partida de nacimiento) a la consultora, porque dejaron el trabajo o fueron desvinculados muy rápidamente. Pero si comparamos el hecho de tener hijos con no tenerlos, veremos que entre aquellos con hijos (independientemente de cuántos tenga), el 81% trabajó menos de 6 meses y 19% entre seis meses y un año. Con esto podríamos afirmar que quienes poseen cargas familiares tendrían una mayor duración en el empleo.

**Cuadro 10: Duración en el empleo de acuerdo a la carga familiar.**

Cantidad de hijos menores / Duración en el empleo.	6 meses o menos.	Más de 6 meses.	Sin datos de egreso.	Total.
Ninguno.	(40) 87%	(6) 13%	(0) 0,0%	(46)
1	(10) 83,3%	(2) 16,7%	(0) 0,0%	(12)
2	(5) 71,4%	(2) 28,6%	(0) 0,0%	(7)
3	(2) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(2)
Con hijos	(17) 81 %	(4) 19 %	(0) 0,0%	(21)
Sin información.	(28) 87,5%	(0) 0,0%	(4)12,5%	(32)

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Luego, para continuar con este análisis, iniciamos una primera aproximación al estudio de trayectoria. Para ello cruzamos la edad, el nivel educativo y la carga familiar con la ocupación, en dos años posteriores diferentes: 2014 y 2017.

En el 2014 y de acuerdo a lo relevado por intermedio de la ANSES sólo un 53,5% de estos jóvenes se encontraba trabajando en blanco. Esto significa que un 46,5% estaban trabajando

en negro o estaban buscando insertarse en el mercado laboral. Tres años más tarde, en el 2017, se realizó el mismo relevamiento y los resultados fueron muy similares. Hubo un leve aumento de los jóvenes que se encontraban no declarados o en búsqueda laboral activa con un 49,5% y en consecuencia una ligera disminución de los que se hallaban declarados ante la ANSES con un porcentaje del 50,5%.

Partiendo de lo observado en términos generales, se analizó si existía algún cambio en relación a la edad inicial al empleo en la casa de materiales de construcción. Si comparamos la ocupación en el año 2014, se puede apreciar que el porcentaje de trabajo en blanco aumentó, para cada grupo etáreo, a medida que la edad al inicio laboral era mayor. Es así que los que tenían entre 26 y 30 años en 2009, son los que presentaban un porcentaje mayor de trabajo declarado y fueron la única franja de edad en la que el porcentaje de trabajo registrado (65,8%) era mayor al no declarado (34,2%).

Tres años más tarde, en el 2017, podemos observar que esta tendencia se mantiene, ya que, nuevamente, a medida que aumenta la edad inicial en el empleo, disminuye el porcentaje de trabajo no especificado. Eran los jóvenes de mayor edad, que tenían entre 26 y 30 años, los que presentaban mayor porcentaje de trabajo declarado y era la única franja etaria donde el porcentaje de trabajo registrado (57,9%) continuaba siendo mayor al porcentaje de aquellos que no se encontraban trabajando o lo estaban haciendo en negro (42,1%).

**Cuadro 11: Ocupación al 2014 y 2017 de acuerdo a la edad de ingreso al empleo.**

Edad al ingreso / Ocupación.	No especificado 2014.	No especificado 2017.	Declarado en la ANSES 2014.	Declarado en la ANSES 2017.	Total.
18 a 20 años.	(7) 63,6%	(7) 63,6%	(4) 36,4%	(4) 36,4%	(11)
21 a 25 años.	(26) 52%	(27) 54%	(24) 48%	(23) 46%	(50)
26 y 30 años.	(13) 34,2%	(16) 42,1%	(25) 65,8%	(22) 57,9%	(38)
<b>TOTAL</b>	(46) 46.5%	(49) 49.5%	(53) 53.5%	(50) 50.5%	(99)

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Sin embargo, si comparamos los resultados del 2014 con los obtenidos en el 2017 observamos que, si bien en ambos periodos la probabilidad más alta de estar trabajando en blanco la encontramos en los jóvenes que tenían entre 26 y 30 años al momento de incorporarse en esta propuesta laboral, podemos ver que hubo una leve disminución entre ambos periodos del porcentaje de jóvenes que se encontraban trabajando en empleos declarados en el ANSES. Sólo en los más jóvenes que tenían entre 18 y 20 años cuando ingresaron a trabajar en la casa de materiales de construcción apreciamos que hay una mejora del porcentaje de trabajo registrado con el correr del tiempo, por lo que no se podría establecer un criterio de trayectoria entre las edades más jóvenes y las más avanzadas.

En consecuencia (y con las limitaciones implicadas en el bajo número de casos), los resultados obtenidos tanto en el año 2014 como en el 2017, no mostrarían una correlación entre mayor edad y mejores empleos (en blanco, más estables y mejor remunerados) como lo afirman algunas investigaciones sobre los jóvenes (Weller, 2003, 2006). Esto tendría que ver en gran medida por las restricciones que les impone el mercado laboral a estos jóvenes ofreciéndoles un trabajo que implica sacrificio y enajenación. Como sostiene Marx (1844) en el capitalismo el trabajo es externo al trabajador, no le pertenece a su ser, no lo afirma, sino que lo niega. Por lo tanto, implica sacrificio y la pérdida de sí mismo.

En cuanto al empleo al 2014 y 2017 según el nivel educativo alcanzado, podemos ver (con las mismas limitaciones señaladas anteriormente por la cantidad de casos con información disponible) que el nivel educativo influye en la calidad del empleo logrado a lo largo del tiempo. En aquellos que tenían la primaria completa y secundaria incompleta, encontramos un mayor porcentaje de trabajo no declarado que inscripto en la ANSES, lo que puede significar que se encontraban trabajando en negro o que estaban en búsqueda de empleo. Por el contrario, en el caso de los que tenían el secundario completo o estudios terciarios o universitarios podemos observar que era mayor el porcentaje de los que, en 2014, se encontraban trabajando en blanco y recibiendo todos los beneficios que les correspondían por ley. Tres años más tarde, en el 2017, los porcentajes no presentaban variaciones significativas. Sólo se observa una leve mejoría en términos de trabajo declarado en los jóvenes que tenían la secundaria incompleta y, en contrapartida, una disminución, de aquellos que tenían la secundaria completa.

Otra posible lectura del cuadro nos permite rescatar una linealidad entre estudios alcanzados y logros de la formalidad en el trabajo. En este sentido, al aumentar el nivel educativo disminuye la posibilidad de encontrarse en un trabajo no declarado en cualquiera de los años estudiados. Estos datos nos permitirían afirmar que, entre jóvenes de bajos recursos, la educación se presenta como una variable que influye positivamente en la calidad de las inserciones laborales logradas. Sin embargo, esta relación positiva tiende a estancarse en su aumento con el correr de los años.

**Cuadro 12: Ocupación al 2014 y 2017 de acuerdo al nivel educativo.**

Nivel educativo / Ocupación.	No especificado 2014.	No especificado 2017.	Declarado en la ANSES 2014.	Declarado en la ANSES 2017.	Total
Primaria completa	(2) 66,7%	(2) 66,7%	(1) 33,3%	(1) 33,3%	(3)
Secundaria incompleta	(5) 62,5%	(4) 50,0%	(3) 37,5%	(4) 50,%	(8)
Secundaria completa	(3) 20,0%	(5) 33,3%	(12) 80,0%	(10) 66,7%	(15)
Terciario / Universitario	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 100,0%	(1) 100,0%	(1)
Sin información	(36) 50,0%	(37) 51,4%	(36) 50,0%	(35) 48,6%	(72)
<b>TOTAL</b>	(46) 46,5%	(49) 49,5%	(53) 53,5%	(50) 50,5%	(99)

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

En esta misma línea de análisis, si comparamos la ocupación al 2014 en relación a la carga familiar, podemos observar que también hay una correlación entre la cantidad de hijos y el trabajo obtenido. En el caso de aquellos jóvenes que no tenían hijos se distribuyen en igual medida entre trabajo declarado y no declarado. A medida que aumenta la cantidad de hijos, disminuye la probabilidad de trabajo no declarado. En este aspecto, los jóvenes que tenían hijos, se encontraban en la mayoría de los casos, trabajando en blanco<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Cabe señalar que al tratarse de pocos casos la evidencia no alcanza para plantear conclusiones definitivas.

**Cuadro 13: Ocupación al 2014 de acuerdo a la carga familiar.**

Cantidad de hijos menores / Ocupación al 2014	No especificado	Declarado en la ANSES.	Total
Sin hijos	(23) 50%	(23) 50%	(46)
Con hijos	(7) 33,3%	(14) 66,7%	(21)
1	(5) 41,7%	(7) 58,3%	(12)
2	(2) 28,6%	(5) 71,4%	(7)
3	(0) 0,0%	(2) 100,0%	(2)
Sin información	(16) 50,0%	(16) 50,0%	(32)
<b>Total</b>	(46) 46,5%	(53) 53,5%	(99)

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Podemos concluir por lo tanto, que la carga familiar influye en el tipo de empleo a obtener a lo largo del tiempo. Los jóvenes que tenían mayor cantidad de hijos valorarían más los beneficios del trabajo en blanco lo que implica no sólo tener aportes jubilatorios, sino también, el acceso a una obra social para el titular y su grupo familiar. En este punto es pertinente volver a aclarar que un trabajo registrado supone también el cobro del aguinaldo y del sueldo en caso de accidente laboral o enfermedad, lo que les permite a estos jóvenes tener algún resguardo en caso de que les sucediera alguna contingencia. En el capítulo cuatro, donde se realiza el análisis cualitativo de las trayectorias laborales de estos jóvenes, se retoma este tema y se realiza una lectura desde la mirada de los propios jóvenes.

Si se avanza un poco más y se compara la edad con la calificación laboral obtenida, se observa una leve correlación entre estas dos variables. De hecho, se puede apreciar que la mayoría de estos jóvenes no habían logrado al año 2014 desarrollar trayectorias laborales calificantes. En dos de los tres intervalos de edad tomados, el porcentaje de jóvenes que se encontraban trabajando en empleos no calificados era de más del 50%. Asimismo, solo uno se hallaba trabajando como profesional y dos como técnicos.

**Cuadro 14: Calificación laboral al 2014 y 2017 de acuerdo a la edad de ingreso al trabajo de venta de materiales de construcción.**

Edad / Calificación / Año	Profesional		Técnico		Operativo		No Calificado		No declarada en la ANSES		Total
	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	
18 a 20 años	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 9,1%	(1) 9,1%	(0) 0,0%	(2) 18,2%	(3) 27,3%	(1) 9,1%	(7) 63,6%	(7) 63,6%	(11)
21 a 25 años	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 0,0%	(2) 3,6%	(3) 0,0%	(4) 7,1%	(20) 60,7%	(17) 53,6%	(26) 39,3%	(27) 35,7%	(50)
26 y 30 años	(1) 0,0%	(1) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(4) 27,3%	(6) 27,3%	(20) 54,5%	(15) 45,4%	(13) 18,2%	(16) 27,3%	(38)
<b>TOTAL</b>	(1)	(1)	(2)	(3)	(7)	(12)	(43)	(33)	(46)	(50)	(99)

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Tres años más tarde, en el 2017, se vislumbran algunos avances en cuanto a las calificaciones alcanzadas por los jóvenes en todos los intervalos. El número de jóvenes trabajando como técnicos eran tres y aumenta, también, la cantidad que ocupaban puestos operativos que pasaron a ser doce mientras que en el 2014 eran sólo siete. Estos resultados tendrían que ver con una mayor experiencia laboral que se tradujo en la adquisición de ciertas destrezas, que les permitieron mejorar su calificación laboral. En el análisis cualitativo se retoman las trayectorias laborales de estos jóvenes y el valor que le otorgan a un trabajo más calificado en términos de si el mismo representa mayor estabilidad laboral y mejor remuneración obtenida.

En cuanto al nivel educativo en relación a la calificación laboral en el 2014 y el 2017 respectivamente, se puede ver que, como planteamos anteriormente, el nivel educativo influye en la calidad de la inserción laboral lograda. Es así que el joven que tenía estudios terciarios en enfermería se encontraba trabajando, en ambos periodos de análisis, como tal. Mientras que, en el caso de los jóvenes que tenían el secundario completo y el secundario incompleto, observamos una mejoría en la calificación laboral alcanzada si comparamos ambos años de análisis. En el 2014 había solo dos jóvenes con secundario completo trabajando en el área operativa, en cambio, en el 2017 encontramos tres personas con esta calificación y una que se desempeñaba como técnico. Asimismo, en el caso de los jóvenes

con la secundaria incompleta hallamos uno se encontraba trabajando como técnico en el último periodo. En este sentido, podemos ver que hay una leve mejora en ambos niveles educativo. Por lo tanto, podemos inferir que la educación es una variable que incide leve pero positivamente en las trayectorias laborales de estos jóvenes. Por un lado disminuyen los porcentajes de trabajo no declarado a medida que aumenta el nivel educativo y, por otra parte, se elevan las posibilidades de conseguir mejores trabajos (aunque en muy pequeña medida) a lo largo del tiempo.

**Cuadro 15: Calificación laboral al 2014 y 2017 de acuerdo al nivel educativo.**

Nivel educativo/ Calificación	Profesional		Técnico		Operativo		No calificado		No declarada en la ANSES		Total
	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	
Primaria completa	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 33,3%	(1) 33,3%	(2) 66,7%	(2) 66,7%	(3)
Secundaria incompleta	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 12,5%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(3) 37,5%	(3) 37,5%	(5) 62,5%	(4) 50%	(8)
Secundaria completa	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 6,7%	(2) 13,3%	(3) 20%	(10) 66,7%	(7) 46,7%	(3) 20%	(4) 26,6%	(15)
Terciaria / Universitaria	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 100%	(1) 100%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1)
No contesta	(1) 1,4%	(1) 1,4%	(1) 1,4%	(1) 1,4%	(5) 6,9%	(9) 12,5%	(29) 40,3%	(23) 31,9%	(36) 50,0%	(38) 52,8%	(72)
<b>TOTAL</b>	(1)	(1)	(2)	(4)	(7)	(12)	(43)	(34)	(46)	(48)	(99)

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Por otra parte, si se compara la duración en el trabajo en la casa de venta de materiales de construcción con las calificaciones laborales logradas en los años 2014 y 2017, se puede observar que hay una relación inversamente proporcional entre la duración en este trabajo con la calificación laboral obtenida. Ya que en el 2014 los jóvenes que se encontraban en puestos laborales más calificados (profesionales y técnicos) estuvieron en este empleo menos de seis meses, mientras que los que estuvieron entre seis meses y un año, la mayoría de ellos, al momento de realizar el primer análisis cuantitativo, se encontraban afectados a empleos no calificados. Tres años más tardes, en el 2017, algunas situaciones se han modificado

aunque no la de la calificación profesional. En general, para el 2017 había aumentado el porcentaje de ocupaciones no declaradas ante la ANSES, en desmedro de todas las calificaciones. Si nos centramos en los casos que estuvieron menos de seis meses y que constituyen más del 80% de la muestra, veremos que entre 2014 y 2017, aumentan las categorías técnicas y operativas; disminuyendo las no calificadas. Pero no alcanza esta evidencia para afirmar trayectorias ascendentes pues algunos casos de los no calificados explicarían también el aumento de ocupaciones no declaradas.<sup>4</sup>

**Cuadro 16: Calificación laboral al 2014 y 2017 de acuerdo a la duración en el trabajo en casa de materiales.**

Duración en el empleo / Ocupación actual	Profesional		Técnico		Operativo		No calificado		No declarada en la ANSES		Total
	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	2014	2017	
Menos de 6 meses	(1) 1,2%	(1) 1,2%	(2) 2,3%	(3) 3,5%	(6) 7,1%	(9) 10,6%	(37) 43,5%	(29) 34,1%	(39) 45,9%	(43) 50,6%	(85)
Entre 6 meses y un año	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 10,0%	(2) 20,0%	(5) 50,0%	(3) 30,0%	(4) 40,0%	(5) 50,0%	(10)
Sin datos de egreso	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(2) 50,0%	(1) 25,0%	(1) 25,0%	(3) 75,0%	(1) 25,0%	(4)
<b>TOTAL</b>	(1)	(1)	(2)	(3)	(7)	(13)	(43)	(33)	(46)	(49)	(99)

**Fuente:** Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Esto tendría que ver, como se comentó anteriormente, con las expectativas de los jóvenes con mayor nivel educativo que habrían tomado este trabajo temporariamente, mientras buscaban alguna oportunidad laboral que se adecuara mejor a su perfil y que contemplara los logros académicos obtenidos.

Por otro lado, hay que tener presente que, como también se indicó anteriormente, este trabajo se les ofreció en condiciones de contratación precaria, porque ingresaron como personal temporario o eventual y, en este sentido, se podría decir que tomaron el trabajo de la manera

<sup>4</sup> Cabe señalar que en este análisis (lo mismo en el cuadro de educación), se supone que la ocupación no declarada ante la ANSES es más precaria que la de "sin calificación". Esto podría objetarse, pero se ha definido de esta manera, dado que la no declaración implicaría el no acceso a las prestaciones sociales y, en consecuencia, peores condiciones para una trayectoria laboral exitosa.

que se les planteó. Habría, por lo tanto, una congruencia entre el trabajo ofrecido y el modo que fue tomado por estos jóvenes.

Si volvemos la mirada al punto inicial del análisis de las trayectorias de estos jóvenes, se observa que, de la totalidad de los jóvenes estudiados, sólo quince fueron efectivizados por la empresa de materiales de construcción durante los años 2009 y 2010. En el 2014, estos quince, continuaban trabajando en el mismo puesto laboral<sup>5</sup>. Sin embargo, tres años más tarde, en el 2017, continuaban trabajando en la casa de materiales de construcción doce jóvenes y los otros tres según los datos de la ANSES, se encontraban desempleados o trabajando en el mercado laboral informal. En este sentido, los jóvenes que fueron incorporados accedieron a un empleo en blanco que les brindó estabilidad laboral porque quedaron efectivos, y en mejores condiciones que los que no fueron sumados. Pero no pudieron trazar trayectorias laborales calificantes más allá de ciertas tareas operativas. Seguramente, esto tenga que ver con la política de la empresa que, para puestos de mayor calificación como el de supervisores u otros, incorpora nuevos recursos limitando la posibilidad de estos jóvenes de lograr hacer carrera laboral dentro de este empleo.

Asimismo, y como ya se comentó, estos jóvenes ingresaron a trabajar en la empresa de materiales de construcción con la categoría de maestranza bajo el convenio de empleados de comercio. Es decir, con un sueldo que es relativamente bajo. Pero luego pasaron a depender del sindicato de camioneros, por lo que sus salarios pasaron a ser mucho más altos. Seguramente, el incremento de los sueldos también funcionó como un importante factor de retención de estos jóvenes.

En el capítulo cuatro se avanza en el modo en que estos jóvenes entendieron y significaron el trabajo en la empresa de materiales de construcción y, de acuerdo a ello, cómo fueron tomando sus decisiones en materia laboral.

### **3.5. Conclusiones del análisis cuantitativo.**

El objetivo de este capítulo es dar respuesta a la pregunta que refiere al modo en que los jóvenes de bajos recursos se insertan en el mercado laboral, centrándonos en un análisis cuantitativo que posteriormente contextualizará las trayectorias de los mismos.

---

<sup>5</sup> Datos obtenidos a través de la página de la ANSES.

Las profundas transformaciones económicas y sociales que vivió la Argentina en las últimas décadas han complejizado el proceso de inserción juvenil en el ámbito laboral. Se configuró un nuevo tipo de mercado de trabajo heterogéneo y fragmentado que naturalizó y legitimó el ingreso de los jóvenes al mundo productivo por medio de empleos precarios y de baja calidad. El problema es que esta modalidad de ingreso, en muchos casos, se transformó en una realidad permanente. De esta manera, la pregunta acerca de si el trabajo inicial de estos jóvenes puede desencadenar un proceso que les permita movilidad ascendente, pareciese que se responde negativamente.

En el caso de los jóvenes que realizaron tareas de carga y descarga durante el periodo estudiado, se trata de jóvenes que tienen en general un buen nivel educativo (más del 50% de los que contestaron cuenta con el secundario completo) pero que, sin embargo, se incorporan a una actividad laboral del segmento secundario del mercado de trabajo y en una rama de actividad como lo es la venta de materiales de construcción donde se ofrecen empleos en condiciones más precarias y cuya principal exigencia es la corporal. Frente a un mercado laboral deteriorado y complejizado, estos jóvenes accedieron a trabajar realizando tareas de carga y descarga, pero lo habrían hecho en una tarea muy demandante en lo físico, sin requerimientos de calificaciones ni capacitación previa; con salarios de convenio, pero bajo una modalidad eventual y respondiendo a una necesidad puntual que no redundaba en trayectorias calificantes. Podría decirse que buscaban “zafar” hasta que encontraran una mejor propuesta laboral, tanto en términos económicos, como de condiciones laborales. De ahí que el 85,9% de estos jóvenes haya tenido una duración en el empleo menor a los seis meses.

Analizando los datos de estos jóvenes, ante la necesidad de trabajar, se vieron obligados a aceptar este tipo de empleos y vivieron con naturalidad el cambio de un trabajo por otro, buscando una inserción laboral que los satisficiera. Las inserciones precarias, el contrato de trabajo a término, la inestabilidad de salarios, el no pago de prestaciones sociales se alternan en la aceptación de mejores salarios o una posible mejora futura o mejores condiciones en medio ambiente de trabajo. En todas ellas de alguna manera, los jóvenes aparecen alienados y aceptando las reglas del mercado laboral actual. Así, desarrollaron estrategias que les permitieron adaptarse a esta realidad que para ellos se presentó como “la” única alternativa.

A través del estudio de los datos, se pudo apreciar que la edad no es un factor determinante que asegure una mejor inserción laboral a futuro como lo planteara Weller (2003) quién

sostiene que los jóvenes van solucionando su inserción laboral a medida que se van convirtiendo en adultos.

Por el contrario, la posición inicial pareciese tener mayor peso en la posibilidad de acceder a mejores trabajos. El nivel educativo es un factor que influyó leve pero positivamente en las inserciones laborales actuales de estos jóvenes. Aquellos con niveles educativos más altos son los que, para el 2014, se encontraban en trabajos declarados en la ANSES y habían logrado mejores calificaciones laborales. Tres años más tarde, en el 2017, esta tendencia positiva se mantiene pero con menor intensidad.

También se puede establecer un vínculo positivo entre la carga familiar y el tipo de trabajo que tenían en el 2014. Aquellos jóvenes con mayor cantidad de hijos eran los que tenían un mayor porcentaje de trabajo en blanco.

Más allá de todos los datos puntuales obtenidos, si se traza una línea entre su situación al momento del ingreso al trabajo de carga y descarga y su situación laboral en el 2014 podemos ver que un 46,5% de ellos no se encontraban en esa fecha declarados en la ANSES (ver cuadro 11), y un 43,4% estaba trabajando en blanco, pero en trabajos no calificados (ver cuadro 16), ya sea en otros empleos o habían sido efectivizados en la casa de materiales de construcción. Tres años más tarde, en el 2017, los resultados mostraban un leve aumento de los jóvenes que se encontraban no declarados o en búsqueda laboral activa con un 49,5% y, en consecuencia, una ligera disminución de los que se hallaban declarados ante la ANSES con un porcentaje del 50,5%.

Esto nos permite concluir que, como lo indican numerosas investigaciones (Salvia y otros, 2007; Jacinto, 2004), la situación socio económica de los hogares de origen de estos jóvenes condicionan la inserción laboral lograda. Habría, en consecuencia, una transmisión intergeneracional de la pobreza que se constituye en un factor determinante y con peso propio que influye en el modo en que estos jóvenes configuran su presente laboral.

Es en este marco que se tendrían que pensar las situaciones de desigualdad socioeconómica que determinan trayectos educativos, laborales y sociales diferenciales, condicionando los logros que los jóvenes obtienen en materia laboral.

En línea con lo que plantea la teoría de la alienación referenciada en el capítulo uno, podemos observar que los jóvenes van construyendo sus trayectorias laborales de acuerdo a las

oportunidades y las restricciones que les ofrece el mercado. Podemos apreciar que están a merced de las condiciones que les imponen las empresas, que definen en qué términos están dispuestos a contratarlos, por cuánto tiempo y en bajo qué condiciones. De este modo, les queda poca capacidad de acción y lo que hacen es adecuarse a las circunstancias. Por lo tanto, el trabajo que tendría que permitirles realizarse como personas y que los debería gratificar, termina enajenándolos al ubicarlos en una situación de dependencia e incertidumbre.

En este sentido y, como ya indicamos, un abordaje integral de esta problemática supone articular lo macrosocial e institucional con las dimensiones individuales y subjetivas, porque sólo de este modo es posible captar este fenómeno en todas sus dimensiones.

De este modo, en el capítulo que sigue, retomaremos los conceptos de jóvenes y trabajo desarrollados en los dos primeros capítulos y el análisis cuantitativo realizado en este, para efectuar una lectura microsocia más profunda de los jóvenes y el empleo en la Argentina. Para ello nos abocaremos al análisis cualitativo de las trayectorias de los jóvenes que realizaron tareas de carga y descarga en la ciudad de Bahía Blanca y sobre los cuales hemos realizado esta presentación con datos estadísticos, examinando las diferentes secuencias de situaciones objetivas que vivieron y cómo las fueron significando y evaluaremos la manera en que tomaron sus decisiones vinculadas al mundo del trabajo y cómo conjugaron su realidad familiar, educativa y laboral de acuerdo a sus percepciones y apreciaciones. Indagaremos también acerca del sentido que les atribuyen a sus prácticas, cómo conciben el trabajo (valoración y caracterización) y cómo fueron modificando su mirada, con el correr de los años, respecto al mismo y a sus propias prácticas.

## Capítulo 4

### Análisis cualitativo de los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga en la ciudad de Bahía Blanca

Como lo hemos descrito en los capítulos precedentes, en numerosos estudios se sostiene que es necesario aceptar la posibilidad de coexistencia pacífica de distintos intereses al interior de la juventud, que no es otra cosa que reconocer la diversidad. Aspectos como el origen social, la distribución de ingresos, el acceso a la educación, los cambios en el mercado laboral, la desigual distribución espacial o territorial impactan directamente en la manera en que los adolescentes construyen sus propias subjetividades produciendo diferencias significativas en sus percepciones, intereses, necesidades, conflictos y cosmovisiones (Margulis, 1996; Pérez Rubio, 2004).

Es en este escenario que vamos a abordar los recorridos laborales de jóvenes de bajos recursos, que realizan tareas de carga y descarga, en la ciudad de Bahía Blanca, con el objetivo de reflexionar sobre el modo en que estos jóvenes tomaron sus decisiones en materia laboral.

En este capítulo, analizaremos la experiencia de los jóvenes de bajos recursos, entre 18 y 30 años de edad y sexo masculino, que realizaron y/o realizan tareas de carga y descarga, seis de los cuáles ingresaron a trabajar, por intermedio de una consultora, como personal eventual, a una empresa dedicada a la venta de materiales de construcción, para realizar este trabajo, durante los años 2009 y 2010.

Como señalamos con anterioridad, este tipo de trabajo no requiere de ninguna formación previa, ni de una capacitación especial. Normalmente, se toman jóvenes de bajos recursos,

que tengan hasta 30 años de edad porque es un trabajo pesado y en él, el cuerpo, es el principal protagonista.

Partiendo entonces de la hipótesis antes presentada de que los jóvenes, en muchas oportunidades, hacen recorridos laborales en los cuales es difícil encontrar estabilidad y posibilidades de crecimiento y promoción, se entiende que no son azarosas las elecciones que hacen relacionadas al mundo del trabajo, sino que deben ser analizadas a la luz de sus propias realidades, de las transformaciones que se dieron al interior del colectivo de los jóvenes y del cambio de rol del trabajo en la sociedad actual.

En esta línea, el objetivo general de este capítulo es conocer la situación laboral de estos jóvenes, analizar cómo conciben el trabajo y examinar la manera en que justifican las decisiones involucradas al mundo laboral. Cabe señalar que la descripción planteada en este capítulo y el siguiente, complementa los datos presentados en el capítulo anterior, incorporando la perspectiva de los propios jóvenes.

Las entrevistas se realizaron, entre noviembre y diciembre del 2016, a partir de una guía<sup>6</sup> común donde se procuró analizar sistemáticamente las trayectorias laborales que fueron delineando estos jóvenes. Para ello se indagó sobre su situación laboral en tres momentos: cuando ingresaron al mercado de trabajo, cuando fueron incorporados como personal eventual en la casa dedicada a la venta de materiales de construcción y al momento de las entrevistas, su situación familiar, su nivel educativo, su formación profesional, el rol del trabajo en sus vidas, la influencia de la educación en los empleos alcanzados, la importancia que le otorgan al trabajo en blanco, qué entienden por un trabajo de calidad, cómo perciben su desarrollo laboral y cuáles son sus expectativas a futuro en relación a este tema.

Es relevante aclarar que al momento de la realización de las entrevistas en profundidad los relatos de estos jóvenes desbordaron en general el orden lógico establecido por las preguntas propuestas en la guía, que fueron asociadas de manera flexible, repensadas y ampliadas por los entrevistados a medida que se introducían nuevos temas. En este sentido, los datos cualitativos tienen la ventaja de presentar más fielmente la manera en que esta información se articula con la vida real, permitiéndonos acceder a una visión más integral de la vida

---

<sup>6</sup> El detalle de la guía de entrevista puede revisarse en el anexo metodológico.

laboral y social de los jóvenes en estudio, que es el objetivo que nos hemos planteado en esta investigación donde, como ya referenciamos, nos propusimos articular los aspectos macrosocial y microsocioal para conocer cómo los jóvenes en estudio construyen su mundo social, a través de las diversas prácticas organizadas de la vida cotidiana.

En cuanto a la selección de los entrevistados se apeló a la información disponible en los registros de la consultora y la empresa de materiales, así como a contactos de los entrevistados. La cantidad de entrevistas se determinó en función de la saturación teórica de las categorías que permitieron la emergencia de las dos trayectorias típicas que analizaremos a continuación (Glasser y Strauss, 1967; Sautú, 2003). Dado que se trata de un universo bastante homogéneo: jóvenes varones pobres que se hayan desempeñado como personal de carga y descarga, el número final de entrevistados fue de siete casos.

Los datos obtenidos a partir de los testimonios de estos jóvenes nos permitieron construir las cuatro secciones que siguen. En la primera, se aborda la trayectoria laboral de los entrevistados tomando los tres momentos antes señalados: su trabajo actual, su primera experiencia laboral y su empleo en la casa de materiales de construcción. En la segunda, se describe su situación familiar, su nivel educativo y su formación profesional actual. En la tercera, se indaga sobre qué rol cumple para ellos el trabajo, qué influencia consideran que tiene la educación en los trabajos obtenidos y la importancia que le otorgan al trabajo en blanco o registrado en oposición al trabajo en negro. En la cuarta, se analiza qué es para ellos un trabajo de calidad, cómo perciben su desarrollo laboral y cuáles son sus expectativas a futuro en relación a este tema. Finalmente, se presentan una serie de consideraciones finales referidas a los principales hallazgos encontrados.

Como indicamos anteriormente, para llevar a cabo este trabajo se realizaron entrevistas semiestructuradas que permitieron confeccionar una matriz cualitativa y las líneas de tiempo para siete jóvenes que han realizado y/o realizan tareas de carga y descarga, de los cuáles seis ingresaron a trabajar en la empresa de materiales antes citada, durante el periodo en análisis, para realizar tareas de carga y descarga. Dos de ellos continúan trabajando allí.

Nombre del Entrevistado	Nro. de Entrevista	Nivel Educativo	Situación Laboral Actual	Satisfacción con su situación laboral actual <sup>7</sup>
Ernesto	1	Primaria completa	Desocupado	Insatisfecho
Ignacio	2	Secundario completo	Trabajo en blanco <sup>8</sup> y efectivo en una casa de materiales de construcción	Satisfecho
Christian	3	Secundario completo	Trabajo en negro por cuenta propia	Insatisfecho
Ricardo	4	Secundario completo	Trabajo en blanco y efectivo en una metalúrgica	Satisfecho
Leandro	5	Primaria completa	Trabajo en negro como albañil	Insatisfecho
Martín	6	Primaria completa	Trabajo en blanco y efectivo en una casa de materiales de construcción	Satisfecho
Pablo	7	Secundaria incompleta	Trabajo como albañil con el 50% del sueldo en blanco	Insatisfecho

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

#### 4.1. Trayectoria laboral de los entrevistados.

Para Bourdieu (1991) los distintos actores sociales construyen a lo largo de su vida un continuo de experiencias que definen itinerarios que se construyen simultánea y pluralmente en múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa y cultural. De manera que, conocer las trayectorias laborales de los jóvenes nos permiten analizar cómo las diferentes esferas los construyen y cómo ellos a partir de sus estrategias construyen su propia historia. En este apartado iniciaremos el análisis de las mismas, señalando algunos puntos específicos en el tiempo, para luego profundizarlas en el capítulo siguiente.

<sup>7</sup> Es importante señalar que el contenido de esta columna constituye un emergente del trabajo cualitativo que aquí presentamos

<sup>8</sup> Se hace referencia a un trabajo registrado.

Entendemos por trayectoria laboral a los cursos de vida de los sujetos donde se pueden analizar los sentidos, percepciones y estrategias que despliegan en el transcurso de las mismas. Estos tipos de estudios son valiosos porque permiten articular los cambios sociales con las formas en que los individuos construyen e interpretan su ámbito social. Como ya indicamos, en esta primera parte del trabajo, analizaremos tres momentos puntuales: su trabajo actual, su primera experiencia laboral y su empleo en la casa de materiales de construcción para conocer el modo en que fueron construyendo su realidad laboral.

#### **4.1.1. Situación laboral actual de los entrevistados.**

Como comentamos seis de los siete entrevistados, ingresaron a trabajar durante los años 2009 y 2010 en la casa de venta de materiales de construcción, como personal eventual, para realizar tareas de carga, descarga y estiba de materiales. Sin embargo, más allá de tener este punto en común, a partir de las entrevistas observamos que las situaciones laborales de estos jóvenes varían de caso en caso y esto tiene que ver con el modo en que significaron y entendieron el ingreso a esta empresa y, en orden a ello, las decisiones que fueron realizando en materia laboral.

Es así que, de los siete entrevistados, tres sostienen que se encuentran satisfechos con su trabajo actual. Están trabajando en blanco y tienen estabilidad laboral. De estos tres jóvenes, dos continúan trabajando en la casa dedicada a la venta de materiales de construcción en el sector de patio y depósito. **Ignacio**<sup>9</sup> maneja un puente grúa y **Martín** está en la barrera controlando la mercadería que llevan los clientes, un trabajo que supone por parte de la empresa mucha confianza hacia este empleado. El tercero, **Ricardo**, trabaja como supervisor de máquinas en una metalúrgica.

Los otros cuatro entrevistados se encuentran en búsqueda laboral activa y están insatisfechos con su situación actual. Tres de ellos están trabajando en la construcción. Pero mientras **Pablo** es empleado en una empresa dónde le blanquean media jornada laboral y la otra media se la abonan en negro, **Leandro** trabaja en negro con un contratista que hace obra civil y

---

<sup>9</sup> Utilizaremos nombres de pila para mantener en el anonimato a los entrevistados.

**Christian** se desempeña por cuenta propia pintando. Finalmente, **Ernesto** se encuentra desocupado y, en los últimos tiempos, ha hecho albañilería.

Los tres entrevistados que se encuentran satisfechos con su trabajo actual comentan su situación del siguiente modo: **Ignacio**: *“La verdad es que estoy muy bien. No tengo pensado cambiar de trabajo. El clima de trabajo es bueno y me llevo bien con mis compañeros y con mis jefes”*. **Martín**: *“Ahora estoy en la barrera. Soy administrador de segunda categoría. Controlo las barreras, las salidas de mercadería, los remitos. Realmente, he tenido trabajos más duros. Hoy estoy re tranquilo, no tendría quejas”*. Y **Ricardo**: *“Actualmente estoy trabajando como supervisor. Yo no me quejo de mi trabajo actual. Estoy bien”*.

Por su parte, los otros cuatro entrevistados se refieren a su situación laboral actual de la siguiente manera. **Pablo**: *“Hace un mes que estoy trabajando en esta empresa, pero la propuesta no me conviene. Estoy percibiendo menos de \$3.000 en mano por quincena entre lo que me dan en blanco y lo que me dan en negro. Estoy embroncado porque estaba trabajando con un familiar en negro y ganaba más”*. **Leandro**: *“Este trabajo es en negro. El trabajo no me está dando lo que busco. Brinda lo que es un plato de comida en la casa, pagar cuentas que uno tiene que pagarlas y después bueno tirar una quincena o el mes con lo que queda, pero a veces se pone difícil”*. **Christian**: *“Actualmente, estoy trabajando en pintura, albañilería. Hago todo tipo de arreglos en general. Estoy trabajando por mi cuenta. Lo hago cuando no tengo la posibilidad de insertarme en algo fijo”*. Y **Ernesto**: *“Últimamente he hecho albañilería. Estuve con un muchacho que me hizo entrar en una empresa pero después se cortó. Hoy estoy desocupado. Necesito trabajar de lo que sea. Ahora estoy buscando trabajo. Llevo CVs a todos lados. Me muevo. Pero está difícil. Cuesta más encontrar algo”*.

En esta línea, apreciamos que los dos jóvenes que continúan trabajando en la empresa de materiales de construcción están conformes con su situación laboral actual. Esto nos lleva a preguntarnos si los que no lograron mantenerse, por diferentes causas en este empleo, no estarían hoy igualmente satisfechos con su situación laboral actual, si hubieran tenido otra trayectoria. De ahí la importancia de indagar acerca de qué modo tomaron sus decisiones y enfrentaron las situaciones que se les presentaron en materia laboral.

Asimismo, a partir de las respuestas de los entrevistados podemos observar que, para ellos, es un factor determinante que el trabajo sea en blanco o registrado, para que estén satisfechos con su empleo actual. Como ya indicamos, un trabajo en blanco supone percibir como mínimo una remuneración básica de convenio y todos los beneficios propios de un trabajo registrado.

Al respecto, debemos recordar que se considera como asalariados informales a los trabajadores que se encuentran trabajando sin protección de la legislación laboral, ni de la seguridad social, mientras que para el caso de los independientes son definidos como informales los que no cumplen con ninguna de sus obligaciones tributarias, contables y previsionales. En términos generales, se sostiene que las unidades productivas y los trabajadores informales se caracterizan por su elevada vulnerabilidad económica y laboral, que se refleja en su incapacidad o imposibilidad de encuadrarse en los marcos normativos vigentes (Beazley y Lacchini, 2005).

Generalmente, en los empleos informales, las condiciones y medio ambiente de trabajo son deficientes. Las jornadas de trabajo son más extensas, superando los máximos legales, hay mayores riesgos ocupacionales para la salud, no se tiene acceso a los derechos laborales básicos, la continuidad de las tareas es baja, los salarios suelen ser por debajo de los de convenio y los del mercado laboral formal en general, no hay una división social y técnica del trabajo, no hay sindicatos u otras organizaciones que lo proteja o luche por sus derechos, no tienen acceso al crédito y, en algunas oportunidades, son objeto de discriminación.

Como ya comentáramos, a los seis jóvenes que ingresaron a trabajar en la casa de materiales de construcción, se les ofreció un empleo formal, pero con la particularidad de que ingresaron a trabajar en esta firma, por intermedio de una consultora de recursos humanos. Por lo tanto, si bien el trabajo era en blanco, también, era precarizado, porque desde sus inicios a los jóvenes se les indicó que era un trabajo eventual o de temporada. Esto, seguramente, incidió en las decisiones que estos jóvenes tomaron a posteriori, respecto a su situación laboral.

#### 4.1.2. La primera experiencia laboral de los entrevistados.

Numerosos estudios subrayan la importancia del trabajo en los jóvenes ya que supone el fin de la adolescencia y su ingreso a la vida adulta. Sin embargo, este tránsito de la etapa formativa a la productiva ya no es tan claro y directo debido a la complejización del mercado laboral que ya no puede ofrecer empleos estables y promisorios a todos los jóvenes (Duro, 2004; Jacinto, 2004). El pasaje de la educación al trabajo se constituye, en la actualidad, como una verdadera “transición” y el acceso a un empleo relativamente estable es, en muchos casos, precedido por empleos precarios y/o temporales (Jacinto, 1997).

Habitualmente, los jóvenes se ven expuestos a mayores tasas de desempleo y precariedad laboral que los adultos. Sin embargo, la tasa de desempleo no es el único indicador que revela su posición desfavorable en el mercado de trabajo ya que, a su vez, constituyen el grupo etario de menores ingresos, menor permanencia en el mercado laboral, y condiciones de contratación más precarias (Jacinto, 1997). Esta problemática ha generado diversos debates y ha sido abordada por expertos, organismos internacionales (CEPAL, BID, OIT) y gobiernos quienes han diseñado diferentes programas con el objeto de revertir esta situación sin lograr resultados relevantes.

En el caso de los siete entrevistados, podemos observar que la mayoría de ellos ingresaron a trabajar a muy temprana edad y, en todos los casos, esta primera experiencia fue en el mercado laboral informal.

En este sentido, Ernesto empezó a trabajar a los 12, 13 años como ayudante de albañil para amigos y vecinos. Eran trabajos en negro y le pagaban con dinero. Él vivía con su tío en ese entonces, porque su papá falleció cuando tenía 10 años y su mamá a los 13 decidió irse a vivir a General Conesa. Sostiene que, con la plata que ganaba, se compraba zapatillas, ropa y todo lo que necesitaba. También ayudaba, a veces, a sus tíos, pero ellos nunca se lo pedían. Y agrega que, en esa época, *“nada que ver con ahora. No se miraba como ahora si eras chico o grande para trabajar. Ni siquiera los sindicatos andaban por las obras, ni nada. Era más liberado en esos años”*.

La primera experiencia laboral de Ignacio fue bastante diferente. Comenta que empezó a trabajar a los 21 años como secretario administrativo de la Agencia Pami y del Centro de

Jubilados. Estaban buscando gente y se presentó. Pero antes, a partir de los 16 años, más o menos, por ahí algún verano, en las vacaciones, ayudaba a algún pariente en la construcción. En este sentido, en términos de pensar su trayectoria laboral, se considerará el trabajo en la construcción como su primera experiencia; más allá de que él, en términos de representaciones, tome a su empleo en Pami como su primer trabajo.

Por su parte, Christian comenta que su primera experiencia laboral fue a los 16 /17 años, como cadete para una empresa, en el Parque Industrial. Comenta que *“era un trabajo en negro. Entré porque lo conocía a Sergio de la iglesia. Era mormón, ahora no lo soy más. Ahí habré estado un par de meses. No estuve mucho tiempo”*.

El primer trabajo de Ricardo fue en el taller de su padre. Empezó ayudándolo a los 13 / 14 años. *“A la mañana trabajaba un poco con mi viejo, cursaba del mediodía hasta las 5 de la tarde y, después, seguía trabajando. Era para ayudarlo y salíamos a bailar y él nos daba la plata. Me daba igual si no lo ayudaba, pero yo sentía que tenía que colaborar. Así, estuve hasta los 22”*. Aunque aclara que *“desde los 18 buscaba trabajo activamente. Buscaba trabajo tiempo completo y ya, como había terminado el secundario, también, trabajaba con mi viejo tiempo completo”*.

Leandro refiere que su primer empleo fue a los 15 años como sereno en un barrio. Lo consiguió porque su hermano trabajaba ahí y como necesitaban más gente lo llamaron. *“era todo medio raro, porque si aparecía alguien, nosotros los menores nos teníamos que borrar. El trabajo era que nosotros pasáramos por las calles y la gente nos viera para que así no se queje. Después, él iba y pasaba casa por casa a cobrar y ahí nos pagaba. Estuve 3 / 4 meses”*.

Martín cuenta que su primer trabajo fue a los 15 años, en una empresa que hacía pallets. Era en negro y estuvo allí hasta los 18 años. Antes de los 15, hizo un poco de albañilería, alguna limpieza de patio o buscar cobre. *“Te la rebuscas por ahí. Y lo que hacíamos era juntarnos con mis amigos y comer un asado con esa misma plata. No colaboraba con la economía del hogar, pero tampoco pedía nada. La mayoría de mis hermanos eran igual”*.

El primer trabajo de Pablo, al igual que en el caso de Ignacio, fue cuando ya era mayor de edad. Tenía 20 / 21 años cuando entró a trabajar en negro como lavador en una empresa de colectivos. *“Me hizo entrar mi cuñada, la mujer de mi hermano y estuve como 9 años laburando ahí”*.

Como ya indicamos, en la mayoría de los casos, los entrevistados empezaron a trabajar a temprana edad. Incluso antes de lo previsto por la Ley. Esta situación, probablemente, contribuyó, en algunos casos, a que no continuaran sus estudios.

Asimismo, vemos que la primera experiencia laboral de todos los entrevistados fue en negro. En este sentido, es importante tener en cuenta que, en la Argentina, la mayor parte de los jóvenes ingresa al mercado laboral por medio del sector informal. Esta situación se ve agravada porque más de la mitad de ellos no logra salir de esta situación haciendo de este déficit ocupacional su realidad cotidiana (Salvia y Tuñón, 2005).

La literatura especializada destaca que los estudios que se desarrollaron en las últimas dos décadas, referidos a la problemática de los jóvenes y su inserción en el mercado de trabajo, han coincidido respecto a la creciente vulnerabilidad y precarización en la que se encuentran, lo que dificulta su integración social. Hay un fuerte consenso en que los jóvenes constituyen hoy uno de los grupos más perjudicados por la crisis del mercado de trabajo que afecta a nuestro país (Salvia y Tuñón, 2007; Jacinto, 2008; Rodríguez, 2011).

En esta línea, Weller (2003) afirma que los jóvenes van resolviendo su inserción laboral, a medida que se van convirtiendo en adultos. Sin embargo, la evidencia aquí identificada como la revisada en el capítulo anterior, parecería cuestionar en parte esta afirmación.

#### **4.1.3. La experiencia laboral de los entrevistados en la empresa de materiales de construcción.**

Como comentamos anteriormente, de los siete entrevistados, seis ingresaron a trabajar como personal eventual, por intermedio de una consultora, en una empresa de materiales de construcción, para realizar tareas de carga y descarga, durante los años 2009 y 2010.

En la mayoría de los trabajos eventuales, temporarios o informales se suele preferir tomar jóvenes porque se supone que tienen más obligaciones familiares, que los llevan a aceptar

peores condiciones de contratación. También se los considera más adaptables y con mayor capacidad de reconversión. Finalmente, los montos por preaviso e indemnización son mucho menores a los que se deben abonar en el caso de personal con más antigüedad. Estas características hacen que los jóvenes sean un componente interesante a la hora de incorporar trabajadores precarios o informales.

En el caso de los jóvenes que son incorporados como personal eventual, para realizar tareas de carga, descarga y estiva de materiales, se suma otra característica fundamental y es el rol protagónico que cumple el cuerpo. Es habitual que, para este tipo de trabajos, se tomen jóvenes, a los que se les realiza un preocupacional previamente para saber que su estado de salud es óptimo y, de este modo, asegurarse que son aptos corporalmente para desarrollar esta actividad que implica un desgaste físico muy grande.

Esta situación donde los jóvenes se vuelven fácilmente despedibles y que se profundiza con las transformaciones que se han dado en el mercado laboral argentino en las últimas décadas, ha generado un cambio cultural porque, como contrapartida del accionar de las empresas que sin ningún prurito se desprenden del personal, los trabajadores jóvenes, que visualizan esta operatoria empresarial, cambian sus actitudes y comportamientos.

En este sentido los jóvenes, en muchas oportunidades, presentan bajos niveles de lealtad y fidelidad y no sienten la necesidad de quedarse en una empresa puntual, si el mercado laboral les brinda la oportunidad de lograr una mejor inserción laboral.

De modo que, la rotación laboral en el caso de los jóvenes sería el resultado de las características propias del mercado de trabajo que ofrece puestos precarios o informales, de corta duración y sin posibilidades de crecimiento y del propio accionar de los jóvenes que buscan, en todos los casos, mejorar su situación laboral en cuanto al volumen de ingresos así como al acceso a otros beneficios y a mejores condiciones de trabajo.

De estos seis entrevistados, como ya indicamos, dos continúan trabajando allí. Ignacio refiere que, en la casa de materiales de construcción:

*“entré en el depósito. Cuando entré, supuestamente, era por 15 días a reponer mercadería en los estantes, clasificar hierros por medidas y formas y ponerlos en los estantes. De los 15 días esos, ya llevo 6 años, casi”.* (Ent. Nro. 2).

Y agrega que pasó por diferentes sectores e hizo de todo porque su objetivo era aprender para no tener que salir con el camión a repartir, que es una actividad muy pesada porque *“Sabía que el cuerpo no siempre me iba a dar”*. Martín, también comenta que estuvo en todos lados *“cortando chapa, en las barras, en pintura, en las bolsas, en reparto y, ahora, estoy en la barrera”*. *“Estuve 6/ 7 meses por la consultora y después me tomaron efectivo”*.

Podríamos afirmar que los dos entrevistados, que continúan trabajando en la casa de materiales de construcción, pudieron sostener este trabajo que si bien, por un lado, al ser eventual, suponía inestabilidad e inseguridad para ellos; por el otro, significó el acceso al mercado laboral formal.

La realidad fue diferente para los otros cuatro entrevistados que trabajaron en la empresa de materiales de construcción en el periodo indicado. Ernesto sostiene que *“no me acuerdo, sinceramente, por qué me fui. Nos maltrataban mucho. Igual yo duré unos meses. No me acuerdo bien. Me desafectaron. Un día me dijeron que no vaya más y listo. En el trabajo estaban todo el día arriba tuyo”*.

**Christian** cuenta que:

*“entré en el sector de ventas, en carga y descarga y, a la tarde cuando había mucho trabajo, me sacaban de la venta y me ponían a manejar el autoelevador y, también, repartíamos pedidos. Habré estado 4 / 5 meses, no me acuerdo bien, pero por ahí. El trabajo estaba piola, tenía sus días, pero estaba bueno. Dejé porque yo estaba en Punta Alta y se me habían complicado un poco las cosas. Entonces, hubo dos días en que no fui a trabajar y me dieron la baja”* (Ent. Nro. 3).

Por su parte, **Ricardo** responde que *“entré en la parte de corte de chapa. Le decían la chapera. Estuve creo que dos meses. No sé por qué me fui. Un día llegué y me dijeron que era el último día. Ahí hacía de 12 del mediodía, hasta las 9 de la noche. Horrible el horario”*.

Por último, **Pablo** afirma que:

*“entré y no estuve mucho porque, por un compañero, no sé si lo hizo a propósito, me lastimé acá atrás, por un tirón. Después me dieron reposo pero como yo del reposo me pasé y el contador no me podía esperar, entonces, me hicieron dar la baja”*. Y agrega

*“Yo había entrado bien. Estuve un par de meses. Estaba re contento. Me quería morir, cuando tuve el accidente ¡No! Me fui re mal. Hasta ahora seguiría. Era un buen laburo. Estaban todos contentos cuando se enteraron que yo estaba ahí. Me dijeron, ahí, tenés laburo para años. Si lo aguantás y no te pasa nada, te vas a quedar”* (Ent. Nro. 7).

En esta línea y, como ya comentamos, podríamos afirmar que los dos entrevistados que continúan trabajando en la casa de materiales de construcción, vieron este trabajo eventual como una posibilidad de lograr acceder a un trabajo en blanco y con estabilidad laboral y, en orden a ello, se preocuparon por aprender, y estuvieron dispuestos a realizar distintas tareas.

Por su parte, los otros cuatro, no recuerdan con exactitud por qué se fueron o los desafectaron y, en general, no pudieron significar este empleo como una posibilidad de acceso a un trabajo registrado y estable porque, como ya indicamos, se trataba de un empleo eventual y, en consecuencia, con una modalidad de contratación precaria. Esto, como ya referenciamos, seguramente contribuyó a que no valoraran esta propuesta laboral, ni la pudieran significar como una posibilidad de lograr un empleo en blanco y con la posibilidad, a futuro, de lograr estabilidad laboral. En este sentido, podríamos suponer que estos jóvenes buscaron, desde su propia perspectiva, mejorar su situación laboral ya sea buscando mayores ingresos, el acceso a otros beneficios o a mejores condiciones de trabajo.

Retomando lo expuesto en los capítulos precedentes, el trabajo ofrecido en la empresa dedicada a la venta de materiales de construcción se ubica en el segmento secundario del mercado laboral y en una rama de actividad donde hay una significativa rotación, donde el trabajo que tienen que realizar los empleados no requiere de grandes capacidades, pero sí un gran esfuerzo físico, donde tienen pocas posibilidades de aprendizaje y los salarios son los básicos de convenio. De ahí que no resulte extraño que mientras toman este tipo de empleo busquen activamente otro que les ofrezca mejores condiciones laborales. Como afirman Busso, Longo y Pérez (2014), la mayor inestabilidad en este tipo de empleos sería en gran medida el resultado de la lógica de producción del sector o actividad (efecto de estructura) y no sólo la consecuencia de una particularidad de los trabajadores contratados, como es el caso de la movilidad voluntaria.

En este sentido, y como ya hemos expresado, el trabajo asalariado fija a los trabajadores las condiciones en qué está dispuesto a contratarlos, en términos de tiempo, salario y beneficios a percibir y tareas a realizar. Por lo tanto, no se trata de un trabajo voluntario, sino impuesto. Como sostiene Rieznik (2004: 56) “el trabajo que debiera ser un actividad vital, conciente, que nos realiza con los otros, en la economía moderna termina siendo lo opuesto: un trabajo produce algo que es de otros, que no le es propio, que se da como una potencia hostil”.

## **4.2. Situación familiar de los entrevistados, nivel educativo y formación profesional.**

Hemos analizado brevemente la trayectoria laboral de estos jóvenes. El punto de partida es bastante homogéneo, caracterizado por bajo nivel educativo, inicio laboral temprano y no registrado a partir de contactos familiares y por amistad.

Un tiempo después la trayectoria deriva a niveles de satisfacción diferentes. El propósito de este apartado es ofrecer una descripción de la situación actual (o punto de llegada) de estos jóvenes. Si bien ya realizamos una primera aproximación al aspecto laboral, interesa aquí detenerse en otras cuestiones familiares y formativas.

Los jóvenes que no logran insertarse y permanecer de manera estable en el mercado laboral, se encuentran afectados inicialmente por dos condicionantes comunes. Uno tiene que ver con el nivel educativo alcanzado y el otro con el nivel de ingresos de la familia de origen. Ambos condicionantes se influyen mutuamente ya que bajos niveles de educación dan lugar a bajos ingresos.

En esta misma línea, Busso, Longo y Pérez (2014) señalan que el origen social y los lazos familiares y sociales de los jóvenes afectan sus posibilidades de conseguir un empleo y son los de menores recursos los que peor se ubican en la fila laboral y los que habitualmente acceden a trabajos precarios e inestables.

Es en este escenario que debemos analizar la situación familiar, el nivel educativo y la formación actual de los entrevistados en términos de revisar la posibilidad de revertir sus condiciones iniciales.

#### 4.2.1. Situación familiar actual de los entrevistados.

Ignacio, uno de los tres entrevistados satisfechos con su trabajo, es de Tornquist. En Bahía Blanca vive sólo en un departamento alquilado, está de novio y tiene un hijo de 15 años que vive con su mamá en otra ciudad. Martín vive con su hija y su mamá en la casa de sus padres. Él es el principal sostén del hogar. Antes vivía allí también su padre, pero hace dos años y medios sus padres se separaron. Ricardo está casado y tiene dos hijos. Vive en casa propia. Su mujer es portera y mantienen entre los dos el hogar.

Respecto a los cuatro que están insatisfechos con su situación laboral actual, Pablo vive con su pareja y su hija Guadalupe de tres años, en una casa interna alquilada. Su mujer trabaja medio día, como empleada doméstica con una familia, hace varios años y está en blanco. Luego, por la tarde, cuida unos chicos de otra familia. Aclara que su señora, con los dos trabajos, gana más que él. Leandro, vive con su señora y sus dos hijos, en una casa que está en el mismo terreno donde vive su suegra. Su mujer trabaja, hace cuatro años, medio día en blanco en una casa de familia, haciendo la limpieza y cuidando a los hijos. Sostiene que *“ella está bien laboralmente y mantenemos la casa entre los dos”*. Christian vive con sus padres adoptivos, tiene cinco hijos con dos mujeres con las que convivió. Actualmente está de novio y, si logra mejorar su situación laboral, tiene planeado irse a vivir con ella que está terminando la carrera de Maestra. Por último, Ernesto vive en la casa de su suegra, que es viuda, con su mujer y sus dos hijos. Su señora trabaja en blanco, hace 4 años, como administrativa en un hospital.

Podemos observar que la mayoría de los entrevistados que están disconformes con su situación laboral y que están en búsqueda laboral activa, está casados o en pareja con mujeres que también trabajan y contribuyen, con sus ingresos, a mantener el hogar. Incluso, en algunos casos, tienen mayor estabilidad laboral y se encuentran trabajando en empleos registrados percibiendo, en consecuencia, remuneraciones establecidas por ley que, en general, son superiores a las ofrecidas en el mercado laboral informal.

Asimismo, podemos ver que cuatro de los siete entrevistados (Ernesto, Christian, Leandro y Martín), continúa viviendo con la familia de origen propia o de su mujer. Es decir, más de

la mitad de los entrevistados no tienen una autonomía domiciliaria. En esta línea, la familia extensa constituye una estrategia de sobrevivencia que les permite a los jóvenes, en un contexto estructural adverso, resolver el problema de la vivienda. Es por ello que es habitual que las nuevas generaciones vivan con sus padres o suegros, luego de su unión conyugal (Roberti, 2015).

En términos generales, la situación familiar actual, estén o no conformes con su trabajo actual, no presenta diferencias internas y continúa vinculada, al menos en la mitad de los casos, a la falta de autonomía familiar. En casi todos los casos también, las parejas trabajan.

#### 4.2.2. Nivel educativo de los entrevistados.

Como comentamos anteriormente, de los tres entrevistados que tienen un trabajo registrado y están conformes con él, dos continúan trabajando en la casa dedicada a la venta de materiales de construcción. De estos dos, Ignacio tenía el secundario completo en Tornquist y tenía previsto venir a Bahía Blanca a estudiar abogacía, pero su novia quedó embarazada y tuvo que empezar a trabajar. En su casa, sus hermanas mayores tienen estudios terciarios y su madre el secundario completo y trabaja como preceptora en una escuela agropecuaria. Su padre es el único que no terminó la secundaria.

Martin tiene la primaria completa y luego hizo hasta segundo año. Su papá, sus hermanos y la mamá de su hija tienen la primaria completa, pero su madre no la terminó. Sostiene que:

*“Yo hice hasta segundo año, pero lo abandoné porque no me daban los horarios. Tuve intención de terminarlo, no por mí, sino por el ejemplo que vos decís, bueno el día de mañana decirle a la nena<sup>10</sup> “si yo lo hice, vos lo podés hacer, así que anda a estudiar”. Simplemente, por un tema de ejemplo” (Ent. Nro. 6).*

El tercero, Ricardo que, como comentamos, trabaja en una metalúrgica como supervisor de máquinas, tiene el secundario completo, al igual que sus dos hermanos. Su señora se recibió hace muy poco de trabajadora social y sus padres tenían el primario, que antes era obligatorio. Afirma que: *“Pensé en seguir estudiando. Tenía ganas de estudiar. Quería*

---

<sup>10</sup> Hace referencia a su hija.

*hacer una tecnicatura en mecánica o electromecánica. Más que nada para mejorar el trabajo".*

Observamos que, si bien éstos tres entrevistados están conformes con su situación laboral actual, todos tuvieron intenciones de seguir estudiando. Sin embargo, por diferentes circunstancias, no pudieron. En el caso de Ignacio, cuya trayectoria parecería ser más bien de clase media, porque su novia quedó embarazada, mientras que Martín y Ricardo, no pudieron continuar sus estudios porque se vieron obligados a empezar a trabajar para poder mantenerse y contribuir a la economía del hogar de origen. Los tres coinciden en que querían seguir estudiando para tener mayores y mejores oportunidades laborales, por lo que podríamos concluir que el nivel de estudio es percibido por ellos como un factor que influye decisivamente a la hora de querer obtener un empleo de calidad.

De los cuatro entrevistados que buscan mejorar su situación laboral, **Pablo** terminó la primaria al igual que su señora, luego hizo un año y pico del secundario, pero lo terminó dejando. Sus padres sí tienen el secundario completo.

**Leandro** hizo la primaria completa (hasta 9no año). Su madre y su señora también tienen la primaria completa. A su padre, que es guardia cárcel, le hicieron terminar el secundario. Tiene tres hermanos, de los cuáles dos terminaron el secundario y una está cursándolo. Afirma:

*"Había empezado a estudiar este año, a principio de año. Empecé con mi señora. Pero el trabajo y el estudio era como que no se podía. Por ahí es lo que un padre decía "estudia ahora, aprovecha ahora que sos joven, porque después se te va a hacer difícil". A los dos se nos complicó. Los chicos nos los cuidaba mi suegra". (Ent. Nro. 5).*

**Christian** tiene el secundario completo. Lo terminó en el nocturno en Tornquist donde cursaba dos veces a la semana. Sus padres biológicos, no tenían la primaria completa y de sus doce hermanos biológicos, sólo cuatro o cinco terminaron la secundaria y una sola está estudiando en la universidad. En cuanto a sus padres adoptivos, su mamá terminó la primaria de grande y cree que su padre tiene la primaria. De sus cinco hermanos del corazón, todos terminaron el secundario, salvo la más chica que dejó, y el mayor siguió estudios universitarios. Le quedan dos materias para recibirse de ingeniero civil.

Por último, Ernesto tiene la primaria completa. Sus padres no terminaron la primaria y, de sus hermanos ninguno terminó la secundaria porque tuvieron que salir a trabajar. Su señora sí lo terminó. Señala que: *“Me gustaría seguir estudiando. Me encantaría. No pude hacer el secundario porque me junté y después empecé a trabajar y a trabajar y no supe cómo, se me pasó el tiempo hasta ahora. Me hubiera gustado terminar el secundario”*.

Vemos que todos los entrevistados, independientemente de si se encuentran satisfechos o no con su situación laboral actual, coinciden en que el nivel educativo incide en el tipo de trabajo alcanzado. También concuerdan en que les hubiera gustado continuar estudiando y, en algunos casos, se apenan por no haber, según sus propias palabras, aprovechado la oportunidad de continuar estudiando. Pareciera ser que hasta lo viven con culpa.

Asimismo, observamos que la mayoría de los entrevistados que están insatisfechos con su trabajo actual, no tienen el secundario completo. Sin embargo, como ya comentamos, **Martín**, uno de los que están conformes con su situación laboral actual, sólo tiene la primaria completa y ha logrado alcanzar un presente laboral que lo satisface. En consecuencia, si bien el nivel educativo es una variable que influye en los empleos alcanzados, podríamos concluir que no los determina en su totalidad.

En esta línea, la trayectoria de **Martín**, provoca una ruptura con lo que indican las estadísticas, las cuales afirman que los jóvenes que poseen mayor nivel educativo son los que tienden a acceder a trabajos más estables (Busso y Pérez, 2015).

De todos modos, y a partir del 2006 que se aprobó la nueva Ley Nacional de Educación que establece la obligatoriedad de la educación secundaria, las empresas empezaron a darle mucha importancia al nivel educativo de sus empleados, solicitando que los mismos cuenten con el secundario completo, porque esto les asegura que estén más calificados y cuenten con mayores competencias. En el caso de la empresa de materiales de construcción, esta exigencia de que los jóvenes tenga en secundario completo, responde a la convicción que tiene esta firma, pero que es compartida por muchas otras, de que los jóvenes de menor nivel educativo son más propensos a accidentarse porque suelen no respetar las normas de seguridad e higiene, se muestran reacios a utilizar los elementos de protección personal y son más proclives a faltar y a llegar tarde al trabajo. Lo cierto es que hay incluso

muchas empresas e instituciones públicas dónde contar con el secundario completo es condición excluyente a la hora de querer aspirar a los empleos por ellas requeridos.

Esta situación es visualizada por todos aquellos que buscan insertarse en el mercado laboral y, seguramente, el no contar con este requisito les genere angustia y desazón. En esta línea, estudios recientes destacan las dificultades que deben enfrentar los jóvenes de hogares pobres para concluir sus estudios secundarios, frente a la necesidad de contribuir con la economía del hogar comprometiendo, de esta manera, la posibilidad de acceso a mejores trabajos y con mayores ingresos (Weller, 2003; Lasida, 2004; Salvia y Tuñón, 2005; Jacinto, 2008). Se establecería, de este modo, una suerte de círculo vicioso, con resultados negativos para estos jóvenes, que quedarían presos de su realidad.

#### **4.2.3. Formación o capacitación profesional de los entrevistados.**

Con los cambios en los mercados laborales y el desarrollo tecnológico, la formación se convirtió en un componente central de los sistemas de relaciones laborales permitiendo el surgimiento de nuevos actores. Provocó un mayor protagonismo de los Ministerios de Trabajo y empezó a ocupar un lugar central en el diseño de políticas activas de empleo.

Sin embargo, muchos de los programas de formación para el trabajo o de inserción laboral que se implementaron, han sido duramente cuestionados por su escaso impacto ante el deterioro del mundo laboral y la escasez de oportunidades. Muchos de ellos se concibieron bajo la hipótesis de que la baja empleabilidad de los jóvenes era el resultado de la insuficiente calificación. Se suponía que el pasaje por una etapa de capacitación y de inserción en un empleo, mejoraría la empleabilidad de los jóvenes ubicándolos en otro lugar en la fila de espera de los empleos disponibles (Jacinto, 2005).

La realidad demostró que trajeron una disminución de la demanda de empleo formal y un incremento de la informalidad, que no se trataba sólo de mejorar el capital humano sino que había otros factores que se debían tener en cuenta y que incidían directamente en este proceso. La escuela de la que provenían, aspectos físicos, las actitudes, el lenguaje, el lugar de residencia y las escasas relaciones sociales actuaban como mecanismos de selección que ubicaban a los jóvenes más pobres en peores condiciones a la hora de acceder a un empleo.

Los entrevistados no son ajenos a esta realidad y si bien varios han tenido interés en capacitarse, se han enfrentado a dos limitaciones. Por un lado, el hecho de capacitarse no les asegura una mejor inserción laboral, lo que los lleva a considerar que se trata de demasiado esfuerzo con escasas posibilidades de éxito. Por el otro, a aquellos entrevistados que tienen trabajo estable no les interesa capacitarse porque lo viven como un riesgo que puede hacer peligrar su situación laboral actual y, en esta misma línea, los que se encuentran insatisfechos con su situación laboral actual tienen como prioridad conseguir un empleo de calidad y el hecho de capacitarse les quitaría tiempo y energía que hoy consideran que deben destinar a su búsqueda laboral activa.

Esto se ve reflejado en sus respuestas. Es así que, de los siete entrevistados, sólo tres han realizado o realizan algún curso o capacitación con el objetivo de mejorar su situación laboral. En esta línea, **Ricardo** hizo el curso de motonivelador en Vialidad Nacional, pero referencia que *“No me sirvió. No lo pude usar nunca”*. **Pablo** hizo cursos de carpintería. Finalmente, **Christian** se encuentra haciendo el curso básico de soldadura y tiene previsto hacer, luego, dos cursos más: el de soldador cañista y el de alta presión.

De los cuatro entrevistados que no han realizado ningún curso de formación, **Ernesto** sostiene que *“No he hecho ningún curso de capacitación porque no me han dado los horarios”*. **Ignacio** afirma que *“Hoy por hoy, no pienso en hacer una capacitación”*. Por su parte **Leandro** referencia *“Nunca hice ningún curso de capacitación”*. Finalmente, **Martín** comenta que *“Muchas veces pensé en hacer algún curso, pero como tengo un trabajo seguro, estable, no tengo problemas en mi trabajo. Estoy conforme con mi trabajo actual”*.

Podemos concluir que la mayoría de los entrevistados considera que realizar un curso de formación o capacitación no le va a aportar nada a su realidad laboral. Sólo **Christian** que está trabajando por cuenta propia, haciendo trabajos de pintura y albañilería, considera que los cursos de soldadura que está realizando le van a permitir acceder a un mejor empleo y afirma que su pareja actual fue quién le dijo que vaya a hacer los cursos. *“Yo le dije que tenía ganas de hacer el curso y ella me dijo “bueno, dale, vamos””*.

### 4.3. El rol de trabajo en la vida de los entrevistados, la influencia de la educación y la importancia que le otorgan al trabajo en blanco.

Ahora bien, más allá de sus trayectorias y de las situaciones objetivas que transitan en la actualidad, la metodología cualitativa nos permite también recuperar los sentidos otorgados por los jóvenes al trabajo. En este apartado haremos referencia específica a estos significados atribuidos en distintos aspectos laborales.

#### 4.3.1. Qué significa el trabajo para los entrevistados.

Castell (1997) afirma que el trabajo fue, durante mucho tiempo, el eje nuclear a partir del cual los sujetos se integraban socialmente y lograban autonomía social dignificándose. Si bien en la actualidad, se modifica la importancia y el significado del trabajo, éste sigue teniendo un importante carácter simbólico, como principio legitimador dentro de lo social.

Las respuestas de los entrevistados muestran claramente la importancia que tiene el trabajo en sus vidas y como es, junto con la familia, uno de los principales ejes a partir del cual estructuran su vida y significan su realidad.

Es así que Ernesto responde *“El trabajo es muy importante. Uno arma su vida en torno a su trabajo”*. Ignacio comenta que el trabajo es muy importante por eso él siempre se preocupó por avanzar y Christian sostiene que *“El trabajo es importante para mí. Es algo que te impulsa. Del trabajo me impulsa y espero que me permita ganar plata para mantenerme. En general el trabajo me brinda lo que busco”*.

Por su parte, Ricardo afirma que *“El trabajo, en orden de importancia, está después de la familia. De un trabajo me motiva que me valoren, que valoren lo que hago, que lo vean y no que me den un premio, ni nada de eso, pero que estén agradecidos”*.

Para Leandro:

*“el trabajo sirve para que podamos estar bien. Es la vida. Si no tenés trabajo, no podés hacer nada. Yo creo que el trabajo es el principio para tener una vida cómoda. Un*

*buen trabajo. Porque estos trabajos que uno tiene, bueno, ayuda, pero a veces falta y te afecta. Hay veces que uno llega mal a la casa porque no te pagaron bien y eso trabaja en lo familiar. Porque termina influyendo. Por ahí te quedás sin trabajo y salís a buscar, por ahí encontrás, por ahí no. O sea no siempre encontrás y eso influye porque ya donde no trabaja uno en la casa, se siente más el peso para el que está trabajando” (Ent. Nro. 5).*

En esta misma línea, **Martín** referencia “*para mí es lo más importante, tener laburo es fundamental. No podés estar sin laburo, sin un ingreso*”. Y añade “*Lo que me motiva de un trabajo es el sueldo. Calculo que la mayoría de la gente va por lo mismo. Hoy en día, el trabajo me da lo que yo busco*”.

Finalmente, **Pablo** responde “*Para mí es importante el trabajo. No me puedo quejar si tengo un buen trabajo. Cuando me sale, para mi chocho. Una que uno agacha la cabeza y ni lo pienso, lo agarro y listo*”.

Podemos observar que para todos los entrevistados el trabajo es un aspecto vital en sus vidas ya que, es a partir de él, que estructuran su existencia. Todos coinciden en la importancia que tiene el trabajo para lograr su bienestar personal y familiar.

Según Castel (1997) en la sociedad actual el trabajo sigue siendo una referencia no sólo económica, sino también, psicológica, cultural y simbólicamente dominante. Hay una complementariedad entre el tipo de integración laboral alcanzado (empleo estable, empleo precario, expulsión del empleo) y el grado de inscripción relacional en redes familiares y de sociabilidad. De modo que, se pueden determinar zonas de diferente densidad en las relaciones sociales: zonas de integración, de vulnerabilidad, de asistencia y de exclusión.

Esta situación provoca en los jóvenes pobres una contradicción. Por un lado, el trabajo les permite dignificarse y legitimarse y por el otro los sumerge en una situación de precarización e inestabilidad que afecta directamente su autoestima y la forma en que se estructuran como ciudadanos.

### 4.3.2. Percepción de la influencia del nivel educativo en el trabajo.

Como ya comentamos, a partir de la nueva Ley Nacional de Educación, que establece la obligatoriedad de la educación secundaria, las empresas se volvieron más exigentes en cuanto al nivel educativo de sus empleados, poniendo como requisito, en muchos casos excluyente, que tengan el secundario completo. Situación de la que no escapa la empresa de materiales de construcción, pese a que el trabajo ofrecido requiere, por sobre todas las cosas, que los jóvenes tengan fuerza y resistencia para soportar las largas jornadas de trabajo, muchas veces al aire libre.

Esta exigencia por parte de las empresas e instituciones, se traduce, no sólo en los jóvenes, sino en todos aquellos que buscan empleo y no tienen el secundario completo, en un verdadero obstáculo que hace que, en muchas oportunidades, sean desestimados, ni bien ven su curriculum y aunque cuenten con otros requisitos solicitados para el puesto.

Para aquellos jóvenes que no han obtenido el título secundario la búsqueda laboral se vuelve más hostil ya que, en la actualidad, es una exigencia básica para acceder a cualquier tipo de empleo. En esta misma dirección, la posesión de un título o credencial educativa constituye una ventaja comparativa a la hora de competir por un puesto laboral.

Como ya indicamos, en el caso de los jóvenes en estudio que realizan tareas de carga, descarga y estiba también se vuelve una traba, porque la empresa dedicada a la venta de materiales de construcción parte del supuesto de que los jóvenes que no acreditan el título secundario no cuentan con la formación necesaria para cuidar su propio cuerpo y esto puede contribuir a aumentar la incidencia de accidentes. Además, suelen considerarlos menos comprometidos y más inestables laboralmente.

No es de extrañar, en consecuencia, que la mayoría de los entrevistados manifiesten que hay una simetría entre el nivel educativo alcanzado y el tipo de empleos obtenidos. En este sentido, muchos expresan su pesar por no haber podido seguir estudiando e incluso algunos se muestran apenados por no haberse “dado cuenta” de lo importante que es el estudio para el desarrollo de la vida laboral.

Respecto a este tema, Ernesto comenta:

*“Hoy me doy cuenta, pero antes no. Antes veía la plata y decía ¡Oh, estoy ganando rebien! Me compraba una bicicleta, después un auto. En ese tiempo no me daba cuenta, veía la plata que ganaba y me satisfacía de tener cosas. Ahora me apeno de no haber seguido estudiando. Me cuesta más conseguir trabajo. Se piden más conocimientos, computación. Muchas cosas más” (Ent. Nro. 1).*

Ignacio considera que *“el estudio alcanzado influye en el tipo de trabajo que uno logra. Pero me parece más importante que eso la formación, lo que uno adquiere en su familia, los valores, que después los aplicas en el trabajo”.*

Por su parte, Christian afirma *“la educación influye en el tipo de trabajo alcanzado. No sólo en el trabajo, sino, en la vida cotidiana”.* Piensa *“Si le hubiera hecho caso a mi mamá”.* *“Cuando empecé a trabajar, prefería hacer esto a estudiar. Ese dinero lo utilizaba para mis gastos, no ayudaba en mi casa. A mí me dijeron “querés salir, anda a trabajar” y decidí ir a trabajar”.*

Según Ricardo *“la educación no influye tanto en el tipo de trabajo alcanzado”.* Para él *“lo que es determinante es la formación de la persona (valores, actitudes frente al empleo, etc.) que influyen directamente en la posibilidad de mantener un empleo y poder proyectarse en él”.* Y agrega:

*“El secundario me sirvió, no sólo, para decir que tenía el secundario completo, sino también, para defender los trabajos y tener conocimientos de lo que tenía que hacer. Si bien, hoy cualquiera agarra una computadora y sabe manejarla, hay algún momento en el que tenés que pensar, o sacar un cálculo, o algo así que, si bien, no soy técnico, con los conocimientos que tengo me sirven. Por lo menos el nivel que tenía el secundario antes” (Ent. Nro. 4).*

Leandro sostiene que, en su caso, *“los trabajos que tuve, no pedían estudios porque fueron trabajos en su mayoría en negro”.* Y añade *“Yo creo que me limita a trabajos que, por ahí, uno quiere tener y ahí es donde te piden el secundario”.*

Al respecto Martín responde:

*“considero que el nivel educativo influyó en el tipo de trabajo alcanzado. Una persona con estudio no es lo mismo que una persona sin estudios. Una persona sin estudio no va a ir a una oficina. Yo el lugar donde estoy me lo gané por trabajo y por conocimiento. Hoy en día, veo que hay personas mucho más chicas que yo, que ingresan directamente a una oficina, a una computadora ¿Entendes? Y lo que lleva a eso es el estudio. Un ignorante no lo podría hacer, porque no sabría para qué es el teclado” (Ent. Nro. 6).*

Por último, Pablo considera que el nivel educativo influye para conseguir mejores empleos. Pensó en seguir estudiando porque hay trabajos que le dan importancia a los estudios alcanzados. Y agrega *“Me quise meter en la policía y me dijeron no, si no tenés estudios. Me iban a hacer entrar, mi cuñado. Te digo la verdad, en sí tendría que haber seguido estudiando, pero bueno eso fue por no querer seguir. Ahora ya está. Me he sentido medio molesto por eso”*.

En consecuencia, podemos observar que todos los entrevistados coinciden en que el nivel educativo influye, en mayor o menor medida, en el tipo de empleo logrado e incluso algunos se lamentan por no haber continuado con sus estudios. En esta línea, **Martín**, que está satisfecho con su situación laboral actual y tiene la primaria completa, también considera que si hubiese estudiado, hoy podría acceder a mejores puestos, dentro de la empresa de materiales de construcción. Podríamos concluir, por lo tanto, que los entrevistados coinciden en que hay una relación directa entre educación y empleo.

En este sentido, algunas investigaciones cualitativas (Jacinto, 2004, METySS, 2008) han avanzado en la manera en que los jóvenes viven la experiencia educativa y cómo la significan. Al respecto, sostienen que los jóvenes de bajos recursos tienen valoraciones positivas de la educación, vinculándolas a cuestiones de identidad, afectivas y de formación. La escuela les brinda la posibilidad de ser alguien, porque les permite formarse como personas y tener un futuro. También, les ofrece la oportunidad de conocer a otras personas y enriquecer sus valores personales. Sin embargo, en contextos de extrema pobreza, estos jóvenes tienen que salir a trabajar, dejando de lado sus obligaciones escolares, para ayudar a sus familias.

Como señala Roberti (2015), si bien todos los jóvenes tienen en su horizonte los estudios secundarios como un “deber ser”, lo cierto es que, a los de bajos recursos, los ubica en una tensión de muy difícil resolución entre la urgencia de desplegar estrategias de reproducción a corto plazo y la estrategia de formación a largo plazo. Así, las nuevas generaciones establecen idas y vueltas con el colegio: entre el imaginario y lo posible, van trazando una trayectoria educativa - laboral errática que se articula con acontecimientos y decisiones que involucran otras esferas vitales y que contradicen aún más estos supuestos lineales.

Asimismo, a partir de las respuestas de los entrevistados, observamos que la mirada positiva que tienen, en referencia a la educación, está asociada a la certificación que brinda la escuela. Es decir, en general no son valorados los conocimientos impartidos en ella, sino la obtención del título secundario que los habilitaría a acceder a un trabajo mejor.

#### **4.3.3. Importancia que le atribuyen los entrevistados al trabajo en blanco hoy, en relación al trabajo en negro. Cómo han sido sus experiencias al respecto.**

Para entender la importancia que le dan hoy los entrevistados al trabajo en blanco, en relación al trabajo en negro, es necesario distinguir dos tiempos: el político y el biográfico.

Los jóvenes empiezan a darle mucho más valor al trabajo en blanco a medida que avanzan en edad y esto es una consecuencia lógica de las mayores responsabilidades que van adquiriendo a lo largo de su vida. En general, los jóvenes, y en especial los de bajos recursos, tienen sus primeras experiencias en el mercado laboral informal, pero esto no los limita, ni les preocupa, dado que el dinero obtenido lo destinan a sus gastos personales y, eventualmente, contribuyen a la economía de su familia de origen. Pero esta situación se va transformando, con el correr de los años, a medida que se juntan o casan y se convierten en padres. Estas nuevas realidades suponen mayores obligaciones y exigencias para consigo mismo como para con su familia. Es por ello que, empiezan a preocuparse por conseguir un empleo en blanco que les ofrezca estabilidad laboral y, en el mejor de los casos, la posibilidad de proyectarse.

Es importante recordar que un trabajo registrado implica tener obra social, aportes jubilatorios, una ART que los cubre en caso de accidentes, vacaciones y otras ventajas que

les ofrecen a estos jóvenes seguridad y estabilidad. Además, el tener un trabajo en blanco supone que no pueden percibir una remuneración por debajo de las de convenio, algo que es frecuente cuando un trabajo es no registrado.

Respecto a este tema **Ernesto** sostiene:

*“No me acuerdo cuál fue mi primer trabajo en blanco. Hoy es como que me importa más que un trabajo sea en blanco, pero antes como que si había trabajo, trabajaba y listo. Hoy elegiría estar en blanco. Antes hubiera querido ganar un poco más en negro. Entonces veía la ganancia y era una diferencia enorme”* (Ent. Nro. 1).

Por su parte, **Ignacio** responde que él siempre se preocupó por trabajar en blanco. Y agrega que incluso en su primer trabajo en Bahía Blanca, discutió con sus jefes porque no le blanqueaban todas las horas y estaban mal liquidadas las categorías.

*“Para mí era importante que me blanquearan todas las horas, porque vos tenés acceso a otro tipo de créditos, la cobertura médica tampoco va a ser la misma, el aporte que va en el recibo no es el mismo. El día que te quieras jubilar, no es lo mismo jubilarte con un recibo de sueldo de 4 horas, que jubilarte con uno de ocho y cuatro horas extras todos los días”* (Ent. Nro. 2).

**Christian** opina diferente y afirma que *“Entre un trabajo en blanco y uno en negro, donde me paguen un poco más, prefiero el negro. No tengo la continuidad, pero bueno. Si lo pongo en la balanza, hoy prefiero ganar un poco más”* (Ent. Nro. 3).

**Ricardo** comenta que para él es muy importante que un trabajo sea en blanco. Incluso, de una metalúrgica lo echaron por pelear el sueldo. *“Yo quería que me blanqueen todas las horas, que me blanqueen las horas extras y quería que me paguen un poco más. Hasta el día de hoy, yo peleo siempre que sea en blanco”* (Ent. Nro. 4).

En esta misma línea, **Leandro** refiere que, para él, es muy importante que un trabajo sea en blanco. *“En negro no tenés nada. Si uno tiene un accidente se lavan las manos y maneja te vos. Yo prefiero trabajar en blanco y percibir un poco menos que trabajar en negro”* (Ent. Nro. 5).

En cuanto a este tema, **Martín** sostiene que:

*“Frente a la alternativa de trabajar en negro y ganar un poco más de plata o en blanco, elijo trabajar en blanco. Después de los 18, siempre trabajé bajo patrón y siempre en blanco. Por los aportes, más que nada. Para mí es importante que un trabajo sea en blanco. Siempre lo fue. A partir de los 18 años, me di cuenta que era importante estar en blanco”* (Ent. Nro. 6).

Finalmente, **Pablo** responde que:

*“ante la alternativa de un trabajo en blanco o uno en negro, donde gano un poco más, prefiero el trabajo en blanco. Porque en blanco tenés los aportes. Si no, el día de mañana, no tengo nada. El día de mañana ¿qué le dejo a mi nena y a mi señora? Por ahí te pasa algo, qué es lo que te cubre a vos”* (Ent. Nro. 7).

Podemos apreciar que sólo a **Christian** no le preocupa trabajar en blanco y prefiere hacerlo en negro, si esto le permite obtener un poco más de dinero. Por el contrario, todos los demás coinciden que para ellos es importante que el trabajo sea en blanco, por los beneficios que esto significa para su realidad actual y para su futuro, ya que les asegura una vejez digna.

Asimismo, podemos observar que, los tres entrevistados que están satisfechos con su empleo actual, referencian que tener un trabajo en blanco es algo que les preocupaba desde hace ya mucho tiempo. Incluso es un tema que tuvieron presente a la hora de empezar a trabajar en la empresa de materiales de construcción. Seguramente, esto contribuyó e incidió en las decisiones que tomaron en materia laboral, con el objetivo de lograr acceder y mantener un empleo que fuera estable y en blanco.

En esta línea, **Roberti** (2015) afirma que si bien los jóvenes de bajos recursos ingresan al mercado laboral en el sector informal, estableciendo un vínculo que se caracteriza por la privación o la supervivencia, ellos mantienen vigente, en su universo simbólico como un ideal a alcanzar, el modelo tradicional de la sociedad salarial que supone el acceso a un trabajo registrado como garantía de la integración social, con el reconocimiento de los derechos laborales ligados a la condición asalariada. Es por ello que, frente a experiencias laborales informales, inestables y fragmentarias, los jóvenes anhelan un trabajo estable que termine con la precariedad laboral en la que están inscriptos y les garantice una protección social.

Sin embargo, que los jóvenes perciban como atributo prioritario el hecho de “estar en blanco”, no implica que lo reconozcan como probable en sus propias trayectorias. En sus relatos observamos que aparece de manera nítida y definida el deseo de un trabajo registrado, que les ofrezca estabilidad y posibilidades de crecimiento o promoción; en los hechos realizan un ajuste de sus expectativas a las oportunidades reales que les ofrece el medio, donde las ocupaciones precarias e informales son percibidas como aquellas salidas laborales que están al alcance. Es por ello que terminan construyendo una mirada instrumental respecto al trabajo que se caracteriza por la ausencia de proyectos laborales a largo plazo y la idea de trabajar de “lo que venga”. En esta línea, Míguez y Semán (2006: 31), señalan que “cuando no puede estructurarse con alguna certidumbre un proyecto biográfico de largo alcance, cobra sentido una lógica de la satisfacción inmediata” (Tomado de Roberti, 2015).

#### **4.4. Qué es un trabajo de calidad para los entrevistados, cómo perciben su desarrollo laboral y cuáles son sus expectativas a futuro en relación a este tema.**

Varias investigaciones nacionales coinciden en que los jóvenes son uno de los grupos que padece mayor déficit de trabajo decente (Salvia y Tuñón, 2007; Salvia, 2009; Jacinto, 2008) y destacan que a pesar de que en los últimos años las estadísticas oficiales muestran que los indicadores laborales han mejorado, esto no ha logrado revertir la frágil situación en la que se encuentra la población juvenil.

##### **4.4.1. Qué es un empleo de calidad para los entrevistados.**

Como ya indicamos, son numerosas las investigaciones que destacan que la situación socio – económica de los hogares de origen de los jóvenes, determina el tipo de inserción laboral a la que acceden (Weller, 2003; Lasida, 2004; Salvia y Tuñón, 2005; Jacinto, 2008). Por lo tanto, las diferencias en las oportunidades de acceso al empleo, y más aún, al empleo de calidad, son muy marcadas entre estos grupos de jóvenes.

Según Jacinto (2008), los jóvenes de bajos recursos ingresan al mercado laboral a menor edad que sus coetáneos de otros sectores y en la mayoría de los casos se trata de empleos precarios y de poca duración. Su ingreso a temprana edad se debe a que deben contribuir a la economía de sus hogares de origen. En las entrevistas realizadas a estos siete jóvenes

observamos que la mayoría ingresó al mercado laboral informal, a temprana edad, movidos por el deseo de contar con dinero para sus gastos personales y, eventualmente, también ayudar en la economía de su hogar. En este sentido, habría que ver si esta decisión, que la significan y la viven como resultado de su propia voluntad, no responde, en realidad, a una especie de imposición por parte de las expectativas que depositan sus padres en ellos y de la cruda realidad que les toca vivir.

Este ingreso temprano al mercado laboral, como ya comentamos, compromete no sólo sus posibilidades de seguir estudiando, sino también, de acceder a un empleo de calidad y esto impacta, como consecuencia natural, en lo que ellos mismos entienden por un trabajo de calidad.

Para **Ernesto** un trabajo de calidad es como el que tuvo el año pasado en una papelería, donde estaba como chofer y que era en blanco. Pero fue desafectado.

**Ignacio** sostiene que *“un trabajo de calidad es un trabajo en blanco y bien remunerado”*.

Por su parte, **Christian** afirma *“un trabajo de calidad es, más que nada, en blanco y que, todos los meses, cuentes con esa plata por más que llueva o no llueva. Que dé continuidad”*.

**Ricardo** responde que:

*“un trabajo de calidad es un trabajo que esté dentro de las condiciones laborales, que se respeten los derechos del trabajador, que sea en blanco, tener obra social, tener aportes de jubilación, todo eso. Y que no te maten con los horarios y, en caso de que se termine el trabajo, que se cumpla el tema de la indemnización”* (Ent. Nro. 4).

Para **Leandro** un trabajo de calidad es aquel que *“es en blanco y tenés aportes”*. Y agrega:

*“En algún momento quiero tener mi jubilación y bueno tener un buen sueldo. Un buen trabajo es estar en blanco, que te paguen bien, que puedas tener eso que yo te dije que no podés tener en negro. Porque en negro no podés sacar una tarjeta, no tenés un recibo de sueldo, nada. Tenés que vivir con lo que trabajas y con lo que cobras”* (Ent. Nro. 5).

En esta misma línea, **Martín** sostiene que un trabajo de calidad es cualquier trabajo en blanco.

*“Si estás en blanco, estás bien para un futuro”*.

Por último, Pablo responde “*un buen laburo es estar como se debe, en blanco y las horas que uno meta, no tengo problemas de horario*”.

Podemos concluir, a la luz de las respuestas de los entrevistados, que, independientemente de su situación actual, todos coinciden en que el principal factor para que un trabajo sea de calidad es que sea en blanco. Es decir, que se trate de un trabajo registrado, donde se le abone lo que corresponde por ley, que le permita tener aportes y contribuciones y que le asegure la posibilidad de gozar, a futuro, de una jubilación.

En este sentido, y como ya referenciamos, un trabajo en blanco o registrado se caracteriza por ofrecer estabilidad laboral, porque se trata de un contrato por tiempo indeterminado. Realiza aportes al sistema de seguridad social que protegen tanto al trabajador como a su familia. Se encuentra encuadrado dentro de un convenio colectivo de trabajo que corresponde a la rama o actividad y supone la percepción de un salario directo (incluye el pago del sueldo, de bonos y de horas extra) e indirecto (pago de días libres, formación, seguro médico, y contribuciones a la jubilación). Además, le ofrece otros derechos y beneficios como el cobro de seguros sociales, vacaciones pagas, aguinaldos, acceso a préstamos y subsidios, etc. No es de extrañar, entonces, que para estos jóvenes, un trabajo de calidad sea sinónimo de un trabajo en blanco. Claramente sus aspiraciones se limitan a esto porque, como pudimos observar a través de sus respuestas, en muchos casos, ellos poseen un conocimiento práctico de sus posibilidades y alcances, y saben que no siempre estos beneficios vendrán acompañados de una buena retribución actual.

#### **4.4.2. Cómo perciben su desarrollo laboral los entrevistados.**

La percepción que los entrevistados tienen sobre su desarrollo laboral está, íntimamente, ligado a cómo ellos entienden que han ido tomado sus decisiones en esta materia. En esta línea, y de acuerdo a su propia lógica, la mayoría de los que no se encuentran satisfechos con su situación laboral actual, consideran que han tomado las decisiones adecuadas en este ámbito. Pero, están convencidos que no han tenido oportunidades laborales que les ofrezcan lo que ellos tanto ansían: un trabajo en blanco, estable y con proyección. Por lo tanto, ellos se sienten a merced del mercado laboral. Distintas es la situación de los tres entrevistados que están conformes con su situación laboral actual, que comentan lo que ellos han hecho

para estar en el lugar en el que se encuentran. Éstos se sienten protagonistas de su realidad actual, a la que se esforzaron por alcanzar.

Respecto a este tema, Ernesto afirma que *“A lo largo del tiempo creo que he ido mejorando de empleos”*. Lo mismo opinan Ignacio, Christian, Ricardo, Martín y Pablo, aunque no todos ellos estén conformes con su trabajo actual.

Ricardo reflexiona:

*“Para pasar de ayudante a supervisor, entraba a las 5 de la mañana y me iba a las 12 de la noche en Printa<sup>11</sup>. Yo, en los 4 años de Printa, compré un 0 Km, lo vendí, compré un terreno y me hice la casa. Me sirvió. Eso es lo que me motivó a mí, en un momento, a meterle tanta cantidad de horas. Antes alquilaba”* (Ent. Nro. 4).

Por su parte, Martín comenta *“He logrado acceder a mejores empleos. Desde el trabajo físico, hasta hoy que tengo uno más o menos mental. He mejorado en calidad de trabajo y en remuneración”*.

En esta misma línea, Pablo agrega *“Por los que he pasado sí. Buenos laburos. No me puedo quejar. Y tengo mi fe y mi esperanza que puede venir un laburo mucho mejor”*.

Leandro (trabaja en negro como albañil en la actualidad) es el único que considera que a lo largo del tiempo no ha logrado acceder a mejores empleos.

En esta línea, llama la atención que de los siete entrevistados, de los cuáles cuatro están insatisfechos con su situación laboral actual, seis piensan que han ido mejorando en cuanto a los empleos alcanzados.

Desde su propia lógica, ellos consideran que han ido tomando las decisiones “correctas” a lo largo de su trayectoria laboral. En este sentido, desde ciertas perspectivas teóricas, se podría afirmar que los jóvenes que, en estos momentos, se encuentran insatisfechos con su situación laboral actual, han hechos elecciones que no favorecieron su desarrollo laboral e incluso, sin percibirlo, no habrían aprovechado, por ejemplo, la posibilidad de quedar

---

<sup>11</sup> “Printa” es un nombre de fantasía para hacer referencia a una conocida metalúrgica de la ciudad de Bahía Blanca.

efectivos en la empresa de materiales de construcción. Pero, seguramente, cuando ellos tomaron estas decisiones, entendieron que estaban haciendo lo correcto o lo posible, en orden a la realidad que estaban viviendo. Además, no hay que olvidar que, como ya indicamos, el trabajo que la consultora le ofrecía en la casa de materiales de construcción, si bien era en blanco, suponía una modalidad de contratación precaria, y esto, influyó dada la importancia que le asignan a la posibilidad de darle continuidad a un trabajo para considerarlo digno.

#### 4.4.3. Cuáles son las expectativas laborales de los entrevistados.

Las expectativas laborales de los entrevistados están en línea con lo que ellos consideran que es un trabajo de calidad. En este sentido, es lógico que todos los entrevistados que se encuentran insatisfechos con su situación laboral actual, expresen que su objetivo es conseguir un trabajo en blanco, que suponga percibir al menos el sueldo de convenio, que les brinde estabilidad laboral y, eventualmente, tengan posibilidades de crecimiento. Por su parte, también, es lógico, que los que se encuentran satisfechos con su empleo actual indiquen que no están buscando un cambio laboral y expresen que están satisfechos con su presente laboral.

Respeto a este tema, **Martín** afirma:

*“Estoy conforme con mi trabajo actual. Estoy trabajando en blanco. No estoy buscando empleo. No pienso en cambiar de laburo. Si vos te vas a otro trabajo, volvés a empezar. No tenés antigüedad, no te conoce nadie. Yo acá saben quién soy, saben cuál es mi trabajo, saben cuál es mi capacidad, no me sobre- exigen si saben. O sea, no me ponen de encargado, porque saben que no lo voy a poder hacer. Yo, hasta acá, les cumplo perfectamente”* (Ent. Nro. 6).

**Ignacio** responde: *“mi objetivo es quedarme donde estoy, porque estoy bien. Tengo un buen sueldo, estoy en blanco. Gano \$22.000 en mano y sé que no los voy a ganar en otro lugar”*.

Por su parte, **Ricardo** contesta:

*“Siempre digo que no me caso con ningún trabajo. No estoy buscando trabajo, pero si me entero de algo... Hay lugares donde, por ahí, me gustaría conseguir trabajo. Mi expectativa laboral es mejorar y llegar a tener una antigüedad. No*

*la tuve nunca. Ya echar raíces. Conseguir que este trabajo se vuelva estable y poder quedarme. Ahora estoy efectivo pero, como es un muchacho nuevo, que está dando sus primeros pasos en lo que es silos, en esta rama, hay que ver si funciona, si lo sabe llevar”* (Ent. Nro. 4).

Podemos observar que, en línea a lo que referenciaron respecto a su situación laboral actual, las expectativas laborales de los tres entrevistados que están conformes con su trabajo actual, son mantenerse en su empleo. Incluso Ignacio y Martín, que continúan trabajando en la empresa de materiales de construcción, consideran que, en el futuro, no van a conseguir otro trabajo como el que tienen, lo que los lleva a valorarlo y cuidarlo. Por su parte, Ricardo, si bien está conforme con su empleo actual, está abierto a nuevas propuestas que le impliquen una mejora laboral, tanto en términos de dinero como de nivel o envergadura de empresa. Sin embargo, esto no quiere decir que no cuide su trabajo actual porque, como indica, él está conforme con su presente laboral.

En cuanto a los entrevistados que no están satisfechos con su trabajo actual, Christian comenta:

*“Tengo planeado seguir trabajando de esta manera independiente, pero me gustaría más estar en blanco y tener estabilidad. Y, este trabajo en blanco, complementarlo con lo que hago aparte solo. Como para decir “todos los 5 hay \$10.000” y yo ahí, pueda alquilar tranquilo. Me gustaría irme a vivir solo. Es un plan que tengo. De acá a fin de año, tengo que conseguir algo en blanco, para que el año que viene pueda irme a vivir solo y empezar de nuevo”* (Ent. Nro. 3).

Ernesto afirma que sus expectativas laborales son:

*“Conseguir un trabajo en blanco, bien remunerado y que sea estable. Mi trabajo deseado es en logística. Como el que tuve en la papelera. Un trabajo en blanco, con buen sueldo y que me dé estabilidad”. Y agrega, “Mi mejor trabajo fue en la papelera. Manejaba un camión. Hacía reparto. Estaba en logística. Después se cortó porque me accidenté. Cuando volví, trabajé algunos días más y me dijeron que no me necesitaban más. Ahí estaba bien, estaba en blanco”* (Ent. Nro. 1).

Leandro sostiene que:

*“Mi expectativa es conseguir un trabajo en blanco, con buen sueldo y estabilidad. No tengo ningún trabajo ideal. Mientras sea trabajo le mando nomás. No tengo problemas. Mientras sea un trabajo fijo”. Y añade “Salgo a tirar CVs. Los familiares, también, siempre están tratando de ayudarme” (Ent. Nro.5).*

Finalmente, Pablo responde que:

*“No tengo planeado quedarme en mi trabajo actual porque no voy a avanzar a nada con eso. Cada vez que vaya a cobrar voy a tener poca plata y ¿qué hago?”. Y agrega “Mi objetivo es conseguir un buen laburo...Y ya ahí me quedo. Para mí ya no me tendrían que mover más. Con un trabajo fijo ya quedarme y decir “acá ya estoy y no me muevo más”. Porque no quiero estar cambiando. No hay un trabajo que me guste más que otro... Hago cualquier cosa, carga y descarga, si tengo que viajar, andar de acompañante, hoy me tengo que quedar a dormir afuera. Tiré para irme de viaje afuera. Para viajar. Si me llevan para viajar afuera, voy, no tengo drama. Mira que tiré CVs... Tiré en todos lados, de vigilancia, que te contaba. Tengo algunos guardados. Pero, después, no me moví más. Ya me quedé estancado con los CVs que llevé, a ver quién levantaba el teléfono” (Ent. Nro. 7).*

En referencia a lo que ya comentamos, vemos que, los cuatro entrevistados que están disconformes con su situación laboral actual (Ernesto, Christian, Leandro y Pablo), esperan conseguir mejores empleos. Sus aspiraciones son acceder a empleos en blanco que les asegure percibir un sueldo digno y les permita lograr estabilidad laboral. Sin embargo, al analizar sus respuestas, observamos que sólo Leandro referencia que sale a llevar CVs. Los demás parecieran estar “resignados” a la situación laboral que les toca vivir y esto puede tener que ver con esta percepción de que están a merced del mercado laboral y, en consecuencia, su capacidad de acción se ve limitada. Y si ellos creen que no hay mucho que puedan hacer para revertir su realidad, no van a buscar activamente empleo, porque lo van a considerar una empresa que supone mucho esfuerzo con escasas posibilidades de éxito. Podríamos decir que se genera así un círculo vicioso, que los mantiene en una situación laboral marginal, porque tampoco tomar la otra opción les garantiza éxito. Por otra parte, la evidencia de otras experiencias revisadas en la bibliografía pareciera también reafirmar esta percepción de que las trayectorias laborales de los jóvenes pobres, difícilmente culminen en situaciones muy diferentes a las que se encuentran transitando los entrevistados.

Por otro lado, también podemos ver que los jóvenes analizados tienen proyectos a largo plazo, más allá de sus posibilidades reales de materializar sus expectativas. Mientras tanto tienen una gran disposición a adaptarse a las situaciones sociales, grupales y personales que les toca vivir.

Como indicamos anteriormente, la búsqueda de empleo permite obtener no sólo independencia económica, sino también, lograr la inscripción en la esfera social (Cantor, 2001). Es por ello que los jóvenes que no consiguen acceder a un trabajo suelen mostrarse afectados en su estima, tienden a autoinculparse y a atribuirse la responsabilidad por esta situación. Esta realidad, en la mayoría de los casos, los desalienta y los lleva a abandonar la búsqueda laboral. Por el contrario, cuando la causa por la que no consigue trabajo es externa o social, los jóvenes adoptan una posición de víctima de la realidad que están viviendo. (Pérez Rubio, 2004). Estas dos perspectivas pueden vincularse con la teoría de la alienación porque en ambas los jóvenes construyen su subjetividad a partir de las exigencias que les plantea el capital.

Sin embargo, como ya indicamos estas dos miradas se complementan ya que estos fenómenos son multidimensionales y multicausales. Además cada joven las interpreta en función de su experiencia. Pero, más allá de sentirse víctimas o responsables, podemos reafirmar las importantes dificultades que deben enfrentar al momento de buscar y conseguir nuevos y mejores trabajos.

#### **4.5. Conclusiones y reflexiones finales del capítulo.**

Al analizar las respuestas de los entrevistados observamos que, como señala Roberti (2015), los jóvenes tienen referentes simbólicos tradicionales en cuanto al modo en que conciben el pasaje a la adultez. Sin embargo, las profundas transformaciones que se han dado en la familia, la escuela y el trabajo, los obliga a hacer ajustes en sus percepciones y prácticas. De este modo, se alejan de las referencias clásicas y trazan caminos diversificados en un mundo con escenarios inciertos.

A través de estas entrevistas podemos apreciar que la edad no es necesariamente un factor determinante que asegure una mejor inserción laboral a futuro como lo planteara Weller (2003), quién sostiene que los jóvenes van solucionando su inserción laboral, a medida que

se van convirtiendo en adultos. Pudimos observar que, de los siete entrevistados, más de la mitad están en empleos informales o sin trabajo y manifiestan que buscan activamente un empleo que sea de calidad. En sus términos, esto significa que sea en blanco, con una remuneración de convenio y que les ofrezca estabilidad laboral.

La relación actual de más de la mitad de los entrevistados, con el mercado de empleo se caracteriza por la precariedad de sus inserciones laborales. Sus trayectorias suelen combinar etapas de desempleo, subempleo, inactividad, contratos temporarios, y/o autoempleo, muchas veces a nivel de supervivencia.

Como ya indicamos, el trabajo precario puede adoptar diferentes modalidades: trabajo informal, no registrado, eventual o por temporada, tercerizado, subcontratado, contratos por tiempo determinado, monotributo, etc. Pero en todos los casos tienen una realidad en común y es que conllevan inseguridad, incertidumbre y falta de garantías ubicando al trabajador en su situación de absoluta desventaja que impacta negativamente en la estructuración de su subjetividad y dificulta su integración social dentro del colectivo de trabajo.

Los jóvenes son más propensos a aceptar este tipo de empleos porque carecen de poder suficiente para negociar mejores condiciones de trabajo y las cifras muestran que tienen más probabilidades que los adultos de tener un empleo precario (OIT, 2004).

A las diferentes modalidades que adopta el trabajo precario hay que analizarlas a la luz de los “verdaderos empleos” o “empleos típicos” donde el trabajador goza de todos los derechos que le llevó décadas conquistar.

Según la OIT (2004), los jóvenes desempleados o subempleados disponen de menores recursos, tienen menor capacidad para contribuir al desarrollo nacional, menos oportunidades de ejercer sus derechos como ciudadanos y carecen de voz para lograr que se produzcan cambios en su vida y en la comunidad. Esta situación les genera malestar psicológico, los desmoraliza y afecta su autoestima.

Si bien, todos los entrevistados ingresaron a temprana edad al mercado laboral, en trabajos informales, ellos aseguran que lo hicieron por decisión propia, con el objetivo de obtener dinero para sus propios gastos, contribuyendo indirectamente a la economía del hogar. Sin

embargo, esta situación comprometió, en muchos casos, sus posibilidades de seguir estudiando, lo que terminó impactando, finalmente, en el tipo de inserción laboral alcanzada.

Como ya indicamos, la propuesta laboral en la casa de materiales de construcción supuso ingresar a trabajar como personal eventual, con la posibilidad de quedar efectivos si cumplían con las expectativas de la empresa en el segmento secundario del mercado de trabajo y en una rama o actividad que habitualmente presenta alta rotación laboral, ofrece bajos salarios y/o demanda pocas capacidades por lo que existen pocas probabilidades de aprender en el trabajo. En este sentido, podemos observar que la mayoría, no lo visualizó como una oportunidad de lo que hoy tanto ansían: un trabajo registrado, con un sueldo que como mínimo sea el de convenio y estabilidad laboral.

Podemos aducir que esto se debe a dos factores. Por un lado, un componente ajeno a estos jóvenes y que tiene que ver con las características propias del trabajo eventual y del contexto macroeconómico del país; y, por el otro, una causa interna que tiene que ver con las decisiones que ellos han tomado en materia laboral a lo largo de su vida y que se relaciona, no sólo, a la falta de oportunidades, sino también, a la imposibilidad de capitalizar aquellas propuestas que, en principio, les permitirían alcanzar esa realidad laboral que ellos manifiestan que tanto buscan.

Habitualmente y como pudimos apreciar en los testimonios de estos jóvenes, a los trabajadores precarios se les asignan las tareas más peligrosas, duras y pesadas y se los hace trabajar en días y horarios atípicos. Trabajan en peores condiciones y, como consecuencia de esto, suelen tener un mayor índice de accidentología. También, se les suele exigir mayores niveles de flexibilidad y polivalencia que a sus coetáneos.

Asimismo, en el caso del personal temporario, eventual, subcontratado o tercerizado, se triangula la relación laboral. Porque mientras los trabajadores realizan sus actividades en las instalaciones de la empresa usuaria, dependen, a los fines legales, de la agencia o de la empresa que terceriza el servicio. Esto les quita capacidad de acción a los trabajadores ya que, en muchas ocasiones, no les queda claro quién es su verdadero empleador.

En cuanto al nivel educativo alcanzado, observamos que de los tres entrevistados que tienen el secundario completo, dos están satisfechos con su trabajo actual. Podemos concluir que, el nivel educativo es un factor que influye positivamente en las inserciones laborales actuales

de estos jóvenes, aunque no es determinante. Esto tiene que ver, también, con los requisitos que las empresas e instituciones imponen a la hora de contratar su personal, dado que hoy, el título secundario es un requerimiento básico para el acceso a un puesto de trabajo. El no haber concluido el secundario se convierte en una verdadera traba para acceder a cualquier clase de empleo, incluso de carga, descarga y estiba.

Como aparece reflejado en sus respuestas, para todos los entrevistados, el trabajo es la piedra angular a partir de la cual estructuran sus vidas porque les permite lograr identidad personal y obtener reconocimiento social. Sin embargo, la búsqueda de empleo por parte de estos jóvenes se da en un escenario caracterizado por la escasez de empleos y por el deterioro de la calidad y de la protección de los mismos, que impacta directamente en la manera en que estructuran su subjetividad.

Resulta paradójico que la mayoría de los jóvenes entrevistados considere que ha mejorado, en cuanto a los empleos obtenidos a lo largo de su trayectoria laboral, en especial, si tenemos en cuenta que más de la mitad se encuentra trabajando en condiciones precarias o están desempleados.

Como comentáramos más arriba, quizá esto se deba a que, desde su propia lógica, ellos consideran que han ido tomando las mejores decisiones a lo largo de su trayectoria laboral, dadas las restricciones existentes que deben enfrentar. En este sentido, un análisis prudente y realista supone poder ponernos, como investigadores, en el lugar de estos jóvenes y analizar todas las variables que incidieron e inciden a la hora de tomar una decisión en materia laboral. Porque sólo así, podremos captar su realidad en todas sus dimensiones.

Así las cosas, en el capítulo que sigue, retomaremos las trayectorias laborales de los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga en la ciudad de Bahía Blanca, para analizar cómo fueron significando las diferentes decisiones que tomaron a lo largo de sus trayectorias laborales, que supusieron la evaluación de ciertas opciones y estrategias a seguir con una posterior elección y que fueron determinantes en la construcción de sus carreras laborales.



## Capítulo 5

### Trayectorias, representaciones y temporalidades de los jóvenes entrevistados

En este capítulo retomaremos el análisis realizado en el capítulo cuatro, sobre las trayectorias laborales de los jóvenes de bajos recursos que realizan tareas de carga y descarga, en la ciudad de Bahía Blanca, con el objetivo de examinar aquellas decisiones que adoptaron en materia laboral y que supusieron, por parte de ellos, la evaluación de ciertas opciones y estrategias a seguir, que va a ser determinante dentro de su carrera laboral. Esto no implica una decisión “conciente”, “racional” o “estratégica”, sino que más bien se plantea como un curso de acción definido desde el sentido práctico (Bourdieu, 1990).

Como ya indicamos, continuaremos analizando las trayectorias de siete jóvenes de bajos recursos, entre 18 y 30 años de edad y sexo masculino, que realizaron y/o realizan tareas de carga y descarga, seis de los cuáles ingresaron a trabajar como personal eventual, por intermedio de una consultora, a una empresa dedicada a la venta de materiales de construcción, para efectuar este trabajo, durante los años 2009 y 2010.

Partimos de la hipótesis de que los jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos, hacen recorridos laborales que, si bien desde su propia mirada, buscan superar la situación de pobreza en la que están inscriptos, en la mayoría de los casos no logran revertir esta realidad.

Se indagará entonces, acerca de la situación laboral de estos jóvenes en nuestro país, analizando sus trayectorias laborales, para conocer cómo conciben el trabajo y reflexionar acerca de la manera en que justifican las decisiones involucradas al mundo laboral.

A partir de la meta antes mencionada, este capítulo se estructura en tres partes. En la primera, se explica la importancia de realizar este análisis en término de “trayectorias laborales”. En la segunda se analiza cómo estos jóvenes fueron construyendo sus trayectorias laborales en términos objetivos. En la tercera, se examina cómo vivieron y significaron estas decisiones. Y, por último, se presentan una serie de conclusiones y reflexiones finales.

Asumimos una mirada holista en el estudio sobre los itinerarios laborales de estos jóvenes, que incluirá en su análisis la combinación y tensión entre las dimensiones objetivas y subjetivas, temporales y espaciales. Se recurre a las entrevistas biográficas, con el objetivo de reconstruir las experiencias de los entrevistados, a partir de su interpretación para conocer cómo fueron encadenando los acontecimientos en el pasado, y así comprender su presente.

### **5.1. La importancia de trabajar con las “trayectorias laborales” de los jóvenes que realizan carga y descarga en Bahía Blanca.**

Tomando a Pérez (2016), emplearemos el concepto de trayectoria para hacer referencia al conjunto de prácticas y representaciones que lleva a cabo el actor social, con el objetivo de obtener recursos materiales que le garanticen su existencia y la de su grupo familiar. En nuestro caso, analizaremos la secuencia de estados y de transiciones que han vivido los entrevistados, desde su inicio laboral hasta el momento en que se realizaron las entrevistas (entre Noviembre y Diciembre del 2016).

El estudio de las trayectorias propone una perspectiva teórico-metodológica que se enfoca en la interpretación de los fenómenos sociales a lo largo del tiempo. Se trata de un análisis longitudinal, donde la temporalidad ocupa un lugar central y que no debe ser estudiada como una dimensión uniforme, sino, múltiple donde se entrelazan el tiempo macroestructural, el social y el individual. Por lo tanto, el curso de vida de una persona está determinado por una pluralidad de tiempos, concebidos como tiempo histórico, social y biográfico que van a dar lugar a un itinerario particular (Roberti, 2012).

Roberti (2012) señala que las trayectorias se encuentran inscriptas y modeladas por los tiempos históricos. Es decir, por aquellos procesos externos que condicionan su desarrollo y cuyo impacto variará de acuerdo a la ubicación de cada sujeto en el espacio social y los

recursos personales que disponga, que se van a traducir en prácticas, estrategias y acciones diferenciales, en cada caso. Es así que, las trayectorias se van construyendo, a través del tiempo, de manera no lineal y contingente.

En este sentido, el estudio de las trayectorias laborales es muy valioso porque nos permite llevar a cabo un análisis procesual y dinámico de los itinerarios laborales de los jóvenes entrevistados, en tanto complejos procesos de construcción y reconstrucción a lo largo del tiempo, que dan lugar a una heterogeneidad de experiencias sociales e individuales que se desarrollan al interior de un mercado de trabajo que ha sufrido importantes transformaciones en las últimas décadas.

En la actualidad se asiste a un desdibujamiento de las trayectorias previsibles como resultado de los profundos cambios, no sólo socio- económicos, sino también culturales y políticos, que han provocado importantes transformaciones en el mercado laboral y que trae como consecuencia la imposibilidad de que los jóvenes puedan realizar recorridos lineales como en tiempos anteriores. Hoy sus trayectorias se caracterizan por ser inciertas, discontinuas, heterogéneas y con significativas rupturas que dan lugar a nuevas formas y secuencias temporales.

Asistimos a una “desinstitucionalización del curso de vida” como resultado del resquebrajamiento de los patrones biográficos tradicionales, donde los marcos objetivos que organizan la vida social ceden su lugar al fenómeno de la individualización y donde los factores subjetivos son claves a la hora de comprender la heterogeneidad en la que se desenvuelven las trayectorias laborales contemporáneas que están atravesadas por el riesgo y la vulnerabilidad (Roberti, 2012).

Es en este complejo escenario actual que se analizan las trayectorias de los jóvenes entrevistados. Y, de allí, la importancia de articular, en este trabajo, los factores estructurales que afectan las posibilidades laborales de los jóvenes analizados, con las significaciones y visiones que ellos ponen en juego.

El estudio de las trayectorias laborales supone un análisis que contemple los aspectos simbólicos, las temporalidades y los procesos de articulación de ambos con otros factores.

La combinación de estos aspectos enriquece su análisis porque nos permiten acceder a la “realidad de su fabricación” y explicar la diversificación de las mismas (Longo, 2010).

En esta línea, como ya comentamos, se busca conocer las motivaciones y los mecanismos puestos en juego por estos jóvenes, a la hora de acceder a un empleo porque las elecciones y las trayectorias ocupacionales de los jóvenes están condicionadas por los activos con los que disponen para enfrentar al mercado laboral.

Como señala Bourdieu (1990), las determinaciones sociales se insertan en la conciencia como sistemas de hábitos, constituidos desde la infancia. De este modo, el habitus sistematiza el conjunto de prácticas de cada persona y de cada grupo garantizando su coherencia en el desarrollo social más que cualquier condicionamiento ejercido por políticas o campañas publicitarias. El habitus es el lugar en el que las estructuras sociales exteriores se interiorizan en los sujetos y, a su vez, el lugar en el que se reproducen y se confirman.

Como consecuencia de los aspectos recién mencionados, en este trabajo realizaremos un análisis de las trayectorias laborales de los jóvenes entrevistados teniendo en cuenta dos ejes. En el primero se abordan aspectos objetivos como: la movilidad entre empleos, la permanencia laboral, la calidad de la ocupación y la situación laboral de los entrevistados al momento en que se realizaron las entrevistas. En el segundo, se indaga sobre factores subjetivos como: el tiempo biográfico, las representaciones en torno al trabajo, los horizontes temporales, la importancia del trabajo registrado y cómo significaron su experiencia laboral en la casa de materiales de construcción.

## **5.2. Aspectos objetivos de las trayectorias laborales de los jóvenes.**

Los aspectos objetivos hacen referencia a aquellos factores que no son manejados por los entrevistados pero que, sin embargo, son determinantes e influyen profundamente en la manera en que construyen sus trayectorias porque, es a partir de estas situaciones, que los entrevistados toman sus decisiones en materia laboral. Asimismo, estos aspectos están íntimamente relacionados y se condicionan mutuamente. Por lo tanto, su abordaje por separado sólo se realiza a los fines teóricos de su análisis.

### 5.2.1. La movilidad entre empleos.

Al analizar las trayectorias laborales de los siete entrevistado observamos que dos de ellos: Martín y Leandro referenciaron haber tenido seis y siete trabajos respectivamente, en el periodo de análisis. Los otros cinco comentaron que tuvieron un mayor número de empleos en este periodo: Christian: nueve, Pablo e Ignacio: diez, Ricardo: once y Ernesto más de once.

Al respecto, es importante hacer dos aclaraciones. Primero, la cantidad de años que supone este periodo, en cada entrevistado, difiere porque ingresaron a distintas edades a su primer empleo y, en consecuencia, tenían diferentes edades al momento de realizar las entrevistas (ver Cuadro 1). Segundo, los entrevistados, desde su imaginario, tienden a tomar como un solo trabajo, por ejemplo, el tiempo que trabajaron de manera independiente o que lo hicieron, por intermedio de una consultora o empresa tercerizadora de servicios, para diferentes empresas. Esto nos lleva a suponer que, en el caso de varios de los entrevistados como Ernesto, Christian, Leandro y Pablo, la cantidad de trabajos fue mayor a la manifestada en las entrevistas, ya que varios de sus trabajos los obtuvieron bajo estas modalidades.

**Cuadro 1:** Distribución de los trabajos informados por los entrevistados, desde sus ingresos al mercado laboral, hasta el momento en que se realizaron las entrevistas (fines del 2016).

Nombre entrevistado	Edad primer empleo	Edad trabajo casa de materiales de construcción (2009 / 2010)	Edad al momento de la entrevista (Fines del 2016)	Periodo en análisis	Cantidad de empleos
Ernesto (Ent. N <sup>ro.</sup> 1)	13 años	29 años	35 años	22 años	+ de 11 trabajos
Ignacio (Ent. N <sup>ro.</sup> 2)	21 años	28 años	35 años	14 años	10 trabajos
Christian (Ent. N <sup>ro.</sup> 3)	15 años	24 años	30 años	15 años	9 trabajos
Ricardo (Ent. N <sup>ro.</sup> 4)	14 años	30 años	37 años	23 años	11 trabajos
Leandro (Ent. N <sup>ro.</sup> 5)	15 años	-----	27 años	12 años	7 trabajos.
Martín (Ent. N <sup>ro.</sup> 6)	14 años	28 años	34 años	20 años	6 trabajos
Pablo (Ent. N <sup>ro.</sup> 7)	21 años	30 años	37 años	16 años	5 trabajos

**Fuente:** Elaboración propia en base a entrevistas.

Al analizar el cuadro, podemos ver que, más allá de que el tiempo transcurrido entre su primer empleo y el momento en que se realizó la entrevista difiere entre los entrevistados, la mayoría presenta una gran rotación laboral.

Estos datos concuerdan con lo que sostienen, tanto gobiernos, como organismos internacionales (CEPAL, BID, OIT) y reconocidos expertos (Salvia y otros, 2007; Jacinto, 1997, 2004, 2005, 2008; Pérez Rubio, 2004; Rodríguez, 2011; Weller, 2003, 2006; Cantor, 2001; Barbetti, 2010, etc.), quienes coinciden en que, no sólo, el índice de desempleo afecta en mayor medida a los jóvenes respecto a los adultos, sino también, que la rotación entre actividad e inactividad, entre empleo y desempleo y las movilidades entre diferentes empleos son mayores para este grupo. Situación que, tampoco se ha logrado revertir pese al diseño e implementación de programas desarrollados con este fin.

En esta misma línea, varias investigaciones coinciden en que el principal obstáculo al que se enfrentan los jóvenes y en especial los de bajos recursos, no es conseguir empleo, sino la dificultad para mantenerlos (Salvia, 2013; Díaz Langou, Acevedo, Cicciaro y Jiménez, 2014).

Frente a esta inestabilidad e incertidumbre del mercado laboral, los jóvenes despliegan, en muchos casos, estrategias de adaptación. En este sentido y como señalan Pérez y Busso (2015), los jóvenes viven de manera natural los desequilibrios sociales y, frente a la elevada rotación que les impone el mercado de trabajo, tienden a construir una imagen positiva de su capacidad de adaptarse ya que tienen la creencia de que no pueden hacer otra cosa que lo que están haciendo. Por lo tanto, ellos no excluyen de sus trayectorias laborales “la imprevisibilidad”.

### 5.2.2. La permanencia laboral y la calidad del empleo.

Respecto a este punto, la mayor o menor permanencia en el empleo que se logre, va a incidir en la movilidad laboral y está directamente relacionada con la calidad del empleo obtenido.

En el caso de los entrevistados, podemos ver que **Ernesto**, que es quien reconoce haber tenido más empleos (más de 11 en el periodo en análisis), afirma que su mayor duración laboral la

logró cuando trabajó en la papelería de chofer y, justamente, este trabajo es el único que obtuvo en blanco<sup>12</sup>.

Asimismo, observamos que los dos entrevistados con mayor antigüedad laboral, Ignacio y Martín, ingresaron a trabajar, en un empleo registrado, en la casa venta de materiales de construcción, entre el 2009 y 2010 y hoy continúan su actividad allí. En este sentido, no sólo lograron tener estabilidad laboral, sino que también, están satisfechos con su situación actual.

**Cuadro 2: Distribución de la cantidad de trabajos declarados por los entrevistados en relación a su duración y calidad.**

Nombre entrevistado	Cantidad de trabajos con una duración menor a un año	Cantidad de trabajos con una duración mayor a un año	Mayor duración alcanzada
Ernesto (Ent. N <sup>o</sup> 1)	Más de 11 trabajos (1 registrado)	No posee	Menos de 1 año (trabajo registrado)
Ignacio (Ent. N <sup>o</sup> 2)	7 trabajos (5 registrados)	3 trabajos (Todos registrados)	6 años y continua (trabajo registrado)
Christian (Ent. N <sup>o</sup> 3)	6 trabajos (3 registrados)	3 trabajos (2 registrados)	2 años (trabajo registrado)
Ricardo (Ent. N <sup>o</sup> 4)	6 trabajos (5 registrados)	5 trabajos (3 registrados)	5 años (trabajo registrado)
Leandro (Ent. N <sup>o</sup> 5)	6 trabajos (1 registrado)	1 trabajo (en negro)	2 años (sumando distintos periodos trabajados con el mismo empleador. Trabajo informal)
Martín (Ent. N <sup>o</sup> 6)	3 trabajos (1 registrado)	3 trabajos (2 registrados)	6 años y continua (trabajo registrado)
Pablo (Ent. N <sup>o</sup> 7)	7 trabajos (1 registrado)	2 trabajos (1 registrado)	8 / 9 años (trabajo en negro)
<b>Total de trabajos (registrados / informales<sup>13</sup>)</b>	<b>46 trabajos. 17 registrados (37%) y 29 informales (63%)</b>	<b>17 trabajos. 11 registrados (65%) y 6 informales (35%)</b>	<b>7 trabajos. 5 registrados (71,5%) y 2 informales (28,5%)</b>

**Fuente:** Elaboración propia en base a entrevistas.

<sup>12</sup> Se hace referencia aquí a un trabajo en blanco y efectivo distinguiéndolo de los trabajos en blanco que ofrecen las consultoras o empresas tercerizadoras que, si bien, son registrados, son con condiciones de contratación precaria.

<sup>13</sup> Llamaremos también al trabajo informal, trabajo “en negro” porque es como lo llaman habitualmente los entrevistados.

Si tomamos el total de los trabajos informados por los entrevistados, con una duración menor a un año, vemos que suman 46; mientras que los empleos con una duración mayor a un año suman 17. Observamos, en consecuencia, que el porcentaje de empleos obtenidos con una duración menor a un año (73%) es significativamente mayor que el porcentaje de empleos con una duración mayor a un año (27%).

En esta misma línea, podemos apreciar que, del total de los trabajos con una duración menor a un año, un 63% (29) fueron informales y un 37% (17) registrados. Mientras que, si tomamos el total de los trabajos con una duración mayor a un año, los porcentajes se invierten, un 65% (17) fueron registrados y sólo un 35% (6) informales.

Al analizar estos resultados observamos que los entrevistados tuvieron una movilidad o rotación laboral importante, en línea con lo planteado por la bibliografía (Salvia y otros, 2007; Jacinto, 1997, 2004, 2005, 2008; Pérez Rubio, 2004; Rodríguez, 2011; Weller, 2003, 2006; Cantor, 2001; Barbetti, 2010, etc.). Asimismo, podemos ver que los trabajos informales obtenidos por los entrevistados fueron de menor duración, mientras que esta situación se invierte en el caso de los trabajos registrados. De hecho, si tomamos la mayor duración laboral alcanzada por el total de los entrevistados podemos apreciar que cinco de ellos la obtuvieron en trabajos registrados y sólo dos de ellos en empleos informales.

Pérez y Busso (2015) afirman que la movilidad o rotación entre diferentes empleos, que pueden incluir periodos de inactividad y la calidad del empleo obtenido, presentan ciertas regularidades estadísticas según la clase social de pertenencia.

Son los jóvenes de clase media y alta quienes tienen una mayor estabilidad laboral en empleos no precarios. Mientras que los jóvenes de menores recursos tienen menos chances de pasar de un empleo precario a uno no precario y también son ellos los que tienen mayores posibilidades de abandonar un empleo registrado a cambio de un puesto precario (Pérez y Busso, 2015).

Los resultados de las entrevistas coinciden con lo que afirman estos autores ya que de los seis entrevistados que tuvieron la oportunidad de ingresar a un trabajo registrado en la casa de materiales de construcción solo tres de ellos, al momento de los entrevistas (seis años más tarde), continúan trabajando en empleos que les ofrecen los mismos beneficios (Ignacio,

Martín y Ricardo), mientras que los otros tres se encuentran en peores condiciones laborales ya que se hallan trabajando en empleos precarios (Pablo trabaja media jornada en blanco y media jornada se la abonan en negro), informales (Leandro trabaja realizando trabajos de albañilería y pintura de manera independiente) o están sin empleo y en búsqueda laboral (Ernesto).

En cuanto a los jóvenes, sus primeras experiencias laborales se caracterizan por una inserción masiva en el sector informal (no registrado) y, solo con posterioridad, su objetivo es encontrar un empleo estable y registrado. Sin embargo, este “segundo tiempo” de la inserción en un empleo estable y registrado se vuelve crítica para los jóvenes de bajos recursos en un contexto marcado por la segmentación y las desigualdades. Las estadísticas muestran que el 85% de los jóvenes entra al mercado laboral dentro del sector informal y este porcentaje se reduce al 60%, luego de los primeros años. Además, los más pobres a iguales condiciones de años de educación, y los menos educados, encuentran más dificultades de acceso al sector formal y obtienen menos ingresos (Longo, 2010 tomando a Salvia y Tuñón, 2003).

En síntesis y como referenciamos en los capítulos anteriores, se puede concluir que la estructura social establece oportunidades desiguales a los jóvenes según su origen social y son los de menos recursos los que, movidos por la necesidad, ocupan primero un espacio en el mercado de trabajo siendo los últimos en acceder a un empleo de calidad. Generalmente obtienen empleos precarios, informales y no calificados donde las posibilidades de aprendizaje en el trabajo son escasas, lo que compromete más su situación (Salvia y Tuñón, 2005).

En esta misma línea, y como ya hemos mencionado, Jacinto (1997) afirma que hay otras causas que también, influyen en el ingreso y permanencia de los jóvenes de escasos recursos en el mercado de trabajo. Estos son, la marginación ecológica (suelen habitar en zonas alejadas, de difícil acceso, con una infraestructura de servicios deficientes y mal comunicadas) y la carencia de un capital cultural (manejo de determinados códigos lingüísticos, etc.) y social (redes sociales de las que puede provenir un empleo) que favorezcan el ingreso a otros segmentos del mercado laboral.

La manera en que se articulan estos factores determina una diversidad de recorridos posibles porque las trayectorias que construyen los jóvenes van a estar determinadas por múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa y cultural.

### **5.2.3. La situación laboral actual de los entrevistados.**

En cuanto a la situación laboral actual de los entrevistados, como comentamos en el capítulo anterior, tres sostienen que se encuentran satisfechos con su trabajo actual, mientras que los otros cuatro están insatisfechos y afirman que están en búsqueda laboral activa.

Los tres entrevistados que están conformes con su realidad laboral actual se encuentran trabajando en blanco y dos continúan haciéndolo en la casa de materiales de construcción en los sectores de patio y depósito. **Ignacio** se desempeña en un área que requiere cierta especialización ya que maneja un puente grúa y **Martín** está en una posición crítica ya que se encuentra en la barrera controlando la mercadería que llevan los clientes. Por su parte, **Ricardo**, trabaja como supervisor de máquinas con CNC en una metalúrgica. Puesto al que ingresó hace poco, si lo comparamos con **Ignacio** y **Martín** que ya cuentan con una antigüedad de seis años en sus puestos laborales.

En cuanto a los otros cuatro entrevistados que se encuentran insatisfechos con su situación laboral actual, tres de ellos están trabajando en la construcción, y todos con cierto grado de precariedad (sólo media jornada en blanco o cuenta propia).

## **5.3. Cómo vivieron y significaron estos jóvenes las decisiones que tomaron en materia laboral.**

### **5.3.1. El tiempo social y el tiempo biográfico.**

El trabajo ha ocupado y lo sigue haciendo en la actualidad un rol central dentro del conjunto de instituciones claves para la integración de las personas. Es por ello que, las transformaciones que se dan en esta esfera suceden conjuntamente con una serie de mutaciones de los tiempos sociales e individuales.

En este sentido, el mercado laboral en Argentina, sufrió importantes transformaciones que se debieron, no sólo, a las decisiones político – económicas que han tomado en nuestro país los diferentes gobiernos; sino también, por los cambios realizados en la legislación laboral y por el avance de las tecnologías que han reconfigurado este mercado exigiendo, en la mayoría de los casos, más formación y mayores calificaciones por parte de los trabajadores.

Estas profundas transformaciones socio-económicas y culturales, sin lugar a dudas, han impactado modificando las trayectorias laborales de los jóvenes y complejizándolas. Como indica Longo (2010), a partir de los ochenta, las trayectorias laborales se caracterizan por una multiplicación de las transiciones, es decir, de los pasajes de un estado a otro: empleo – desempleo, inactividad – empleo, empleo – formación, formación – desempleo. A esto se le suma, una individualización de las trayectorias que permiten identificar recorridos heterogéneos, porque éstas van a estar determinadas, no sólo, por el origen social o el nivel educativo de los jóvenes, sino también, por las decisiones y elecciones que cada uno de ellos realiza y que influye directamente en el recorrido laboral logrado.

Es así que podemos apreciar que conviven dos temporalidades contrapuestas. Por un lado, la impuesta por el mercado laboral, que es coherente con los objetivos de las empresas e instituciones quiénes, para lograr optimizar y maximizar sus ganancias, tienen la potestad de fijar las condiciones en que están dispuestas a contratar a su fuerza de trabajo y, por el otro, la temporalidad de los trabajadores, que tienen la necesidad de trabajar para generar ingresos, para solventar sus gastos y los de su familia y no encuentran otra alternativa que aceptar las condiciones que se les imponen desde el mercado, pese a que ello implique perder su humanidad y aceptar convertirse en una mercancía que se puede comprar y vender (Rieznik, 2004). Por lo tanto, esto supone, en especial en los prevenientes de hogares pobres, aceptar la incertidumbre que le ofrece el mercado condenándolos, a gran parte de ellos, a un eterno “vivir el presente”.

Como señala Longo (2010) el aumento de la complejidad y la rapidez con la que se producen los cambios sociales, desemboca en una proliferación de esferas y tiempos sociales, dentro de los cuales, se desarrolla la vida cotidiana y en un incremento de la incertidumbre que termina incidiendo en las posibilidades de proyección individual y social de los trabajadores.

*“Cuando aumenta la sensación de incertidumbre, la experiencia de desorden no brinda posibilidades de interpretación de lo que sucede a nuestro alrededor y en “nuestro interior”. Esta sensación trastorna los mapas cognitivos, no permitiéndonos pensar el ordenamiento de la realidad y, entonces, la misma se vuelve opaca y poco manejable. El peligro de esta consecuencia de la temporalidad actual es que recubre la realidad social de cierto automatismo, es decir de una naturalización del orden social cuyo poder normativo, además, recae diferencialmente en la estructura social” (Longo 2010 citando a Lechner, 2002).*

Esta situación provoca, en muchas oportunidades, un desajuste temporal entre el tiempo histórico (objetivo) y el tiempo biográfico (subjetivo).

Esta coexistencia de diferentes tiempos, en el caso de los entrevistados, nos permitiría entender por qué todos ellos, salvo **Leandro**, consideran que, a lo largo del tiempo, han logrado mejorar laboralmente, incluso observamos que cuatro de ellos (más de la mitad), sostengan que no están satisfechos con su situación laboral actual. En este sentido, pareciera que el tiempo social se les impone ya que, la mayoría de ellos, plantean que tomaron las decisiones “adecuadas”, pero el problema es que no han tenido “suerte”. En ningún momento realizan una reflexión sobre el modo en que han tomado sus decisiones en esta materia, ni reconocen una posición de desventaja respecto a sus coetáneos de clase media.

### 5.3.2. Representaciones en torno al trabajo.

Al analizar las entrevistas, observamos que ninguno de los entrevistados reflexiona sobre las elecciones que han realizado en materia laboral y que han sido determinantes en la construcción de sus trayectorias. Esto seguramente se deba a que, frente a la necesidad de trabajar, tomaron el primer trabajo que se les presentó y/o aquel que supuso una mejor remuneración, independientemente de que este fuera registrado o informal y de la duración del mismo.

En esta línea, **Ernesto**, quién al momento de la entrevista estaba en búsqueda laboral activa, afirma *“mi trabajo deseado es en logística. Como el que tuve en la papelera. Un trabajo en blanco, con buen sueldo y que me dé estabilidad. Ahora estoy buscando trabajo. Llevo CVs*

a todos lados. Me muevo. Pero está difícil. Cuesta más encontrar algo”. Y agrega que, del trabajo en la papelería, lo desafectaron porque se accidentó.

En el caso de **Christian** observamos que tuvo dos trabajos registrados en empresas importantes, pero terminó siendo desafectado de ambas. Respecto al primer trabajo, en un reconocido supermercado, comenta que se fue porque no se llevaba bien con el encargado:

*“Ahí ya era en blanco, me daban un recibo de sueldo y todo. Ahí, habré estado dos años porque roté un poco. Ahí tenía 18 / 19 años. Armábamos, también, todos los pedidos para todas las sucursales. Manejaba el autoelevador. Ahí, aprendí a usarlo. Me fui porque se terminó. No me llevaba bien con el encargado y pidió que me saquen”*  
(Ent. Nro. 3).

Mientras que, respecto al segundo trabajo, en una empresa de ferrocarriles privada, sostiene:

*“En FER<sup>14</sup> estuve 1 año y 5 meses, porque ahí trabajaba mi tío que es un hijo de p. Él es supervisor ahí y, el primer día que entré, me quería hacer echar. Pero el que me hizo entrar es un delegado, amigo de la familia. Así que bueno aguanté 1 año y 4 meses y, en la primer pisadita, me echaron. Estuve como casi una semana en cama porque estaba enfermo. Yo llevé los certificados y todo y a mí me mandaron un telegrama. Pero lo mandaron al 853, no al 852 y, el telegrama, si no respondes, te dan como abandono de trabajo. Y, cuando fui, me dijeron que me habían despedido como abandono de trabajo. No me indemnizaron”.* (Ent. Nro. 3).

Sorprende al leer estas experiencias que **Christian** afirme, en otro tramo de la entrevista, que sus expectativas laborales sean: *“Tengo planeado seguir trabajando de esta manera independiente, pero me gustaría más estar en blanco y tener estabilidad. Y, este trabajo en blanco, complementarlo con lo que hago aparte solo”*. Parecería que lo que hoy desea, lo tuvo en algunos momentos de su vida, pero, no lo pudo sostener en el tiempo.

Esto puede ser el resultado de dos factores. Por un lado, los jóvenes de bajos recursos realizan, en general, tareas más riesgosas y en peores condiciones. Asimismo, tienen menos

---

<sup>14</sup> FER es un nombre de fantasía para hacer referencia a una importante empresa de ferrocarriles privados en Argentina.

oportunidades de seguir conductas saludables (se alimentan peor, fuman más, realizan menos actividades de ocio, etc.). Por el otro, forman parte de una trama familiar donde no pueden cumplir con las obligaciones laborales contraídas. Al no tener internalizados patrones claros respecto a cómo proceder frente a situaciones como enfermedades / accidentes, suelen manejarse según sus propias percepciones y apreciaciones.

En este sentido, podemos ver que algo similar le sucedió a Christian con su oportunidad laboral en la casa de materiales de construcción, ya que referencia que era un buen trabajo, pero como se tuvo que mudar a Punta Alta que quedaba lejos, faltó dos días y lo terminaron desafectando.

Algo parecido sucede con Pablo. En la entrevista comenta que estaban muy contentos, tanto él como su familia, cuando ingresó a trabajar en la casa de materiales de construcción. Pero, trabajando allí, tuvo un tirón en la espalda motivo por el cual le dieron unos días de reposo. Sin embargo, él se tomó más días de los otorgados y lo terminaron desafectando.

*“...eso fue una mala acción de un compañero. Entré y no estuve mucho porque me jodí, porque fue por un compañero, no sé si lo hizo a propósito. Me jodí, me pegó un tirón, me lastimé acá atrás, por un tirón. Después me dieron reposo. Pero como yo del reposo me pasé, el contador no me podía esperar, entonces, me hicieron dar la baja...Me mató porque yo estaba re contento. Mi señora también. Son cosas que pasan”. (Ent. Nro. 7).*

Aquí, al igual que en las trayectorias de Ernesto y Cristian, se puede observar que Pablo no pudo sostener una propuesta laboral que parecía cumplir con sus expectativas. Hoy se lamenta haber perdido ese trabajo, pero lo vincula a la incompreensión de la empresa y culpa de su accidente laboral a un compañero.

Pablo se describe a sí mismo como un sujeto pasivo frente a los acontecimientos que le tocan vivir. No se percibe como protagonista de su trayectoria laboral. Según su mirada, son las situaciones que tuvo que atravesar, las que han ido determinando su realidad laboral.

En esta línea, al analizar las trayectorias de los cuatro entrevistados que se encuentran insatisfechos con su presente laboral (Ernesto, Christian, Leandro y Pablo), vemos que todos sienten y se muestran sometidos a la situación que han tenido que vivir. Parecieran tener la

convicción de que no hay nada que ellos pudieran haber hecho para revertir su realidad. Se sienten objeto de discriminación, ya sea porque el mercado laboral no les permite acceder al trabajo que tanto anhelan o porque tuvieron que vivir “circunstancias” (mudanza, accidente, etc.) que supusieron un quiebre en sus carreras.

### 5.3.3. Los horizontes temporales de los entrevistados.

Podemos apreciar que los cuatro entrevistados que se encuentran insatisfechos con su presente laboral (Ernesto, Christian, Leandro y Pablo) han construido trayectorias bifurcadas, que no son lineales y, en todos los casos, esto se debió según su percepción, a eventos o situaciones externas y ajenas a ellos que debieron enfrentar a lo largo de su vida. Observamos que estos jóvenes de bajos recursos no han podido reconstruir horizontes temporales a largo plazo; y su temporalidad se circunscribe al presente inmediato.

En este sentido, para construir trayectorias lineales y con posibilidades de proyección y crecimiento en el tiempo, es necesario que el actor social pueda verse a él mismo más allá de su situación presente, que pueda proyectarse. Es fundamental el recorte que el actor puede hacer del tiempo y del espacio porque, de ello va a depender, las posibilidades que tenga de construir, a futuro, una realidad que coincida con sus expectativas de lograr un empleo registrado, estable y, eventualmente, con posibilidades de ascenso.

Muy diferente es el modo en que perciben sus trayectorias pasadas los otros tres entrevistados que están satisfechos con su trabajo. En estos casos observamos que los jóvenes reconocen haber participado activamente en la construcción de sus trayectorias laborales. Es decir, no se piensan como sujetos pasivos y a merced de la realidad que les toca vivir, sino que plantean claramente lo que tuvieron que hacer para lograr su presente laboral.

Esto queda ilustrado con Ignacio quien afirma “*Siempre trate de aprender adonde vaya. No me gusta estar estancado. En Ligi<sup>15</sup> me preocupé por aprenderme todo. Cualquier cosa, para poder hacer otra cosa y no tener que ir en el camión a hacer cosas pesadas. Sabía que el cuerpo no siempre me iba a dar*”. Podemos ver, en este caso, que Ignacio pudo pensarse

---

<sup>15</sup> Ligi es un nombre de fantasía para hacer referencia a una importante casa de materiales de construcción, en donde la mayoría de los entrevistados ingresó a trabajar, durante los años 2009 y 2010.

a sí mismo, dentro de la empresa, con un horizonte temporal a largo plazo, más allá de que, cuando ingresó, le habían dicho que era un trabajo eventual pero con la posibilidad de durar más, si su desempeño era bueno. Él lo describe de este modo:

*“Entré en Ligi por intermedio de la Consultora. En Ligi entré en el depósito, atrás. Cuando entré, supuestamente, era por 15 días a reponer mercadería en los estantes, clasificar hierros por medidas y formas y ponerlos en los estantes. De los 15 días esos ya llevo 6 años casi”.* (Ent. Nro. 2).

Hoy Ignacio continúa trabajando en la casa de materiales de construcción. Como referenciamos en el capítulo anterior, está contento con su realidad laboral actual y no piensa en cambiar de trabajo: *“Mi objetivo es quedarme donde estoy, porque estoy bien. Tengo un buen sueldo, estoy en blanco. Gano \$22.000 en mano y sé que no los voy a ganar en otro lugar”.*

Martín que, al igual que Ignacio, ingresó a Ligi en el mismo periodo y también continúa trabajando allí, tiene una trayectoria similar. *“En Ligi entré en reparto, hacía jornada completa y, en ese momento, estábamos por Empleados de Comercio y estuve seis meses, barra siete y me tomaron efectivo. En Ligi estuve en todos lados, cortando chapa, en las barras, en pintura, en las bolsas, en reparto y ahora, estoy en la barrera”.*

Y agrega que, cuando ingresó, tenía necesidad de trabajar, es por eso que se esforzó por quedar efectivo: *“Necesitaba laburar de cualquier cosa, lo que fuera, o sea, no le hacemos asco al laburo... Yo el lugar donde estoy me lo gané por trabajo y por conocimiento”.* Está conforme con su trabajo actual, no sólo, porque tiene buena relación con sus superiores y sus compañeros, sino también, porque en la empresa saben lo que puede dar y no lo sobre exigen. Asimismo, aclara que no piensa en cambiar de empleo.

*“Ahora estoy en la barrera. Soy administrador de segunda categoría. Controlo las barreras, las salidas de mercadería, los remitos... Estoy conforme con mi trabajo actual. Estoy trabajando en blanco. No estoy buscando empleo. No pienso en cambiar de laburo. Si vos te vas a otro trabajo, volvés a empezar. No tenés antigüedad, no te conoce nadie. Yo acá saben quién soy, saben cuál es mi trabajo, saben cuál es mi capacidad, no me sobre exigen si saben. O sea, no me ponen de encargado porque saben que no lo voy a poder hacer. Yo hasta acá les cumplo perfectamente”.* (Ent. Nro. 6).

Luego de analizar los testimonios de Ignacio y Martín, apreciamos que ellos pudieron construir una trayectoria laboral calificante, a partir de una oportunidad de trabajo en común que se les presentó. Tuvieron la capacidad de adecuar sus tiempos biográficos personales a los tiempos sociales, dentro de los cuales, se desarrolla la vida cotidiana.

Ricardo, el tercer entrevistado que está conforme con su situación laboral actual, sostiene que, a lo largo de su vida, ha logrado acceder a mejores empleos ya que pasó de ayudante a supervisor. Al igual que Ignacio y Martín, aclara que se esforzó para lograr esto, pero difiere de ellos en que está abierto a nuevas oportunidades laborales que signifiquen una mejora monetaria. Y añade que su objetivo es lograr tener antigüedad en un empleo. Así lo comentaba:

*“A lo largo del tiempo he logrado acceder a mejores empleos. Para pasar de ayudante a supervisor, entraba a las 5 de la mañana y me iba a las 12 de la noche en Printa<sup>16</sup>. Yo, en los 4 años de Printa compré un 0 Km, lo vendí, compré un terreno y me hice la casa. Me sirvió. Eso es lo que me motivó a mí en un momento a meterle tanta cantidad de horas. Antes alquilaba... Siempre digo que no me caso con ningún trabajo. No estoy buscando trabajo pero si me entero de algo. Hay lugares donde, por ahí, me gustaría conseguir trabajo. Mi expectativa laboral es mejorar y llegar a tener una antigüedad, no la tuve nunca. Ya echar raíces. Conseguir que este trabajo se vuelva estable y poder quedarme”.* (Ent. Nro. 4).

Roberti (2012) sostiene que la pérdida de horizontes futuros es el resultado de la crisis de la concepción del tiempo asociado a un carácter lineal y acumulativo orientado hacia el futuro a construir y regido por la ideología del progreso. Por el contrario, el devenir se presenta como algo incierto que pone en el centro de la dimensión temporal al presente, ante la dificultad de conformar un proyecto de vida.

En esta misma línea, Busso, Longo y Pérez (2014) distinguen tres grupos de jóvenes según el lugar que le asignan a la estabilidad a la hora de buscar y aceptar un empleo. Algunos jóvenes mantienen un interés por la estabilidad desde el comienzo de la inserción como lo observamos en Ignacio y Martín que, como ya indicamos, desde un principio buscaron un

---

<sup>16</sup>Printa es un nombre de fantasía para hacer referencia a una reconocida metalúrgica de Bahía Blanca.

trabajo registrado y, una vez que lo obtuvieron, lo lograron sostener en el tiempo. Según estos autores esta disposición a la estabilidad es el resultado de cierta herencia familiar y/o del interés por evitar el costo de entrada a un nuevo trabajo y el aprendizaje de nuevas tareas. Otros jóvenes se interesan o desinteresan más tarde por obtener estabilidad laboral como consecuencia de distintas experiencias personales y un tercer grupo empieza a buscar estabilidad o deja de hacerlo, como resultado de distintas experiencias asociadas al mercado de trabajo. En este último grupo podemos ubicar a Ernesto, Christian, Leandro y Pablo. En el caso de estos cuatro entrevistados observamos que sus experiencias laborales han combinado periodos de desempleo, empleos precarios y en sectores de fuerte informalidad en el mercado de trabajo, lo que ha contribuido a que renuncien a la búsqueda de estabilidad pese a que, desde sus propias miradas, ellos le otorguen mucha importancia y aspiren obtener trabajos registrados y con estabilidad laboral. Finalmente, en el caso de Ricardo, observamos que, si bien está conforme con su trabajo actual, su carrera laboral la construyó buscando mejorar la calidad del empleo y para ello ha sacrificado las posibilidades de estabilidad. De ahí que hoy, desee encontrar un empleo que le brinde justamente eso.

Busso, Longo y Pérez (2014) afirman que la norma social del empleo estable es cuestionada por los propios jóvenes ya que no todos son inestables y tampoco todos priorizan la estabilidad. Las prácticas y las representaciones que construyen en torno al trabajo son susceptibles de conocer evoluciones y mutaciones profundas a lo largo de la vida, como consecuencia de sus experiencias en el mundo laboral, pero también inciden las esferas social y personal. Y concluyen que *“Los jóvenes manifiestan también dichos cambios en sus trayectorias y los expresan a través de representaciones, disposiciones y decisiones que constituyen las vías, por las cuales, los factores estructurales y macrosociales afectan las historias individuales”* (Busso, Longo y Pérez, 2014: 418).

#### 5.3.4. Importancia del trabajo registrado para los entrevistados.

Más allá de su realidad laboral actual, hoy todos los entrevistados concuerdan en la importancia que tiene la posibilidad de acceder a un trabajo registrado con todos los beneficios que ello conlleva (ART, obra social, aportes jubilatorios, vacaciones pagas, aguinaldo, etc.).

Los tres entrevistados que están satisfechos con su trabajo actual (Ignacio, Martín y Ricardo) sostienen que, desde que iniciaron su carrera laboral, le dieron y le siguen dando, mucha importancia al hecho de que el trabajo sea registrado o en blanco a la hora de tener un empleo. No sólo por los beneficios inmediatos que esto supone: aguinaldo, vacaciones pagas, ART, obra social, etc., sino también, por el impacto que esto tiene a futuro, en la posibilidad de acceder a una jubilación digna.

En este sentido Ricardo sostiene que para él era muy importante que un trabajo sea en blanco y que de una metalúrgica lo echaron por pelear el sueldo. *“Yo quería que me blanqueen todas las horas, que me blanqueen las horas extras y quería que me paguen un poco más. Hasta el día de hoy, yo peleo siempre que sea en blanco”*.

Al respecto Ignacio comenta que él siempre se preocupó por trabajar en blanco. Incluso, en su primer empleo en Bahía Blanca, discutió con sus jefes porque no le blanqueaban todas las horas y estaban mal liquidadas las categorías.

*“Para mí era importante que me blanquearan todas las horas, porque vos tenés acceso a otro tipo de créditos, la cobertura médica tampoco va a ser la misma, el aporte que va en el recibo no es el mismo. El día que te quieras jubilar, no es lo mismo jubilarte con un recibo de sueldo de cuatro horas que jubilarte con uno de ocho y cuatro horas extras todos los días. En su momento me servía, pero después dije, basta. Me fui”*. (Ent. Nro. 3).

Por su parte Martín explica: *“Después de los 18, siempre trabajé bajo patrón y siempre en blanco. Por los aportes, más que nada. Para mí es importante que un trabajo sea en blanco. Siempre lo fue. A partir de los 18 años, me di cuenta que era importante estar en blanco”* (Ent. Nro. 6).

Analizando las entrevistas podemos apreciar que esta relevancia que le daban al trabajo registrado, desde sus inicios laborales, los entrevistados que están satisfechos con su situación actual, no era compartida por aquellos que están insatisfechos con su presente laboral. Seguramente, esto tuvo una importante influencia, en los primeros, a la hora de buscar empleo e impactó positivamente en la construcción de sus trayectorias laborales.

De hecho, la mayoría de los entrevistados que declaran no estar conformes con su situación laboral actual reconocen que ahora, ya con mayor edad, se dan cuenta de la importancia de tener un empleo registrado.

En esta línea, Ernesto afirma: *“Hoy es como que me importa más que un trabajo sea en blanco, pero antes como que si había trabajo, trabajaba y listo. Hoy elegiría estar en blanco. Antes hubiera querido ganar un poco más en negro. Entonces veía la ganancia y era una diferencia enorme”*.

Aquí nuevamente podemos apreciar cómo la incertidumbre que les impone su realidad laboral y la necesidad de generar recursos materiales para sobrellevar el día a día, los lleva a anclarse laboralmente al presente inmediato, sin posibilidades de pensarse, ni proyectarse en un futuro.

Del mismo modo, Leandro sostiene: *“Es muy importante que un trabajo sea en blanco. En negro no tenés nada. Si uno tiene un accidente se lavan las manos y maneja vos. Yo prefiero trabajar en blanco y percibir un poco menos que trabajar en negro”*. En esta misma dirección Pablo referencia: *“Ante la alternativa de un trabajo en blanco o uno en negro donde gano un poco más prefiero el trabajo en blanco... Porque en blanco tenés los aportes, sino el día de mañana no tengo nada. El día de mañana ¿qué le dejo a mi nena y a mi señora? Por ahí te pasa algo qué es lo que te cubre a vos”*.

Tomando a Longo (2011), al analizar las respuestas y las trayectorias laborales de los entrevistados, podemos observar dos maneras de percibir y de posicionarse frente a la incertidumbre de los tiempos actuales. Por un lado, Ignacio, Martín y Ricardo conciben la articulación de etapas y acontecimientos de sus trayectorias desde la planificación y la programación de todo lo que sucede. Tienen una actitud activa en lo que concierne a su tiempo biográfico, pueden tener un control de las secuencias temporales de sus trayectorias. Tenían en claro, desde sus inicios laborales, que querían trabajar en blanco y fueron tomando decisiones que les permitieron lograr esta meta. Por el otro Ernesto, Leandro, Cristian y Pablo presentan trayectorias laborales que se construyen a partir de la imprevisión, donde las etapas y los acontecimientos se desenvuelven sin seguir una lógica aparente. Para ellos la incertidumbre constituye un dato de la realidad que deben afrontar. Se muestran superados

por los acontecimientos que los rodean y, adoptan una posición pasiva en el desarrollo de sus historias de vida.

### **5.3.5. El trabajo en la casa de materiales de construcción.**

La propuesta laboral en la casa de materiales de construcción supuso, para seis de los entrevistados, el ingreso al mercado laboral formal pero con una modalidad de contratación precaria, pues ingresaron a trabajar como personal eventual y esta situación incidió negativamente en el modo en que percibieron esta oportunidad laboral y pensaron en proyectarse en la misma.

Esto se debe a que es muy difícil para estos jóvenes proyectarse a largo plazo en un trabajo cuando, de antemano, se les aclara que se trata de un empleo eventual con posibilidades de quedar efectivos solo si cumplen con las expectativas que tiene la empresa de materiales de construcción, para con ellos. Ciertamente esta situación los pone en un lugar de mucha incertidumbre, pues dependen de decisiones que son externas a ellos.

En este sentido y como ya comentamos, las transformaciones del mercado de trabajo han dado lugar a nuevas formas de contratación que favorecen y elevan la rotación laboral. Longo (2010) tomando a Drancourt (1992) señala que la precariedad juvenil genera estrategias de adaptación por parte de los jóvenes a la situación del mercado laboral, donde la incertidumbre ya no es el resultado de un evento inesperado en sus vidas, sino que, responde a las dificultades, en cierta medida previsibles, propias del acceso a un empleo durable y de calidad. Los jóvenes de bajos recursos, frente a la necesidad de generar ingresos para su manutención y la de sus familias, se ven obligados a tomar muchas veces trabajo informales o precarios que no les ofrecen continuidad, ni proyección y esta realidad termina complejizando, con el correr de los años, sus posibilidades reales de acceso a empleos de calidad.

Observamos, en consecuencia, que los jóvenes entrevistados poseen diferentes temporalidades y que hay un vínculo entre ellas y el modo en que percibieron el trabajo en la casa de materiales de construcción. En esta línea, Longo (2011) señala que este vínculo no puede ser pensado de manera causal ya que las temporalidades de los jóvenes son también

el producto de su posición social de origen y de su capacidad de socialización, a partir de los cuáles construyen sus recorridos biográficos.

## **5.4. Conclusiones y reflexiones finales del capítulo.**

Como ya indicamos, el estudio de las trayectorias es muy útil en tanto permite la interpretación de los fenómenos sociales a lo largo del tiempo. Su dimensión diacrónica nos introduce en una realidad donde el tiempo individual, social y macroestructural confluye dando lugar a itinerarios particulares. Es así que, en este tipo de análisis, las temporalidades ocupan un rol central en tanto nos permiten enmarcar los eventos vitales en un contexto socio-histórico determinado.

A partir de las trayectorias laborales delineadas por los siete entrevistados que hemos desarrollado en este trabajo, podemos esbozar dos trayectorias tipo que se articulan con dos modos de concebir el tiempo biográfico.

Por un lado, tenemos una trayectoria laboral tipo A que remite a la construida por Ignacio, Martín y Ricardo donde, más allá de que no compartan el punto de partida (en el caso de Ignacio, el ingreso al mercado de trabajo fue a partir de un trabajo en blanco, mientras que Martín y Ricardo lo hicieron en empleos informales), todos logran una trayectoria laboral calificante, donde hay un encadenamiento temporal de los acontecimientos ascendente que les permitió acceder a un empleo que les brinda lo que a ellos les interesa.

Las trayectorias de estos tres jóvenes presentan cierta linealidad, porque, han podido superar en distinta medida la incertidumbre, planificando sus carreras laborales. En este sentido, los tres entrevistados, han logrado cierto control del tiempo biográfico a partir de la programación de las secuencias temporales de sus trayectorias. Sin embargo, los recorridos laborales de Ignacio y Martín difieren del de Ricardo en cuanto a la estabilidad laboral alcanzada. Mientras los primeros tienen un empleo registrado y estable en la casa dedicada a la venta de materiales de construcción y son conscientes de este logro, Ricardo ha alcanzado mejores empleos en cuanto a remuneración, pero no ha conseguido tener estabilidad y proyección en sus empleos y manifiesta que su anhelo es obtener un trabajo que le brinde estabilidad y le permita tener antigüedad.

Por otro lado, tenemos una trayectoria laboral tipo B que es la que han seguido Ernesto, Cristian, Leandro y Pablo dónde, independientemente de la edad, todos coinciden en un ingreso al mercado laboral por la vía informal y con el paso del tiempo no han logrado revertir su situación. Es decir, no han podido construir trayectorias lineales, progresivas y calificantes. Al analizar sus inserciones observamos que se caracterizan por pasajes reversibles de la ocupación a la desocupación, del empleo registrado al informal y viceversa. Hay un desdibujamiento de las trayectorias previsibles donde los entrevistados se piensan y se perciben a sí mismos como sujetos que nada pueden hacer para revertir su realidad.

En consecuencia, vemos que estas dos trayectorias tipo propuestas se vinculan a dos maneras de construir el tiempo biográfico. En el caso de los primeros observamos que se conciben a sí mismos como sujetos activos que intervienen en la construcción de sus historias y sus mundos, más allá de los factores “objetivos” que condicionan sus trayectos individuales. Son activos en lo que concierne a su tiempo biográfico y consideran que pueden/ no temen tomar decisiones. Por su parte, los segundos, se conciben a ellos mismos como espectadores de sus propias historias de vida. Consideran que no pueden controlarlas y se sienten superados por los acontecimientos que los rodean.

Estas diferentes maneras de construir sus biografías que encontramos en los entrevistados, nos llevan a indagar respecto a los recursos diferenciados con los que, cada uno de ellos, hace frente a las características inestables, cambiantes e inciertas del contexto en el que se desempeñan. Es decir, de la reflexividad y del poder de agencia que tienen respecto a sus propias historias de vida.

A partir de estos resultados, podemos apreciar que jóvenes que pertenecen a un mismo nivel socioeconómico tienen distintas miradas respecto al trabajo y esto los lleva a posicionarse de diferentes formas frente a las oportunidades laborales que van teniendo (o buscando) a lo largo de su carrera laboral. Estas miradas que no son independientes de las experiencias previas también se constituyen en modeladoras de nuevas situaciones en términos de lo que Giddens define como dualidad de las estructuras (Giddens, 1995).

Longo (2010) señala que las biografías laborales de los jóvenes ya no pueden captarse a través de un esquema lineal unidireccional, imagen de una progresión hacia la estabilidad. Las secuencias ocupacionales contingentes, son el resultado de la intermitencia e

inestabilidad laboral que experimentan en su vida cotidiana y que los lleva a naturalizar la inseguridad ocupacional a medida que el trabajo estable se desdibuja de la experiencia transmitida por las viejas generaciones. Frente a esta nueva realidad, el trabajo precario e informal deja de ser una opción transitoria para convertirse en el único camino que prevalece a lo largo del itinerario laboral. Es por ello que, la principal problemática a la hora de reconstruir las trayectorias laborales de los jóvenes, es la continuidad laboral.

En esta línea y como ya hemos indicado, las trayectorias de los jóvenes entrevistados deben ser entendidas a la luz, no sólo, de las transformaciones que se han dado en el mercado laboral, sino también, de sus recursos personales y de sus propios intereses. De ahí, la necesidad de “conectar las biografías individuales con las características globales de una situación histórica dada, con los patrones y normas sociales y, por último, con los sentidos, estrategias y vivencias subjetivas” (Roberti, 2012: 273).

## Conclusiones

Hemos comenzado esta tesis preguntándonos sobre el modo en que los jóvenes de bajos recursos se insertan en el mercado laboral y la manera en que experimentan y representan estas prácticas. Es decir, cómo perciben y justifican las elecciones que van realizando en esta materia y que van a ser determinantes en la construcción de sus biografías.

Continuamos interrogándonos acerca de los jóvenes y pudimos comprobar que la juventud es una construcción histórica y social y que hay criterios heterogéneos para delimitarla. Factores económicos, sociales, culturales y espaciales dan lugar a diferentes formas de conceptualizar, vivir y significar a la juventud. En consecuencia, la diversidad de definiciones responde a la pluralidad de experiencias juveniles posibles.

También expusimos que los jóvenes son uno de los grupos más afectados por las transformaciones del mercado laboral no sólo en nuestro país, sino también, en el resto del mundo ya que se trata de un fenómeno global que responde al modelo de desarrollo económico vigente en nuestra sociedad. En el caso de Argentina, estos cambios han provocado un deterioro generalizado de la calidad del empleo y un aumento del desempleo y tuvieron un costo social importante pues transformó y complejizó su acceso al mercado laboral de nuestro país.

Esta situación se agrava en el caso de jóvenes de bajos recursos que ingresan a temprana edad al mundo del trabajo y que suelen contraer a menor edad, obligaciones familiares (vivir en pareja o casarse y tener hijos). Lo que los lleva a aceptar empleos precarios, con bajos ingresos e inestables que los condenan a situaciones de vulnerabilidad e incertidumbre que, en la mayoría de los casos, se perpetúan en el tiempo cristalizando situaciones de explotación y alienación.

Es en este marco que nos propusimos como objetivo general describir y analizar cómo los jóvenes pobres conciben al trabajo en la actualidad, examinando la manera en que toman las decisiones involucradas al mundo del trabajo en la práctica cotidiana.

Así las cosas, nos avocamos al análisis de las trayectorias laborales de los jóvenes de bajos recursos, de 18 a 30 años de edad y sexo masculino que ingresaron a trabajar, como personal eventual, en una empresa dedicada a la venta de materiales de construcción para realizar tareas de carga y descarga, durante los años 2009 y 2010. Un trabajo formal, pero con una modalidad de contratación precaria, atada su permanencia al mismo, no sólo de su desempeño, sino también, de la demanda de trabajo de la empresa usuaria.

Referenciamos que un correcto análisis de las formas en las que los jóvenes de bajos recursos se insertan en el mercado laboral requiere complejizar los enfoques incluyendo no sólo las trayectorias sociales y los condicionantes estructurales, sino también, las biografías individuales y las dimensiones subjetivas referidas a sus aspiraciones y expectativas, que influyen en el modo en que gestionan su búsqueda de inscripción e integración social.

En esta línea, coincidimos con varias investigaciones (Jacinto, 2004; Salvia y otros, 2007; Salvia, 2013; Fernández Massi, 2014) que han abordado la problemática de los jóvenes de escasos recursos en que, el modo en que construyen sus biografías, está vinculada con su localización en la estructura social, lo que determina las oportunidades laborales a las que tienen acceso. También afirmamos que el nivel educativo alcanzado por estos jóvenes no siempre se traduce en el acceso a mejores empleos porque, si bien el nivel educativo es relevante para explicar las desigualdades en el mercado de trabajo, el origen social tiene, en sí mismo, un peso aún más fuerte.

Asimismo aseveramos que, con sus elecciones en la esfera del trabajo, los jóvenes pobres contribuyen a reproducir las desigualdades de origen y que se puede establecer un vínculo entre la realidad objetiva determinada por el segmento socio-económico al que pertenecen (sus condiciones de vida y laborales) y sus percepciones subjetivas (constituidas por sus vivencias, experiencias, representaciones sociales e imaginarios).

Es así que partimos de la hipótesis de que los jóvenes de bajos recursos, en muchas oportunidades, no sólo no cuentan con el capital suficiente (ya sea económico, cultural,

social o simbólico) que les permitan abrirse camino en el mercado laboral bahiense y acceder a un puesto laboral formal de calidad, sino que tampoco su habitus (modelado a través de las trayectorias que desarrollan y habilitante para las opciones que pudieron tomar en abanicos estrechos de oportunidades) favorece la construcción de recorridos laborales que realmente les permitan mejorar sus condiciones de vida y sean percibidos por ellos como tales (Bourdieu, 1996, 1999). En general, y en palabras de ellos: un trabajo registrado (con aportes y contribuciones), que les brinde estabilidad y posibilidades de crecimiento.

Así las cosas, si bien en la actualidad se cuenta con mucha información estadística referida a estos temas, en esta tesis tomamos los aspectos macrosocial y microsocioal en simultáneo para analizar a jóvenes de escasos recursos que realizan una actividad particular, como lo son los trabajos de carga, descarga y estiba de materiales, donde el cuerpo ocupa un rol protagónico y en un espacio local, como lo es la ciudad de Bahía Blanca, para dar cuenta tanto de las regularidades objetivas, como de los procesos de internalización por los cuales, estos jóvenes, construyen su mundo social, a través de las diversas prácticas organizadas de su vida cotidiana.

Elegimos entonces un grupo poco estudiado en nuestra ciudad y para el total del país, donde por las bajas calificaciones solicitadas y el esfuerzo físico exigido, constituía una alternativa a los hombres jóvenes, a pesar de las condiciones de inestabilidad que su contratación formalizada presentaba.

Para lograr nuestro objetivo llevamos a cabo un estudio cuanti - cualitativo porque, como ya indicamos, se buscó analizar a los jóvenes de bajo recursos en base a dos dimensiones fundamentales: el curso de las trayectorias sociolaborales y los modos en que vivenciaron, significaron y representaron sus condiciones laborales. Es decir, se buscó conocer las diferentes situaciones y acontecimientos que debieron afrontar estos jóvenes en su relación con el mundo del trabajo analizando, en simultáneo, las percepciones, representaciones y evaluaciones que pusieron en juego durante este proceso para conocer las particulares condiciones de existencia, tanto materiales como simbólicas.

Esto supuso que dejáramos de lado nuestras propias apreciaciones, para ponernos en la “piel” de estos jóvenes y así poder indagar cómo ellos, en un contexto de oportunidades laborales

reducido, fueron construyendo sus trayectorias laborales. Los resultados obtenidos nos mostraron que, sólo de este modo, es posible entender que las decisiones que fueron tomando en materia laboral tienen una lógica, pese a que, desde nuestra mirada, en algunas ocasiones, nos pareciera que no.

Es en este marco que nos planteamos una serie de preguntas que nos sirvieron de insumo para pensar las problemáticas que cruzan hoy a los jóvenes de bajos recursos. Estos interrogantes rondaron en conocer qué hacen los jóvenes de bajos recursos para insertarse en el mercado laboral, comprender el rol que asignan al trabajo y describir las trayectorias sociolaborales que desarrollan.

Estas cuestiones fueron las que buscamos ir respondiendo a lo largo de esta investigación, cuyos resultados fueron dando lugar a los distintos capítulos que conforman esta tesis y que sintetizaremos a continuación.

## **1. Una mirada macrosocial sobre los jóvenes de bajos recursos y el trabajo en Argentina.**

Las importantes transformaciones económicas, políticas y sociales que vivió la Argentina en las últimas décadas han complejizado el proceso de inserción juvenil en el ámbito laboral. Se configuró un nuevo tipo de mercado de trabajo heterogéneo y fragmentado que naturalizó y legitimó el ingreso de los jóvenes al mundo productivo por medio de empleos precarios y de baja calidad que, en muchos casos, se transformaron en una realidad permanente.

Como hemos visto, en la actualidad, los jóvenes constituyen un grupo fuertemente heterogéneo (en el plano económico social, cultural y espacial) como resultado del debilitamiento de las instituciones tradicionales (Bourdieu, 1996; Margulis, 1996; Pérez Rubio, 2004). De ahí que sea necesario aceptar la posibilidad de coexistencia pacífica de distintos intereses al interior de la juventud, que no es otra cosa que reconocer la diversidad. Hay diferentes formas de vivir la juventud, si tenemos en cuenta las múltiples dimensiones en la que ellos están inscriptos y que inciden directamente en la manera en que gestionan sus trayectorias laborales y construyen su identidad. Aspecto como el nivel socioeconómico, la estructura familiar, la inscripción en determinados circuitos sociales y culturales, son algunos de los factores que van a ser determinantes, no sólo en la manera en que estos

jóvenes tomen sus decisiones vinculadas al mundo del trabajo, sino también, en el modo en que las signifiquen.

En esta línea los jóvenes pobres se ven obligados a ingresar a temprana edad al mundo del trabajo para generar ingresos que les permitan auto sustentarse y contribuir a la economía familiar. También suelen contraer a menor edad obligaciones familiares, por lo que el tiempo destinado a la preparación del individuo para la vida adulta, conocido como “moratoria social”, se reduce en ellos porque carecen de dinero y de tiempo como para acceder a este beneficio. Su ingreso temprano al mercado de trabajo, no sólo compromete su continuidad escolar, sino que, en muchos casos, frente a la urgencia de generar ingresos para sufragar sus gastos personales y los de su familia, se ven obligados a tomar empleos informales e inestables lo que contribuye a acentuar su vulnerabilidad e incrementa las posibilidades de una transmisión intergeneracional de la pobreza. Por lo tanto, como ya referenciamos, es preciso reconocer que existen factores estructurales que establecen un punto de partida disímil y que dan cuenta de una inserción laboral estratificada y estratificante. De esta manera la alienación y desigualdad entre las clases no sólo se expresa en las condiciones que cualquier trabajo bajo la lógica capitalista implica, sino que también en la naturalización que estas trayectorias adquieren en los sectores más vulnerados de nuestra sociedad.

## **2. El ingreso al mercado laboral de los jóvenes de bajos recursos que realizan tareas de carga y descarga.**

Coincidiendo con lo que afirman varias investigaciones (Jacinto, 1996, 2004, 2005, 2008; Salvia y otros, 2006, 2007; Weller, 2003, 2006), la mayoría de los jóvenes de bajos recursos entrevistados ingresaron a temprana edad al mercado laboral, en trabajos informales, que no requerían ninguna formación previa y ni exigían ninguna calificación. Según sus testimonios fue decisión de ellos empezar a trabajar para obtener dinero para sus propios gastos contribuyendo indirecta o directamente a la economía del hogar y les quedó una mirada positiva de esta primera inserción laboral. También manifestaron, que esta situación comprometió, en muchos casos, sus posibilidades de seguir estudiando, lo que terminó impactando en el tipo de inserción laboral alcanzada a posteriori.

El análisis cuantitativo nos muestra que el aumento en la edad no es un factor que asegure una mejor inserción laboral a medida que pasa el tiempo como lo planteara Weller (2003), quién sostiene que los jóvenes van solucionando su inserción laboral a medida que se van convirtiendo en adultos. Si se compara la situación laboral de estos jóvenes al momento del ingreso al trabajo de carga y descarga (años 2009 y 2010) con su realidad laboral en el 2014 podemos ver que, cuatro años más tarde, un 46,5% de ellos no se encontraban declarados en la ANSES y alrededor del 40% se encontraba con trabajos no calificados. Tres años más tarde en el 2017, los resultados lejos de mostrar evidencias de mejora, tendían a mantenerse en la misma situación o con un leve aumento del porcentaje en situaciones de precariedad o informalidad.

En línea con lo observado en el análisis cuantitativo, los resultados de las entrevistas nos permitieron corroborar, como ya indicamos, que la edad no es necesariamente un factor que asegure una mejor inserción laboral futura ya que, de los siete entrevistados, más de la mitad continuaban, seis o siete años más tarde, trabajando en empleos informales o se encontraban sin trabajo. También manifestaban que buscaban activamente un empleo que sea de calidad haciendo referencia a un trabajo registrado, con una remuneración de convenio y que le ofrezca estabilidad laboral. Asimismo, sus trayectorias combinaban etapas de desempleo, subempleo, inactividad, contratos temporarios, y/o autoempleo, muchas veces a nivel de supervivencia.

Esto nos permite concordar con numerosas investigaciones (Salvia y otros, 2007; Jacinto, 2004; Busso, Longo y Pérez, 2014) que indican que el origen social y los lazos familiares y sociales de los jóvenes condicionan sus posibilidades de conseguir un empleo y son los de menores recursos los que peor se ubican en la fila laboral y los que habitualmente acceden a trabajos más precarios e inestables. Habría, en consecuencia, una imposibilidad de mejora estructural en su condición, con la consecuente transmisión intergeneracional de la pobreza que se constituye en un factor determinante y con peso propio que influye en el modo en que estos jóvenes configuran su presente laboral.

En cuanto a la familia, el análisis cuantitativo nos deja ver que, hay un vínculo positivo entre la carga familiar y el tipo de trabajo obtenido, pues aquellos jóvenes con mayor cantidad de hijos eran los que, cuatro años más tarde en el 2014, tenían un mayor porcentaje de trabajo

en blanco. Los testimonios de los entrevistados nos muestran que esto se debe al valor que estos jóvenes les dan a los beneficios del trabajo en blanco que les garantiza, no sólo, tener aportes jubilatorios, sino también, el acceso a una obra social para el titular y su grupo familiar, el cobro del aguinaldo y del sueldo en caso de accidente laboral o enfermedad, lo que les permite tener algún resguardo en caso de que les suceda alguna contingencia. De alguna manera, los niveles de alienación sufridos posicionan a los jóvenes de tal forma, que el trabajo en blanco y estable, aparece como un punto posible de llegada de trayectorias totalmente condicionadas por las imposiciones del capital sobre el trabajo.

Respecto a los estudios alcanzados por los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga los datos nos permiten apreciar que, en general, tienen un buen nivel educativo (más del 50% cuenta con el secundario completo) pero, sin embargo, fueron convocados para incorporarse a una actividad laboral del segmento secundario del mercado de trabajo y en una rama o actividad, como lo es la venta de materiales de construcción, donde habitualmente se ofrecen empleos en condiciones más precarias, con alta rotación de personal y donde la principal exigencia es la corporal.

Asimismo, que más del 50% de los jóvenes relevados tenga estudios secundarios completos se ajusta a lo referenciado por la consultora, quien afirmó que se suele elegir jóvenes que cuenten con el secundario completo ya que hay una creencia arraigada por parte de las empresas, y esta firma no es ajena a ella, de que los jóvenes con el secundario completo tienen una mayor y mejor percepción de su cuerpo y del peligro, están más dispuestos a acatar las normas de seguridad e higiene y a utilizar la ropa de seguridad y los elementos de protección personal y suelen ser más responsables (faltan menos y llegan tarde con menor frecuencia). En contrapartida, y como ya indicamos, los jóvenes que tienen el secundario completo serían menos propensos a sentirse satisfechos con este tipo de trabajos. Consideran que estudiaron para lograr acceder a otro tipo de empleo, lo que los lleva a tomar este empleo transitoriamente mientras buscan una propuesta laboral que se adecue mejor a su perfil.

A nivel de trayectorias, los datos muestran que el nivel educativo es un factor que influyó positivamente en las inserciones laborales logradas por estos jóvenes cuatro años más tarde, en el 2014. Aquellos con niveles educativos más altos fueron los que, para esa fecha, se encontraban en trabajos declarados en la ANSES y habían logrado mejores calificaciones

laborales. Sin embargo, tres años después, en el 2017, esta tendencia positiva no se mantuvo. Por lo que podemos concluir, en línea con lo expresado por reconocidas investigaciones referidas a esta temática (Salvia, 2013; Busso, Longo y Pérez, 2014), que el nivel educativo es una variable que tiene menor peso relativo que el origen social de los jóvenes estudiados.

Asimismo, al comparar la edad con la calificación laboral obtenida, observamos una leve correlación entre estas dos variables que tiene que ver, como ya mencionamos y quedó expuesto en el análisis cualitativo, con el valor que estos jóvenes le otorgan a un trabajo más calificado en términos de mayor estabilidad laboral y mejor remuneración obtenida.

### **3. La propuesta laboral en la casa de materiales de construcción.**

Como ya referenciamos, la propuesta laboral en la casa de materiales de construcción supuso ingresar a trabajar como personal eventual, con la posibilidad de quedar efectivos si cumplían con las expectativas de la empresa. Por lo tanto, esta modalidad de contratación precaria no les garantizaba continuidad laboral y conllevaba inseguridad, incertidumbre y falta de garantías. La figura del “personal eventual” que surge en los ‘90, era funcional al nuevo modelo de acumulación, que buscaba minimizar los costos laborales con el objeto de lograr mayores márgenes de ganancia. Cabe señalar que si bien no fue la única forma de entrada a este tipo de ocupación en la ciudad de Bahía Blanca, durante el periodo en estudio, sí era la dominante para las empresas de mayor tamaño. En consecuencia, podemos observar que la mayoría de los jóvenes, no visualizó a este trabajo como una oportunidad de lo que hoy tanto ansían: un trabajo registrado, con un sueldo que como mínimo sea el de convenio y estabilidad laboral.

En este sentido, es de suponer que, ante la necesidad de generar ingresos, estos jóvenes accedieran a trabajar realizando tareas de carga y descarga, pero lo habrían hecho sólo como una estrategia para “zafar” hasta encontrar una mejor propuesta laboral, tanto en términos económicos, como de condiciones laborales. De ahí que el 85,9% de estos jóvenes haya tenido una duración en el empleo menor a los seis meses.

Así las cosas, podemos ver que influyen en modo en que construyen sus trayectorias estos jóvenes tanto factores externos como internos. A nivel externo, repercuten el contexto macroeconómico y las características propias del mercado de trabajo, que determinan las condiciones en que están dispuestos a contratarlos y, a nivel interno, inciden las decisiones

que ellos van tomado en materia laboral a lo largo de su vida y la imposibilidad de capitalizar aquellas propuestas que, en principio, parecieran que les permitirían alcanzar esa realidad laboral que tanto buscan. Además, también influye la conciencia que tienen del rol protagónico del cuerpo en este tipo de empleo y la convicción de que no siempre van a poder hacerlo.

Asimismo, y como pudimos apreciar en los testimonios de estos jóvenes, es habitual que a los trabajadores eventuales incorporados se les asignaran las tareas más peligrosas, duras y pesadas y se los hiciera trabajar en peores condiciones y en días y horarios atípicos y, como consecuencia de esto, tuvieran un mayor índice de accidentología. También, se les exigía mayor flexibilidad y polivalencia que a sus coetáneos. No es de extrañar, por lo tanto, que esto también le pesase a la mayoría estos jóvenes para no significar a este empleo como una oportunidad laboral.

Finalmente comentamos, en línea con lo que propone la teoría de la alienación, que los jóvenes fueron tomando sus decisiones laborales dentro de un mercado que le imponía la totalidad de las condiciones de trabajo. Esta situación, que de ninguna manera es específica de los jóvenes estudiados, sino compartida por la condición de trabajo capitalista, pero que adquiere en ellos un nivel mayor de explotación, implica una pérdida de capacidad de acción sobre su propia vida, una enajenación de sus propios deseos y una situación de dependencia e incertidumbre, negándoles las posibilidades de realizarse a través de su trabajo (Rieznik, 2004).

#### **4. Trayectorias, representaciones y temporalidades de los jóvenes de bajos recursos que realizan tareas de carga y descarga.**

Como ya expusimos el estudio de las trayectorias nos permite interpretar los fenómenos sociales a lo largo del tiempo. Su dimensión diacrónica nos habilita a llevar a cabo un análisis procesual y dinámico de los itinerarios laborales de los jóvenes entrevistados observando cómo confluyen el tiempo individual, social y macroestructural, dando lugar a una heterogeneidad de experiencias sociales e individuales que se desarrollan al interior de un mercado de trabajo que ha sufrido importantes transformaciones en las últimas décadas.

En este sentido, las trayectorias se encuentran inscriptas y modeladas por los tiempos históricos externos que condicionan a los sujetos de diferente forma según su ubicación en

el espacio social y los recursos personales que disponga, que se van a traducir en prácticas, estrategias y acciones diferenciales. Es así que, las trayectorias se van construyendo, a través del tiempo, de manera no lineal y contingente (Roberti, 2012).

A partir del análisis de las trayectorias laborales delineadas por los entrevistados observamos que la mayoría ha accedido a empleos no registrados o informales, de corta duración y alta rotación laboral que incluyen periodos de inactividad. Estos resultados coinciden con lo planteado por gran parte de la bibliografía consultada (Salvia y otros, 2007, 2013, 2018, 2019; Jacinto, 1997, 2004, 2005, 2008, 2013, 2018; Pérez Rubio, 2004; Rodríguez, 2011; Weller, 2003, 2006; Cantor, 2001; Barbetti, 2010, etc.). Asimismo, podemos ver que los trabajos informales obtenidos por los entrevistados fueron de menor duración, mientras que esta situación se invierte en el caso de los trabajos registrados.

Respecto al rol del trabajo para los jóvenes entrevistados, todos coinciden en que el trabajo es, junto con la familia, los principales ejes a partir de los cuales estructuran su vida y significan su realidad, porque les permite lograr identidad personal, obtener bienestar familiar y reconocimiento social. Sin embargo, la búsqueda de empleo por parte de estos jóvenes se da en un escenario caracterizado por la escasez de los mismos y por su deterioro en términos de calidad y protección, impactando directamente en la manera en que estructuran su subjetividad.

En este sentido, resulta paradójico que la mayoría de estos jóvenes considere que ha mejorado, en cuanto a los empleos obtenidos a lo largo de su trayectoria laboral, si tenemos en cuenta que más de la mitad continúan trabajando en condiciones precarias o están desempleados.

Esto se relaciona con la mirada que tienen estos jóvenes en referencia a sus trayectorias laborales, ya que la mayoría de ellos están convencidos de que las elecciones que han hecho en esta materia han sido las apropiadas, sólo que no han tenido oportunidades laborales que les ofrezcan lo que tanto ansían: un trabajo en blanco, estable y con proyección. Parecieran estar “resignados” a la situación laboral que les toca vivir. Tienen la percepción de que están a merced del mercado laboral y, en consecuencia, su capacidad de acción se ve limitada porque consideran que no pueden revertir esta realidad que supone mucho esfuerzo con escasas posibilidades de éxito. Se genera así un círculo vicioso, que los mantiene en una

situación laboral marginal, porque buscar trabajo activamente, tampoco les garantiza tener éxito.

En este sentido, los jóvenes analizados paradójicamente tienen proyectos a largo plazo, más allá de sus posibilidades reales de materializar sus expectativas. Pero la realidad nos deja ver que, mientras tanto, se muestran flexibles y se adaptan a las situaciones sociales, grupales y personales inmediatas que les toca vivir. Hacen lo que pueden y visualizan los acontecimientos y construyen sus trayectorias a partir de su propia realidad. Ellos tienen una mirada positiva porque valoran lo que ellos mismos pudieron lograr.

Durante el periodo que se realizaron las entrevistas a fines del año 2016 (seis años más tarde del ingreso a la empresa de construcción), sólo tres de los siete entrevistados estaban trabajando en blanco, mientras que los otros cuatro tenían empleos precarios y/o informales o se hallaban en búsqueda laboral activa. Y de los tres que se encontraban trabajando en blanco, sólo dos habían logrado estabilidad, justamente aquellos que en el periodo de análisis fueron capaces de sostener el trabajo en la firma de materiales de construcción.

Al analizar las trayectorias laborales de los entrevistados y el modo en que ellos entienden e interpretan su realidad, encontramos dos maneras de concebir el tiempo biográfico y de posicionarse frente a la incertidumbre de los tiempos actuales, que repercutió en las trayectorias laborales delineadas y que nos permiten esbozar dos tipos de ellas. Por un lado, tenemos una trayectoria laboral tipo A que es la construida por los tres entrevistados que se encuentran satisfechos con su situación actual. Observamos que estos jóvenes participaron activamente en la construcción de sus trayectorias laborales superando la incertidumbre y planificando sus carreras laborales. Esta actitud activa en lo que concierne a su tiempo biográfico, les permitió tener un control de las secuencias temporales de sus trayectorias pues, desde sus inicios laborales, sabían que querían trabajar en un empleo registrado, tuvieron ciertas oportunidades y fueron tomando decisiones que les permitieron lograr esta meta. Es decir, han podido construir trayectorias lineales, progresivas y, hasta cierto punto, calificantes. Por otro lado, tenemos una trayectoria laboral tipo B que es la que han seguido los otros cuatro entrevistados (más de la mitad) que se encuentran insatisfechos con su realidad laboral, se piensan como sujetos a merced de la realidad que les toca vivir y tienen la convicción de que no hay nada que ellos pudieran haber hecho para revertirla. Las elecciones que han realizado en materia laboral se les presentan como impuestas y

determinantes en la construcción de sus trayectorias. Esto seguramente se deba a que, frente a la necesidad de trabajar, tomaron el primer empleo que se les presentó y/o aquel que supuso una mejor remuneración, independientemente de que este fuera registrado o informal y de la duración del mismo.

En este sentido, coincidimos con Longo (2010) en que para construir trayectorias lineales y con posibilidades de proyección y crecimiento en el tiempo, es necesario que el actor social pueda verse a él mismo más allá de su situación presente, que pueda proyectarse. Es fundamental el recorte que el actor puede hacer del tiempo y del espacio porque, ello también influiría en las posibilidades que tenga de construir a futuro, una realidad que coincida con sus expectativas de lograr un empleo registrado, estable y, eventualmente, con posibilidades de ascenso.

Los resultados nos dejan ver cómo jóvenes que pertenecen a un mismo nivel socioeconómico tienen distintas miradas respecto al trabajo, que los llevan a posicionarse de diferentes manera frente a las oportunidades laborales que van teniendo (o buscando) a lo largo de sus trayectorias laborales y estas distintas maneras de construir sus biografías, nos permiten preguntarnos respecto a los recursos diferenciados con los que, cada uno de ellos, cuenta para hacer frente a las características inestables, cambiantes e inciertas del contexto en el que se desempeñan. Es decir, del poder de agencia que tienen respecto a sus propias historias de vida.

## **5. Posibles rumbos de la investigación y el surgimiento de nuevos interrogantes.**

Durante el proceso de investigación observamos que, por diferentes cuestiones (tiempos, recursos, alcances y pertinencia metodológica), no todas las expectativas son factibles de realizarse / concretarse. En este sentido, algunos rumbos de avance tienen que ver con profundizaciones futuras de la investigación a partir de nuevas series de entrevistas y el seguimiento más exhaustivo de las trayectorias laborales de los jóvenes entrevistados pues, por razones de tiempo y recursos, sólo tomamos tres momentos: su ingreso al mercado laboral, su trabajo en la empresa dedicada a la venta de materiales de construcción y su situación laboral al momento en que se realizaron las entrevistas. Este seguimiento más pormenorizado nos permitiría obtener información más profusa respecto a la secuencia de

estados y de transiciones que han vivido, desde su inicio laboral hasta el presente, que nos serviría para reconstruir con mayor profundidad y riqueza sus experiencias laborales. Es decir, cómo fueron encadenando los acontecimientos en sus vidas y qué interpretación hicieron de los mismos.

En este sentido, también se podría avanzar en el análisis de los recursos diferenciados con los que cuentan los jóvenes entrevistados para hacer frente a un mercado laboral inestable y cambiante pues, como pudimos apreciar en esta investigación, este poder de agencia impacta directamente en el modo en que construyen sus trayectorias laborales. A pesar de que la evidencia encontrada coincide con gran parte de los análisis realizados por otros investigadores nacionales; nos parece importante seguir profundizando cuáles son esos elementos objetivos o subjetivos que permiten que algunos jóvenes signifiquen de manera particular sus primeros empleos. Aquí se vislumbran varios (edad al primer trabajo, hijos, tareas asignadas, capacitación, etc.) pero no disponemos de material suficiente para asegurar cuál de ellos genera mayor impacto. Lo que si comprobamos es que, sólo en algunos casos, pudo verificarse una trayectoria realmente calificante y superadora de la situación de vulnerabilidad inicial.

Finalmente, el análisis que hemos realizado sobre los jóvenes de bajos recursos que realizan carga y descarga, se vería enriquecido y fortalecido cuando se lo vincule con otros nuevos estudios similares que se realicen para otras regiones del país o se lo relacione con investigaciones referidas a otras actividades del mercado secundario, como lo son la industria liviana o ciertos sectores de comercio, para determinar si es posible establecer ciertas regularidades entre las diferentes actividades que pertenecen a un mismo segmento del mercado de trabajo. Pero creemos que el aporte de trabajar sobre trayectorias de jóvenes a partir de un empleo, donde claramente se diluye la posibilidad de sostenerlo a lo largo del tiempo por el esfuerzo físico demandado, plantea un escenario interesante para discutir la pertinencia de diferenciar claramente las situaciones iniciales de los jóvenes. También nos permite pensar en las posibilidades de movilidad social ascendente y comprender la insuficiencia de la educación o la posibilidad de trabajar, sin tener en cuenta las condiciones de ese empleo, en términos de garantía de una integración social plena a través del mismo. En consecuencia, deseamos que este trabajo permita poner en discusión las limitaciones de ciertos programas donde se espera con

cierta naturalidad que “con esfuerzo”, cualquier joven pueda acceder a una mejor calidad de vida, con mayor educación o aceptando ingresos, pero sin protección o estabilidad laboral adecuada.

Para concluir, y como referencí en la introducción, el recorrido que realicé para llevar a cabo esta investigación me llevó a cuestionarme la mirada que tenía acerca de las trayectorias laborales de estos jóvenes. Comprendí que lo que consideraba decisiones irracionales, tenían una lógica en la realidad cotidiana de ellos. En esta línea, el análisis cualitativo realizado, a través de entrevistas en profundidad, implicó una interacción directa con los jóvenes entrevistados donde debí establecer una relación de escucha activa y metódica y, a la vez, me obligó a situarme mentalmente en el lugar que ellos ocupan en el espacio social para interrogarlos a partir de ese punto de vista y, de este modo, entrar en la singularidad de sus historias de vida y las condiciones sociales que las producen. Como afirma Bourdieu (1999: 8) *“la entrevista puede considerarse como una forma de ejercicio espiritual que apunta a obtener mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida”*.

Así desde la reflexión sobre la mirada del otro, se pudo entretener la relación entre las prácticas desarrolladas por estos jóvenes y las condiciones impuestas por la lógica del trabajo capitalista contemporáneo. Reflexión que permite echar luz en decisiones, muchas veces evaluadas como impulsivas, descuidadas o irresponsables y que, no son más que construcciones mediadas por restricciones que hacen “esperables” o “lógicas” a las mismas.

## Bibliografía

- Barbetti, Pablo (2010). *Estrategias de inclusión socio – laboral juvenil. Acerca del papel del Estado, las Empresas y la Sociedad Civil en los diseños normativos de políticas públicas*. Centro de estudios Sociales - Universidad Nacional del Nordeste. Corrientes, Argentina.
- Beazley, R. y Lacchini, C. (2005). *Las redes sociales como determinantes de la informalidad laboral*. Trabajo ganador del concurso “Documentos de Investigación. Una mirada a la informalidad laboral. Módulo de informalidad laboral EPH-C 2005”, realizado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) y el Banco Mundial. Buenos Aires, Argentina.
- Bertranou, Fabio, Jiménez, Mónica y Jiménez, Maribel (2017). *Trayectorias hacia la formalización y el trabajo decente de los jóvenes en Argentina: oportunidades y desafíos en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Buenos Aires, Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. D.F., México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid, España: Ediciones Taurus.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995). *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. D. F., México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1999). “Comprender”. En: La miseria del mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: <file:///C:/Users/user/Desktop/Tesis%202020/Últimas%20versiones%20Febrero%20de>

[%202020/59%20-%20Bourdieu%20Comprender.PDF](#). Fecha de consulta: 2 de marzo de 2020.

Burachik, Gustavo (2015). *Boletín de Estadísticas Laborales de Bahía Blanca- Cerri N°2*. Depto. Economía-IIESS-CONICET-UNS. Recuperado de: [file:///C:/Users/user/Downloads/BEL%20%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/user/Downloads/BEL%20%20(1).pdf). Fecha de consulta: 28 de agosto de 2020.

Burachik, Gustavo (2015). *Empleo y desempleo en Bahía Blanca en los años 2003-2013*. Estudios Económicos. N° 64, Enero-Junio 2015, pp. 83-100. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/159918445.pdf>. Fecha de consulta: 8 de octubre de 2020.

Burachik, Gustavo (2018). *Boletín de Estadísticas Laborales de Bahía Blanca-Cerri. Informe del primer trimestre*. ECOData. Departamento de Economía. Universidad Nacional del Sur. Recuperado de: [file:///C:/Users/user/Downloads/Bolet%C3%ADn-de-Estad%C3%ADsticas-Laborales-Bah%C3%ADa-Blanca-Cerri.-Primer-trimestre-2018%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/user/Downloads/Bolet%C3%ADn-de-Estad%C3%ADsticas-Laborales-Bah%C3%ADa-Blanca-Cerri.-Primer-trimestre-2018%20(1).pdf). Fecha de consulta: 27 de agosto de 2020.

Busso, M. y Pérez, P. (Coordinadores) (2010). *La corrosión del trabajo*. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.

Busso, M., Longo, M. E., & Pérez, P. (2014). *La estabilidad-inestabilidad laboral de jóvenes argentinos desde una perspectiva interdisciplinaria y longitudinal*. Cuadernos de Economía, vol. XXXIII, núm. 63, julio-diciembre, 2014, pp. 399-420. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia

Busso, M. y Pérez, P. (Coordinadores) (2016). *Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.

Cantor, Guillermo (2001). *Los jóvenes de cara al mercado laboral: Trayectorias recortadas en un contexto de incertidumbre*. ASET, 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. 1, 2 y 3 de agosto de 2001. Buenos Aires, Argentina.

- Castel, R. (1997). *Las Metamorfosis de la Cuestión Social: una crónica del asalariado*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Díaz Langou, Gala, Acevedo, Ana B., Cicciaro, Javier y Jiménez, Maribel. *Inclusión de los jóvenes en la Provincia de Buenos Aires*. Documento de trabajo N°123, agosto de 2014. Programa de Protección Social de CIPPEC, en el marco del proyecto “Inclusión socio-laboral de los jóvenes en la Provincia de Buenos Aires” (2013-14). Recuperado de: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/1316.pdf>. Fecha de consulta: 3 de enero de 2020.
- Duro, Elena (2004), *Adolescencia y políticas públicas*. De la invisibilidad a la necesaria centralidad, Unicef Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- El Historiador. *Entrevista a Jorge Luis Borges*. Clarín literario, jueves 10 de junio de 1971. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.elhistoriador.com.ar/jorge-luis-borges/> Fecha de consulta 04/04/2019.
- Evaluación del programa jóvenes con Más y Mejor Trabajo. La mirada de los participantes* (2008). Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Massi, Mariana (2014). *Una mirada sectorial sobre las inserciones laborales precarias de los jóvenes en Argentina*. En Pérez, Pablo y Busso, Mariana (2014): *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. CEIL CONICET. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila. Pp.33 – 53.
- Filmus, Daniel, Miranda, Ana y Otero, Analía (2004). *La construcción de trayectorias laborales entre los jóvenes egresados de la escuela secundaria*. FLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Garcette, Nicolás (2011). *La vulnerabilidad laboral en Argentina*. Serie de Informes de Coyuntura del observatorio Social. Informe 165. Diciembre de 2011. Recuperado de: <http://observatoriosocial.com.ar/dev/pdfs/informe26.pdf>. Fecha de consulta 24 de julio de 2013.

- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Base para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967): *The Discovery of Grounded Theory*, Aldine Publishing Company, Chicago. Capítulo 3. Material traducido al castellano, inédito. Biblioteca del CEIL. Sautú, R. (2003). *Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Jacinto, Claudia (1997). *Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes en Argentina: un análisis desde las expectativas y las estrategias de los actores*. Revista Estudios del Trabajo ASET, Nro. 13. Buenos Aires, Argentina.
- Jacinto, Claudia (Coord.) (2004) *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América latina*. RedEtis (IPE-IDES) MTEySS, MECyT. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Jacinto, Claudia (2005). *Rupturas y puentes entre los jóvenes y el trabajo en Argentina*. Seminario Internacional “La Escuela media Hoy. Desafíos, debates y perspectivas”. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Del 5 al 8 de abril del 2005. Huerta Grande, Córdoba.
- Jacinto, Claudia (2008). *Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral*. Revista de Trabajo, Año 4, Número 6. Buenos Aires, Argentina.
- Jacinto, Claudia (2013). *La formación para el trabajo en la escuela secundaria como reflexión crítica y como recurso*. Propuesta Educativa, núm. 40, noviembre, 2013, pp. 48-63 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.
- Jacinto, Claudia (2018). *Los mundos del trabajo en los procesos de inserción: tránsitos y quiebres entre la educación, formación profesional y trabajo*. En Jacinto, Claudia (Comp.). *El secundario Vale. Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.
- Krause, Mercedes (2014). *¿Clases sociales o diferencias económicas? Percepción e interpretación de las desigualdades sociales en la clase media del AMBA*. Presentado en Eje N° 5: “Estado,

- estructura social y desigualdades” de las IX Jornadas de Estudios Sociales de la Economía “La dimensión social de los procesos y objetos económicos”. CESE- IDAES- UNSAM. Buenos Aires, 22 al 26 de setiembre 2014. 17 páginas. ISSN 2314-0348. Recuperado de: <http://www.idaes.edu.ar/sitio/noticias/novedades.asp?idNov=368&tipo=idaes> Fecha de consulta: 27 de abril de 2020.
- Krüger, Natalia (2012). *La segmentación educativa argentina: reflexiones desde una perspectiva micro y macro social*. Páginas de Educación, 5(1), 137-156. Disponible en: [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-74682012000100008&lng=es&tlng=pt](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682012000100008&lng=es&tlng=pt). Recuperado de: 29 de febrero de 2020.
- Krüger, Natalia y Formichella, María Marta (2018). *Oportunidades educativas reducidas para niños y jóvenes en barrios informales de Bahía Blanca, Argentina*. Ensayos de política económica. Año XII Vol. II Nro. 6. Recuperado de: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/8637/1/oportunidades-educativas-reducidas.pdf>. Fecha de consulta: 9 de octubre de 2020.
- Lasida, Javier (2004). *Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo*. RedEtis (IPE- IDES). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Longo, María Eugenia (2010). *Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, Argentina. Octubre, 2010.
- Longo, María Eugenia (2011). *Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles*. Revista de la FAHCE. Cuestiones de Sociología Nro. 7. ISSN – 2346 – 8904. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires. Argentina.
- Margulis, Mario (Comp.) (1996). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Marx, Karl (1844). *Manuscritos económicos y filosóficos*. Recuperado de: <https://www.biblioteca.org.ar/libros/157836.pdf>. Fecha de consulta: 24 de agosto de 2020.

- Marx, Karl (1867). *El capital. Tomo 1*. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/5.htm>. Fecha de consulta: 27 de agosto de 2020.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2008). *Evaluación del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo. La mirada de los participantes*. Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Neffa, Julio (Coord.) (2008). *La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires*. CEIL-PIETTE, CONICET y Ministerio de Trabajo de la Pcia.de Buenos Aires, con el auspicio de la OIT, Buenos Aires, Argentina.
- Novick, M., Mazorra, X., Schleser, R. (2008). *Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral*. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (SSPTyEL) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Argentina (MTEySS). Buenos Aires, Argentina.
- OIT (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. Conferencia Internacional del Trabajo. 90° reunión 2002. Ginebra, Suiza. Recuperado de: <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>. Fecha de consulta: 24 de julio de 2013.
- OIT (2004). *Un buen comienzo: trabajo decente para los jóvenes*. Documento informativo reunión tripartita sobre el empleo de los jóvenes: el camino a seguir. Del 13 al 15 de octubre de 2004, Ginebra, Suiza. Recuperado de: <http://www.oit.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc93/pdf/tmyewf-04.pdf>. Fecha de consulta 23 de julio de 2013.
- Pérez, Pablo y Busso, Mariana (2015). *Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: mitos y realidades*. Revista Trabajo y Sociedad Nro. 24. Verano del 2015. Santiago del Estero, Argentina.
- Pérez, Stella Maris (2016). *Trayectorias laborales y reproducción de la desigualdad*. Departamento de Economía – UNS – IIESS – CONICET. Bahía Blanca, Argentina.

- Pérez, Stella Maris (2017). *Precariedad y transiciones ocupacionales como reproductoras de la desigualdad*. Trabajo presentado en XXXI Congreso ALAS Asociación Latinoamericana de Sociología, Ciudad de Montevideo-República Oriental del Uruguay, 3-8 diciembre 2017. Grupo 08: Desigualdad, Pobreza y Exclusión Social. Reunión científica internacional. Trabajo completo publicado en [http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/1054\\_stella\\_perez.pdf](http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/1054_stella_perez.pdf). ISBN 978-9974-8434-7-9.
- Pérez Rubio, Ana María (2004). *Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre representaciones sociales*. Organización de Estados Iberoamericanos; Monografías Virtuales; 4; 6-2004; 1-10.
- Rieznik, Pablo (2004). *Las formas del trabajo y la historia. Una introducción a la economía política*. Recuperado de: [file:///C:/Users/user/Desktop/Tesis%202020/kupdf.net\\_pablo-riezni-k-las-formas-de-trabajo-y-la-historia%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/user/Desktop/Tesis%202020/kupdf.net_pablo-riezni-k-las-formas-de-trabajo-y-la-historia%20(1).pdf) Fecha de consulta: 28 de agosto de 2020.
- Roberti, Eugenia (2012). *Rupturas y subjetividades: Un acercamiento a la perspectiva de las Trayectorias Laborales*. Trabajo y Sociedad, vol. XVI, núm. 18, 2012, pp. 267-277. Universidad Nacional de Santiago del Estero Santiago del Estero, Argentina.
- Roberti, E. (2014). *La nueva condición juvenil: reflexiones sobre los sentidos y prácticas que configuran las trayectorias laborales de jóvenes pobres*. Cuestiones de Sociología, n° 11, 2014. Recuperado de: <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn11a03>. Fecha de consulta: 27 de agosto de 2020.
- Roberti, Eugenia (2015). *Trayectorias juveniles en tiempos de desestructuración: un estudio de los itinerarios laborales de jóvenes pobres y su imbricación con otras esferas vitales*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://cdsa.academica.org/000-061/166.pdf> Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2018.
- Rodríguez, Ernesto (2011). *Empleo y juventud: muchas iniciativas, pocos avances*. Revista Nueva Sociedad Nro. 232, pp. 119-236. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:

[https://nuso.org/media/articles/downloads/3766\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/3766_1.pdf) Fecha de consulta: 24 de marzo de 2014.

Rubio, M. B. y Salvia, A. (enero-junio, 2018). *Los jóvenes en el mercado laboral argentino bajo regímenes macroeconómicos diferentes: neoliberalismo y neodesarrollismo (1992-2014)*. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 9(1), pp. 176-209. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.2343> Fecha de consulta: 20 de octubre de 2020.

Salvia, A. y Tuñón, I. (2005). *Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual*. Revista Encrucijadas 36, pp. 25-50. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/26.pdf> Fecha de consulta: 17 de abril de 2014.

Salvia, A. y De Sousa, D., Schmidt, S., Sconfieza, Ma. E. y Van Raap, V. (2006). *Los jóvenes pobres objeto de políticas públicas ¿Una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones?* Tercer Congreso Nacional de Políticas Sociales. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Salvia, A. y Tuñón, I. (2007). *Jóvenes excluidos: límites y alcances de las políticas públicas de inclusión social a través de la capacitación laboral*. Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo n° 3, pp. 51-67. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/ianina.tunon/30.pdf> Fecha de consulta: 17 de Abril de 2014.

Salvia, A., Bonfiglio, J., Tinoboras, C., Van Raap, V. (2007). *Educación y trabajo: un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica*. En Salvia, Agustín, Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina post-crisis. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.

Salvia, Agustín (2009). *De marginalidades en transición a marginalidades por exclusión*. Ponencia expuesta en agosto en el Congreso Alas, Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social en Sede en el Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

- Salvia, Agustín (2013). *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina*. Friedrich Ebert Stiftung. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/iez/09698.pdf>. Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2019.
- Salvia, A., Fachal, M. N. y Robles, R. (2018). *Contribución al estudio de los determinantes del ingreso laboral: una mirada desde las heterogeneidades sectoriales y la educación. Tendencias sobre la desigualdad. Aportes para pensar la Argentina actual*. Buenos Aires, Argentina.
- Salvia, A. y Rubio, M. B. (Comp.) (2019). *Tendencias sobre la desigualdad: aportes para pensar la Argentina actual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Sen, A. y Kliksberg, B. (2007). *Primero la gente: Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona, España: Ediciones Deusto.
- Trabajo Decente y Juventud* (2007). OIT (Organización Internacional del Trabajo). Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Weller, Jungen (2003). *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*. Serie Macroeconómica del Desarrollo, CEPAL. Santiago de Chile, Chile.
- Weller, Jungen (2006). *Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias*. Publicado en el Boletín redEtis n° 5, versión preliminar presentada en el Seminario Taller Regional “Estrategias educativas y formativas para la inclusión social y productiva”, México D.F., 14 y 15 de noviembre de 2005, organizado por redETis (red latinoamericana sobre educación, trabajo e inserción social), DIE-Cinvestav, el Colegio Mexiquense, y la Secretaría de Educación mexicana.



# Anexo metodológico

## Anexo 1. Guía de entrevista.

### Datos del entrevistado:

Nombre:

Dirección:

Teléfono:

Edad actual:

Estado civil:

Hijos:

Nivel educativo:

Ocupación actual:

ABREACTOR: El objetivo de estas entrevistas es conocer la trayectoria laboral que tienen los jóvenes que han realizado tareas de carga y descarga como personal eventual. Conocer cómo fue su experiencia y si le sirvió para sus posteriores trabajos.

Para empezar me gustaría que me cuentes qué estás haciendo en la actualidad en materia laboral.

La idea es que se rompa el hielo y que el entrevistado entre en confianza.

¿Con quién vivís en la actualidad?

Se busca conocer si está como jefe de hogar, si tiene hijos a cargo, si vive con los padres o suegros y demás.

¿Dónde vivís? ¿Qué comodidades tiene tu casa? ¿Alquilas o es casa propia?

El objetivo es saber cómo vive y si tiene la carga del pago de un alquiler lo que podría influenciar a la hora de tomar un empleo (por la necesidad real de obtener dinero para pagar el alquiler).

¿Trabaja alguien más en tu hogar? Y de ser así ¿Quién, donde y qué hace?

Se espera conocer si la responsabilidad de la manutención del hogar depende de él sólo o es una responsabilidad compartida. Esto también influye en la rapidez y tipo de trabajo aceptado.

¿En el momento que ingresaste a Gili por intermedio de la consultora con quien vivías?  
¿Cuáles son los estudios alcanzados por tus padres y de tus hermanos/novia/esposa/pareja?

Se pretende conocer la conformación familiar y el nivel de estudios del momento en que ingresó al trabajo de carga y descarga.

¿Eras el único que trabajaba en ese momento en tu hogar? ¿En aquel tiempo estudiabas?  
¿Qué estudiabas? Dejaste de hacerlo? ¿Por qué?

Y ahora ¿Qué nivel de estudios tenés? ¿Te gusta estudiar? ¿Te hubiera gustado seguir estudiando y de ser así qué fue lo que te hizo no continuar? ¿Qué hubieses estudiado?

¿Consideras que tu nivel educativo ha influido en el tipo de empleo alcanzado? ¿Consideras que el nivel de estudios alcanzados influye en el tipo de trabajo que se obtiene? ¿Por qué?

¿Ha realizado algún curso de formación o capacitación? De ser así ¿Dónde, cuándo y en qué? ¿Consideras que te sirvió? ¿Cómo y por qué?

¿Estás trabajando en la actualidad? ¿Dónde y qué haces allí? ¿Cuál es tu carga horaria?  
¿Hace cuánto que estas? ¿Estás conforme con tu empleo actual? ¿Estás trabajando en blanco? ¿Cómo conseguiste este empleo? ¿Cómo lo evalúas en comparación al que tenías en Gili?

Volviendo a cuando empezaste a trabajar ¿A qué edad tuviste tu primer empleo remunerado?  
¿Qué hacías en este empleo, cuántas horas trabajabas y cuánto te abonaban? ¿Estabas en blanco? ¿Tuviste antes alguna changa que no te pagaran o que te diesen algún beneficio a cambio? ¿Qué otros trabajos tuviste?

La idea sería reconstruir toda la trayectoria laboral.

¿Qué fue lo que te motivó a buscar este primer empleo? ¿Fue buena tu experiencia? ¿Cuánto tiempo estuviste trabajando allí? ¿Cuál fue el motivo por el cual no continuaste?

¿Antes de los 16 años hacías alguna actividad? ¿Ayudabas a tu madre o tu padre de alguna manera? ¿Cuántas horas dedicabas a esto? ¿Era todos los días? ¿Por cuánto tiempo lo hiciste? ¿Qué te llevaba a realizar esas tareas? ¿Te retribuían de alguna manera la ayuda? ¿Cómo?

Cuándo ingresaste al trabajo de carga y descarga de Gili ¿Hacía mucho tiempo que trabajabas? ¿Qué fue lo que te hizo aceptar este trabajo? ¿Ya habías trabajado en blanco? ¿Cómo fue/es tu experiencia allí? ¿Qué puntos positivos y negativos tenía /tiene este trabajo? ¿Cuánto tiempo estuviste/hace que estás? En el caso de que no continúe trabajando ¿Te desafectaron o te fuiste? Cuando esto sucedió ¿Ingresaste a un empleo de inmediato o tuviste que buscar?

¿Has trabajado de manera independiente en alguna oportunidad? De ser afirmativa la respuesta ¿Qué has hecho por cuenta propia? ¿Cuánto tiempo? ¿Cómo fue tu experiencia? ¿Seguís o lo dejaste? ¿Por qué?

¿Cuál es tu opinión del mercado laboral actual? ¿Estás de acuerdo con los planes sociales que brinda el Estado? ¿En alguna oportunidad se informaste acerca de estos planes o intentaste acceder a uno? ¿Tenés/ tuviste alguno? ¿Cuál?

¿Qué es para vos un trabajo de calidad y cuáles son sus características?

¿Qué rol cumple el trabajo para vos? ¿Qué es lo que te motiva de un trabajo? ¿Qué esperas de él? ¿En general te brinda lo que buscas / cumple tus expectativas?

¿Es importante para vos que un trabajo sea en blanco? ¿Por qué? Frente a la alternativa de trabajar en negro y percibir más dinero o en blanco con los descuentos de ley ¿Qué preferís? ¿Por qué?

¿Tenés planeado quedarte en tu trabajo actual o estás buscando otro empleo? ¿Por qué?

¿Consideras que has logrado acceder a mejores empleos con el correr de los años? ¿Cuáles son tus expectativas laborales? ¿A qué tipo de trabajo aspiras acceder? ¿Estás haciendo algo para lograrlo? ¿Por qué?